© 2026 Todos los derechos reservados.

VOZ, La historia de Mika

Cuento I. El reinado de Mika



VOZ, La historia de Mika. Cuento I. El reinado de Mika
© 2026, La autora. Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-607-29-9880-3

Clasificación: *Contenido dirigido a adolescentes y adultos (No recomendado para niños).*

Todos los derechos reservados.

Queda estrictamente prohibida la reproducción, copia, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, de esta obra por cualquier medio o procedimiento (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), así como su almacenamiento o transmisión en sistemas de recuperación de información, sin la autorización previa y por escrito de la titular del copyright.

Este material es gratuito y de distribución autorizada únicamente a través de www.vozlahistoriademika.com. Queda estrictamente prohibida su venta, comercialización, alteración o uso con fines políticos o de lucro sin autorización por escrito del autor/a.

Al descargar o hacer uso de este archivo, el usuario acepta de forma automática y en su totalidad los Términos y Condiciones de Uso y la Política de Privacidad disponibles en la página www.vozlahistoriademika.com.

Reserva sobre Inteligencia Artificial.

Queda expresamente prohibida la extracción de datos, minería de textos y el uso de esta obra, en su totalidad o en partes, para el entrenamiento, desarrollo o compilación de modelos de Inteligencia Artificial (IA) o tecnologías de aprendizaje automático (machine learning).

© 2026 Todos los derechos reservados.

Índice:

Cada Mañana..... 1
Adiós reina Marie, hola reina Mika..... 1
La primera canción de Mika..... 3
Los reinos vecinos..... 5
La voz de la reina Mika..... 7
En busca de una nueva voz..... 11
La voz de un niño..... 14
Zarcoba..... 17
La majestuosa Opaquia..... 31
La osadía de la reina Zaja..... 36
Lo inevitable..... 39
Un nuevo plan..... 42
Un nuevo miedo..... 44
La verdad..... 46
El réquiem de la reina..... 52
La tumba de la reina..... 56
Regreso a Opaquia..... 58
Toma de decisiones..... 62
Los preparativos fugaces..... 64
El tercer día del quinto mes..... 66
Antes del momento..... 71
Eliminar a la amenaza..... 73
Un mes después..... 79
Dos años después..... 84

© 2026 Todos los derechos reservados.

VOZ, La historia de Mika
Cuento I. El reinado de Mika

Cada Mañana

La mañana despertaba como todos los días en Miral, un reino próspero al norte de esa tierra. Su reina, la reina Mika, se asomaba por el balcón de su palacio saludando a todo el pueblo que la miraba desde los sembradíos y granjas. Como cada tercer día por la mañana, la reina Mika entonó con su bella voz su canto para el reino.

Al expandirse su canto por la región, todas las flores se erguían, los campos se tornaban fértiles y comenzaban a dar sus frutos. Los animales se fortalecían y el agua eliminaba cualquier impureza que tuviera. Las montañas y volcanes se mantenían arrullados con esa bella voz y continuaban durmiendo evitando así temblores y erupciones. Ese era el don de la reina Mika: con su voz, que era única en el reino, hacía conexión con la naturaleza para transformarla a su solicitud. Con su don podía cantar cualquier canción, realmente no importaba la letra, lo que importaba era su voz y el sentimiento con el que cantara. Si la reina Mika cantaba alegre y con entusiasmo, las plantas rebosarían verdes; si cantaba triste, los animales se desanimarían; si cantaba estresada, la tierra se descontrolaría causando temblores. Así eran los efectos de los sentimientos de la reina al entonar una canción.

Ella podía elegir cualquier canción, pero a la reina Mika le gustaba escribir sus propias canciones. No era una gran escritora, de hecho, había canciones que había escrito y que resultaban tan malas que, a pesar de su bella voz, la letra avergonzaba a sus oyentes. La primera vez que escribió una canción, fue para la primera cosecha de cacao en el reino. Un anciano de un pueblo vecino había venido a ofrecer semillas para plantarlas y cultivarlas por primera vez en Miral. La reina Mika escribió para la ocasión una canción sosa y sin sentido. Cuando la cantó, las caras de los asistentes expresaron su incomodidad a tan mala letra a través de sonrisas fingidas; sin embargo, esas sonrisas fueron volviéndose reales conforme veían que germinaban las semillas al final de la canción. De esa forma, por primera vez se dio el cacao en Miral y se comenzó a cultivar en el reino, a la vez que la reina Mika se dio fama de ser muy mala compositora.

Adiós reina Marie, hola reina Mika

La reina Mika había heredado este poder de su madre, la antigua reina Marie. El don del canto pertenecía solo a las mujeres de la familia real. Solo ellas eran quienes tenían el don, ya que la voz femenina tenía la sensibilidad suficiente para conectar con la naturaleza, mientras que los hombres conectaban con ella a través de su fuerza corporal al labrar la tierra o trabajar el acero. El don era heredado solo a una de ellas. Cuando la vejez alcanzaba a la reina en curso, la siguiente heredera desarrollaba el don para poder tomar el trono y continuar invocando a la naturaleza. En ocasiones el don no se heredaba en línea directa, sino que lo heredaba la sobrina o prima segunda; eso significaba que esa persona sería la nueva reina y no la hija de sangre de la

© 2026 Todos los derechos reservados.

reina en curso. Bajo este sistema el don decidía quién sería la siguiente reina dentro de la estirpe real.

La reina Mika era una jovencita a la que comúnmente se le catalogaba como «simple». Su apariencia era modesta, nada llamativa; usaba fleco y con su pelo castaño y lacio al hombro, daba la impresión de ser una niña buena. Su tez era blanca como la de su padre, y su nariz respingada como la de su madre, quien era de tez morena. A diferencia de otras soberanas, la reina Mika se vestía discretamente y usaba la corona solo cuando era obligatorio por protocolo. Gustaba de usar siempre una larga capa café con capucha que le cubría la mayor parte de su vestimenta y cabeza, así se sentía cómoda al no mostrar mucho de sus ropajes, además de que tenía bolsillos internos donde guardaba golosinas y frutas. La reina Mika era un poco despistada al hablar y contaba con un gran sentido del humor que le hacía siempre ver el lado gracioso o positivo de cada situación. Su corta edad hacía que fuera una reina tranquila y con muchas ilusiones en el futuro.

La madre de Mika había perdido el don al llegar a una edad madura, aunque no era tan vieja como otras reinas cuando lo perdieron. La mañana en que la reina Marie perdió su voz había comenzado como de costumbre; ella entonó su canto a todo el reino, pero se dio cuenta de que no surtía efecto ni en las cosechas ni en los animales. En ese momento ella elevó sus notas más alto, pero no logró nada. Mientras más lo intentaba, la reina Marie más veía que tenía menos conexión con la naturaleza. Los pobladores, que cada mañana escuchaban el canto de la reina como un himno para comenzar a trabajar, al ver que no pasaba ya nada, soltaron un triste alarido de decepción. La reina Marie en ese momento se dio cuenta de que su don se había ido. Su corazón le dolió diciendo: «ha llegado el momento», y con la mirada triste volteó a ver al rey Julus, su esposo, que estaba detrás de ella como cada mañana. Ella le extendió la mano acercándose a él, quien la recibió con una mirada comprensiva y con expresión cariñosa le dijo: —Fuiste la mejor de todas. La reina Marie abrazó a su esposo rápidamente escondiendo su rostro en su pecho y soltó su llorar cual niña que ha perdido su juguete. El rey la abrazó a manera de consuelo, pero el llorar de la reina Marie no paró hasta que la sorprendió el ruido de los aplausos y gritos de agradecimiento de todo el pueblo; cada habitante que había presenciado ese momento comprendía lo que sucedía y en símbolo de despedida para su reina, todos aplaudieron y le agradecieron por el periodo de bonanza que les había dado.

La reina Marie, al saber que su don se había ido, convocó a todas las mujeres de la familia real para informar que había perdido su voz y revelar quién había heredado el don como decía la tradición. El ritual era un proceso sencillo pero preciso: cada mujer debía cantar a una flor marchita, aquella voz que hiciera revivir a la flor, sería la elegida. El día del ritual todas las mujeres de la familia se reunieron; sin embargo, no fue necesario que todas se sometieran a la prueba, pues antes de comenzar el ritual, Mika, junto con sus primas, contaba bromas en el fondo del salón y de ella salió una melodiosa risa que hizo de inmediato florecer a la flor marchita que se encontraba a lo lejos. En ese instante la reina Marie se sintió alegre de saber que era su propia hija quien había heredado el don, pero también se sintió impresionada al darse cuenta de que era uno de los dones más poderosos que había visto en la historia de la familia, al haber hecho florecer a la flor a la distancia.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La primera canción de Mika

La reina Mika estaba nerviosa de haber recibido, no el don, sino la responsabilidad del reino. La mañana en que cantaría por primera vez, no tenía idea de cómo lo haría. Se sentó en la orilla de su cama pensando qué pasaría o si lo lograría. Su madre entró en ese momento para alentarla.

—Querida Mika, qué orgullosa estoy de ti. Serás una reina muy buena. Tu frescura se reflejará en los vegetales, tu alegría en los animales y todos te amarán como yo lo hago.

—No lo sé, mamá; estoy muy nerviosa. Siempre supe que había una posibilidad de que yo heredara el don, pero nunca lo creí realmente y ahora debo hacerlo.

—¿Ya sabes qué cantarás? —le preguntó su madre tranquila y confiada de que lo haría bien, mientras se sentaba en la cama a un lado de su hija.

—Sí, eso lo decidí desde el primer momento, pero me temo que mis nervios se reflejen en mi canto y lo arruine todo —respondió.

—Sé lo que sientes. Cuando canté por primera vez, empecé cantando, pero terminé llorando de los nervios —la madre de la reina Mika rio al recordar el suceso—. Yo seguía cantando mientras lloraba. Entre mi canto y mis lágrimas, volteé a ver la cara de los viejos del consejo, pero ellos no aguantaban la risa; creo que me veía muy graciosa.

La reina Mika soltó una carcajada al imaginar lo gracioso que debió haber sido el llanto de su madre como para hacer reír al consejo. Los imaginó como de costumbre con sus túnicas largas y caras serias tratando de aguantar la risa.

—¡En verdad! Hubo uno que tuvo que disimular una tos para carcajearse y de ahí todos soltaron la risa —continuó su madre entre risas.

La reina Mika continuaba carcajeándose al imaginarse a su madre en dicha situación, hasta que le dolió el estómago de tanto reír y las lágrimas le salieron del esfuerzo de las carcajadas. Fue una plática revitalizadora, de esas pláticas que solo una madre puede provocar. Gracias a esa liberación de energía, la reina Mika se levantó con ánimos de su cama y se dirigió al balcón. Antes de salir, miró hacia atrás para ver a su madre y decirle:

—Gracias, mamá. Espero hacerlo bien.

La reina Mika, al salir al balcón, se enfrentó a su amo: el pueblo. Todos los ojos estaban puestos en ella, inquisitivos, cuestionantes, incrédulos. Ante esa ola de ojos mirándola, la reina Mika reaccionó con su más simple lógica y cerró los suyos; respiró profundamente extendiendo sus brazos, cual cuerpo que está dispuesto a recibir lo que viniera, y comenzó a cantar.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Su voz era hermosa, cada nota era una melodía que conmovía hasta el más huraño gato. El pueblo al instante vio florecer los campos y rebosar de energía a los animales. La canción fue el himno del reino con el cual simbolizó su papel como líder. Todo el pueblo aplaudió, pues confirmaban que esta nueva reina también cumpliría su deber sin problema. La reina Mika desde ese día salió todas las mañanas a entonar el himno del pueblo, así como canciones de la región y algunas canciones de amor. Todo marchaba como se esperaba, hasta que un día llegó una queja de los agricultores de la zona este del reino.

El grupo de agricultores había pedido hablar con la reina Mika para tratar la situación actual de los cultivos. Ella accedió a la audiencia en compañía del consejo del reino, el cual era un grupo de hombres y mujeres expertos en todas las áreas, como las artes, educación, deporte, economía y demás. El consejo guiaba en sus decisiones a la reina ante todas las situaciones. Llegado el día de la audiencia, los agricultores expusieron su queja. Un agricultor de complexión robusta y con expresión disgustada, tomó la palabra como representante del grupo. La reina Mika, al ver el rostro fruncido de aquel hombre, sintió temor de saber cómo la atacaría, pero se calmó al escuchar la elocuencia del hombre:

—Mi muy respetable reina Mika, agradecemos nos haya brindado esta audiencia. Desde su ascenso al trono, todos hemos sido testigos de la magnífica voz que tiene y de los grandes beneficios que nos brinda. Desde que comenzó a cantar, nuestras cosechas se han multiplicado un 300%, pero eso es un gran problema. El tener más cultivos para trabajar, hace que trabajemos el triple; las faenas son largas y a pesar de que logramos procesar todos los cultivos, al momento de venderlos, los precios de todas las frutas y verduras han caído, ya que es mucha la oferta. El excedente tenemos que rematarlo o bien se echa a perder en nuestras bodegas. Por ello, le pedimos con todo respeto nos ayude con una solución a esta situación.

La reina Mika al escuchar dicho discurso tuvo una explosión de sentimientos internos: se sintió avergonzada ya que parecía que ella había ocasionado ese problema, sintió indignación, pues ella lo estaba haciendo bien y, a pesar de ello, le reclamaban, sintió miedo de lo que el consejo diría. El concejal Mariel, líder del consejo, un anciano con vasta experiencia, tomó la palabra:

—Muchas gracias por exponer esta realidad que es preciso se solucione. Pido la colaboración del resto del consejo para que emitan posibles escenarios y entre todos lleguemos a la mejor solución.

Al momento, la sala se inundó con una oleada de murmullos y palabras perdidas entre opinión y opinión de todo el consejo:

—Que cante más despacio.

—Hay que investigar si solo afecta a los agricultores.

—De hecho los caballos necesitan más energía en invierno.

—Mejor que ya no cante.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Que module su energía.

—¿Y si tapamos los cultivos
para que no reciban directamente el canto?

—Y si…

Todos expusieron sus puntos de vista y, después de analizar los efectos sobre las diversas actividades que se veían afectadas o beneficiadas en el reino, llegaron a la conclusión de que, debido al gran poder que tenía su voz, la reina Mika cantaría solo una vez por semana, ante solicitudes especiales yendo directamente al lugar, y en festividades. Posterior a la audiencia, se acataron dichas acciones, lo cual redujo el trabajo de la reina Mika en relación al canto. La reina se sintió un tanto desmotivada, pero le pareció justa la decisión y además con ello sintió que tendría más tiempo. Gracias a ese tiempo de más, la reina Mika comenzó a escribir sus propias canciones y a atender con más detalle otras de sus responsabilidades.

Los reinos vecinos

La reina Mika había tomado el trono a la edad de 15 años algunos meses atrás, así que aún debía aprender a dirigir el reino como la soberana que era. El consejo del reino la auxiliaba en todas sus decisiones y también le daba clases de todas las áreas del conocimiento. El consejo le era de gran ayuda para dirigir el reino, pero sobre todo, para dirigir sus relaciones con los demás reinos.

Todo viajero que se aventuraba a recorrer esa tierra sabía que estaba dividida en cuatro reinos, los cuales eran gobernados cada uno por una reina que tenía el mismo poder que la reina Mika. Cada una de esas reinas había nacido en una estirpe del don divino, y con sus cantos permitían hacer de sus tierras, prósperos reinos.

El reino de la reina Mika era Miral, un reino vasto en recursos pero limitado en territorio; era el más pequeño de los cuatro reinos. Sus calles y edificios en su mayoría se adornaban en color verde. En la plaza central había una gran fuente alrededor de la cual se iniciaban todas las festividades. La entrada principal del reino de Miral al abrirse daba a un estrecho y largo camino lleno de árboles frescos que daba la impresión de estar entrando a un cálido bosque encantado. El reino era colorido con su vegetación y edificios verdes salpicados de bellas flores de colores y adornos de los artesanos del reino. Tras cruzar el camino de árboles, se llegaba a la plaza central de la cual se desprendían como riachuelos el resto de las calles del reino que comunicaban a todos los puntos. El arquitecto del reino lo diseñó así para que, sin importar adonde se fuera, siempre se pasara por la plaza central; para algunos era un bello detalle ya que ahí estaba la fuente que era el orgullo del reino y la podían mirar al pasar, pero para otros era cansado ir de un lado a otro sin evitarla, pues en ocasiones tenían que cruzarla de tres a cuatro veces el mismo día.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Al sur de esa tierra, frente al reino de Miral, separados por una gran llanura y un lago, se encontraba el reino de Zarcoba. Era un reino que daba la bienvenida a los viajeros con una enorme puerta de oro con incrustaciones de joyas preciosas como adorno. Zarcoba contaba con todas las modernidades del momento; la moda, los negocios y las innovaciones se veían en cada esquina. Zarcoba era un reino decorado con detalles en oro en todas sus calles y edificios; sus destellos daban la impresión de estar caminando dentro de un diamante cuya luz es difractada. El reino de Zarcoba tenía una pequeña colina con un teatro al aire libre en su cima; dicho teatro era el orgullo de la ciudad pues era el escenario de los más ilustres artistas, encabezados por su reina que cada mañana entonaba sus cantos desde él. El nombre de la reina era Zaja, era una mujer altiva de mediana edad, segura de sí misma y con hambre de éxito a toda costa. Ella, a diferencia de la reina Mika, vestía extravagantemente luciendo vestidos de elaborada costura y una gran corona siempre. La reina Zaja cantaba las canciones de los artistas del momento. Ella había firmado acuerdos a través de los cuales recibía una comisión por cantar la canción del artista en cuestión y así promocionarla. La reina Zaja podía cantar desde una dulce y tranquila balada, hasta una movida y estrepitosa canción para hacer florecer los campos y a la vez, en sus propias palabras: «hacía feliz al pueblo con las mejores canciones del momento». Dichas comisiones se invertían en el banco de Zarcoba para que los rendimientos generados se usaran en reparaciones y adornos del reino. La reina Zaja tenía por hijos a dos gemelos, un niño y una niña, pero no tenía a ningún rey a su lado; se rumoraba que lo había “despedido” de su cargo una tarde por no ser eficiente. En cambio, la mano derecha de la reina era su primer concejal Carus, un hombre que vestía largas túnicas de colores, posaba soberbio en todas las reuniones y al igual que ella, amaba el éxito.

Al lado este del reino de Miral se encontraba el reino de Opaquia. Era un reino dedicado a la espiritualidad. Todas sus calles y edificios eran de un pulcro color blanco. El 70% de su territorio estaba ocupado por templos de oración donde sus habitantes oraban y llevaban una vida austera por elección. Era un reino que había sido construido para los dioses, por lo cual se evitaba usar maquinaria o lujos de más; en lo posible se vivía de la naturaleza. El edificio distintivo de Opaquia era un jardín de arena blanca el cual a su alrededor tenía velas e inciensos que se prendían todas las noches. La reina de Opaquia era la reina Oprina, una mujer de edad avanzada que siempre vestía vestidos negros y una discreta tiara encima de un velo negro que cubría su blanca cabeza. Ella entonaba solo canciones sacras para el florecimiento de su reino y se hacía acompañar de un coro de pobladores que, a pesar de que no tenían ningún don, simbolizaban la unión del pueblo. A diferencia del resto de las reinas, la reina Oprina contaba con un don más: el don de la adivinación. Ella consultaba el oráculo de las cartas y recibía a través de ellas visiones del futuro, ya fueran de una persona en específico o de todo un reino. Sus visiones eran siempre acertadas, por lo cual tenía una gran reputación. La reina Oprina no gustaba mucho de los demás reinos que calificaba de tontos (se refería a Miral) o paganos (se refería a Zarcoba), pero no lo expresaba mucho, pues su espiritualidad la hacía castigarse a sí misma por dichos pensamientos. La reina Oprina había tenido un único hijo varón, pero se había perdido hacía años y no sabía su paradero. Muchos decían que la reina se había vuelto más severa posterior a la desaparición de su hijo. Por lo que refería al resto de la familia real de Opaquia, había muy pocas mujeres, ninguna más joven que la reina Oprina, por lo cual ella mantenía el don a pesar de su avanzada edad; parecía no había a quién se lo pudiera heredar.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Finalmente, colindando con el mar, al costado oeste de Miral, se encontraba el cuarto reino: el Reino Oscuro; así lo llamaban ya que se había hundido en la oscuridad y el abandono cuando todos sus habitantes huyeron de él para salvar sus vidas. Era un paisaje desalentador para cualquiera que entrara; solo tenía ruinas cubiertas por una densa niebla y un frío desolador. En el centro de aquel abandonado reino, donde alguna vez hubo un faro, ahora se encontraban abandonados en la oscuridad, los restos de la mujer que alguna vez había sido su reina.

Estos reinos convivían en paz y equilibrio de esta forma en la misma tierra; el poder de las tres reinas hacía que cada reino fuera próspero sin necesidad de nada. No obstante, todo ese equilibrio llegó a su fin la mañana en la que la reina Mika perdió su voz.

La voz de la reina Mika

Era una mañana tranquila en la que la reina Mika se disponía a cantar la canción matutina para su amado reino. Se levantó y como de costumbre veía las canciones que había escrito para elegir cuál cantar esa mañana. Seleccionó la canción que había escrito una noche anterior titulada *Te amo, tierra hermosa*; puso las últimas puntuaciones que le faltaban y al tratar de practicar el tono fue cuando descubrió que su canto había desaparecido. Al intentar cantar, ningún sonido salía de su garganta. Trató de decir una palabra para comprobar si su voz había desaparecido, pero no era así, su voz permanecía intacta para hablar, pero no para cantar. La reina Mika sintió un vuelco en el corazón, no sabía qué significaba, así que de inmediato fue a los aposentos de su madre.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡No puedo cantar! —dijo preocupada.

—¡¿Qué?! Pero, ¿cómo es posible?

—Mi voz sale si hablo, pero enmudezco si trato de cantar. ¿Es posible que en tan poco tiempo mi don me haya abandonado y deba ceder el trono?

—No, no es así como funciona. Cuando el don se va, puedes seguir cantando; simplemente ya no conecta con la naturaleza, no enmudeces.

—¿Y qué podrá ser entonces?

—Llama a tu padre y pidamos ayuda al consejo.

La reina Mika llamó a su padre y su madre convocó al consejo para reunirse de inmediato. Expusieron el problema y el consejo comenzó a debatir:

—Puede ser una reacción inusual
del don, solo pasajero.

—¿Cuándo cantó por última vez?

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¿Hizo algo inusual últimamente?

—No es seguro que no ha perdido el don, quizá algunas solo pierden el poder, pero otras quizá pierden incluso la voz.

—El pueblo no debe enterarse, causaría pánico.

—El pueblo puede resistir unos meses sin cantos con la benevolencia de la naturaleza, pero no sabemos si resista más tiempo si no regresa su voz.

—Demos…

Después de analizar durante todo el día, el consejo y los padres de la reina Mika acordaron el plan de acción. Un miembro del consejo leyó los puntos a los que se habían llegado:

—El día de hoy, ante la pérdida permanente o momentánea de la voz de la reina Mika, se procederá en un lapso de una semana a realizar las siguientes acciones:

1. Esta situación se mantendrá como un secreto, nadie más que la familia real y el consejo se debe enterar, ya que, a lo interno causaría preocupación, y a lo externo nos verían vulnerables para cualquier situación de diversas índoles.

2. Al pueblo se le dirá que, gracias a los buenos resultados, la reina Mika no cantará en estos días hasta que sea necesario de nuevo.

3. La reina Mika se someterá a una revisión médica para encontrar cualquier afectación.

4. El consejo investigará en todos los libros si hay información que hable de esta manifestación del don que nos pueda orientar.

5. Los padres de la reina Mika tomarán el mando de manera provisional, mientras la reina Mika restablece su salud en caso de existir alguna afectación.

6. El consejo llevará una extrema vigilancia en todo el reino y reportará si alguna actividad se ve afectada por la falta del canto de la reina.

7. Se debe convocar en tres días a toda la familia real para confirmar si hay alguna nueva heredera.

… y esta última acción al escucharla, fue la que más dolió a la reina Mika.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El consejo levantó la sesión y todos se retiraron. El padre y la madre de la reina Mika intentaron llevarla a su habitación, pero ella dijo que estaba bien y que quería tomar un poco de aire fresco; aunque la realidad era que quería estar sola. Sus padres la dejaron y pidieron que descansara lo antes posible, a lo que ella asintió y con una sonrisa los despidió. Una vez que sus padres dejaron la sala, ella soltó un amargo llanto. Su mente estaba saturada de todos los comentarios de la reunión y de tantos pensamientos para sí misma: «¿Por qué sucedió? ¿Qué me pasó? ¿Acaso mi don fue solo fugaz y debo dejarlo? Todos deben pensar que soy una inútil».

La reina Mika salió del salón ya muy tarde; el reino dormía y solo la luna y las estrellas iluminaban el ambiente. Con lágrimas en sus ojos, la reina Mika miró a la luna y quiso cantarle y comenzó una nueva canción, pero su voz continuaba muda. A pesar de ello, sin importarle su mudez, la reina Mika decidió cantar aún así.

El perfil de la reina Mika se veía alzado al cielo con su mirada fija en la luna. Comenzó a cantarle una canción triste, de derrota y de reclamo. Caminaba por las calles del reino, solitaria entre las sombras, cantando decidida con todas sus fuerzas aunque ningún sonido saliera de ella. La luna solamente le enviaba brillos de luz a su silueta que hacía ademanes y movimientos de cada nota que expresaba. Cantando sin sonido, mirando exclusivamente a la luna, la reina Mika con la mente y el corazón llenos de música, pero con un sombrío silencio a su alrededor, llegó a la fuente de la plaza central. Con notas vacías y secas, terminó su balada hacia la luna.

Al finalizar, la reina Mika se hincó llorando al pie de la fuente que parecía que, en lugar de agua, despedía destellos de la luz de la luna y las estrellas de esa noche. Estando en esta posición llorando, la reina Mika enmudeció y se incorporó limpiando sus lágrimas inmediatamente al escuchar la voz de un varón detrás de ella.

—Reina Mika, su majestad, ¿qué hace aquí tan noche y sola?

La reina Mika volteó la mirada para ver quién le hablaba; se sorprendió de ver en su caballo a uno de los soldados de la guardia real. Era un caballero esbelto y gallardo, de pelo negro como la noche que estaba frente a ellos y que hacía contraste con la blancura de su piel. El caballero a su vez se sorprendió de ver en esa condición a la reina; se preguntaba qué desgracia cargaba para estar así mientras la miraba con una dulce mirada.

—Su majestad, ¿está usted bien? Permítame llevarla al palacio.

—Sí, lo lamento, yo… —respondió la reina Mika desconcertada, sin saber qué decir y sin ganas de responder— yo, regresaré al palacio, lo siento.

—No se disculpe, permítame llevarla, no puede…

—¡Estoy bien! —respondió exasperada— Yo… yo solo quiero estar sola… —y soltó a llorar nuevamente cayendo en sus rodillas y cubriendo su cara con sus manos.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El caballero comprendió perfectamente que no debía importunar más, así que bajó de su caballo y guardando silencio, se sentó junto a la reina para velar su llanto.

Pasado un momento, el llanto de la reina cesó a sollozos y posterior a solo un silencio. El caballero continuaba sentado a un lado de ella, sin decir ni una sola palabra. Se sintió más el frío de la noche, por lo cual el caballero se quitó su capa y la puso sobre la reina para calmar su frío.

—Gracias. Lamento mucho que hayas presenciado este momento.

—No se disculpe, su majestad. Lamento no poder hacer nada más que cubrirla del frío.

—Hoy no fue un buen día.

—No sé qué carga tan pesada tenga mi reina en este momento, pero sé que tendrá una solución.

—Me gustaría creerlo, pero me temo que no es así; justo antes de encontrarte la luna me lo confirmó.

—¿La luna? Pero todos sabemos que la luna es la más hermosa de las mujeres y por su vanidad le gusta engañar a otras mujeres; yo no le creería nada.

La reina Mika soltó una pequeña sonrisa ante ese comentario tan ilógico pero tierno.

—Muchas gracias. Ya tengo mucho frío, ¿me llevas al palacio?

—¡Por supuesto! —respondió el caballero y se levantó, mientras ayudaba a la reina a incorporarse continuó— Por cierto, a sus órdenes su majestad, soy Seilan, caballero de la segunda división de la guardia de su majestad.

—Mucho gusto, Seilan y gracias por tu ayuda hoy.

Seilan subió a su caballo a la reina Mika y se dirigió al castillo para introducirla al palacio; el trayecto fue corto gracias al veloz animal. Conforme se acercaban al palacio, veían con más claridad en la puerta a los padres de la reina Mika asomados y preocupados esperando a que regresara su hija. Al llegar, la madre de la reina Mika se acercó a recibirla mientras que su padre la ayudó a bajar.

—Por fin regresas, estábamos preocupados —dijo su madre.

—¿Estás bien? —también preguntó su padre.

—Sí, no se preocupen, el caballero Seilan me cuidó, estoy bien.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El caballero, sin más, se retiró despidiéndose de la familia real para dejarlos descansar. La reina Mika de inmediato fue a su alcoba para dormir sin pensar más en el problema que habría de enfrentar de nuevo al día siguiente.

En busca de una nueva voz

Como el consejo había deliberado, se procedió a llevar a cabo el plan de acción para dar solución al problema de la voz de la reina Mika, la cual fue revisada por doctores y chamanes que juraron silencio para no esparcir la verdad al pueblo. La madre de la reina Mika y el consejo se pasaban horas en la biblioteca investigando en los libros alguna pista, mientras que su padre y otros miembros del consejo vigilaban que todo en el reino marchara sin complicaciones. Finalmente, llegó el tercer día y todas las mujeres de la familia real se reunieron para realizar el ritual y confirmar si había surgido otra heredera. A través de una carta se les informó de la situación y se les pidió presentarse con discreción al ritual sin divulgarlo, comenzando por quemar la carta que habían recibido. Así lo hicieron todas y se presentaron con toda discreción aquel día, pues, si no resultaba una nueva heredera y el pueblo se enteraba, habría pánico.

La aún reina Mika sufría una ansiedad terrible esa mañana. A pesar de que nunca había ambicionado ser la reina y no deseaba absorber el poder, en el fondo no quería aún ser sustituida. Su madre le aconsejó ser ella misma quien estuviera en la puerta para recibir a todas y cada una de las mujeres de la familia real, como símbolo de agradecimiento por presentarse. Mientras las recibía, la reina Mika tenía pensamientos como: «¿En verdad está sucediendo? ¿Tan pronto terminó mi labor? ¿Acaso será ella?». Veía cómo se aproximaban cada una de las mujeres de la familia real y recibía las palabras de aliento que varias de ellas le dedicaban:

—Mika, no te preocupes, es seguro de que es solo pasajero.

—Ánimo, mi niña. Apuesto a que hoy nos despides cantando.

—Espero no ser yo la nueva reina.

—Mira, te traje esta hierba medicinal, haz gárgaras con ella.

Casi al terminar de recibir a todas las mujeres de la familia, la reina Mika al alzar la mirada y ver la llegada de sus últimas invitadas, solo pensó dentro de ella con su más grande desdén y enfado: «no, no, no, por favor, no. Todas menos ella». Quien llegaba era Casia, una de sus primas con quien siempre había tenido una rivalidad desde niñas. A percepción de la reina Mika, Casia siempre había visto por hacerla quedar mal, como aquel cumpleaños en el que Casia llenó de pastel el vestido de Mika y la acusó de jugar con la comida. La reina Mika la recibió con la sonrisa más forzada que tenía.

—Mika, hola, qué inesperado llamado. ¿Acaso este será tu último día como reina? —dijo Casia incisivamente.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Vaya, Casia —respondió la reina Mika controlando su enojo lo más que pudo—, parece que el viaje de venida te sentó muy mal, jamás había visto unas ojeras tan pronunciadas.

—Querida Mika, es posible que quien cante hoy sea yo, así que mis ojeras no tendrán relevancia —contestando irónicamente, Casia pasó de lado a la reina Mika y se adentró en el salón.

La reina Mika ya segura de que Casia no la escuchaba, hizo una mueca imitando la cara de Casia y remedó con tono de rezongo sus palabras: —"mis ojeras no tendrán relevancia" —y concluyó diciendo con un chasquido de boca—, vieja odiosa.

Un segundo antes de terminar su rabieta, la reina Mika escuchó a una voz amiga que se acercaba entre pisadas de caballo.

—Una reina buena no imita así a sus primas, aunque sea gracioso.

La reina Mika volteó y con alegría descubrió que era el soldado Seilan.

—¡Hola, Seilan! —apenada pero pícara preguntó— ¿Viste eso?

—Sí —respondió sonriendo—, pero me alegra verla con el humor suficiente como para remedar así a su prima. Justo venía a darle esto.

Seilan sacó una pequeña envoltura de papel amarrada con un lazo. La reina Mika lo recibió y lo destapó, era una pequeña galleta de vainilla adornada con estrellas de azúcar azul.

—¡Qué linda galleta! —dijo cual niña emocionada— Además de verse deliciosa, ¡muchas gracias!

—Me quedé preocupado por usted aquel día, así que esperaba esta oportunidad para dársela. Espero le levante el ánimo de la pena que le aqueja.

La reina Mika se quedó viendo la galleta conmovida por el gesto de Seilan y un tanto pensativa le dijo:

—Oye, Seilan.

—¿Sí, su majestad?

—Tú que eres mucho más grande, ¿me darías un consejo?

—Ouch, eso dolió; soy más grande pero no soy tan viejo.

La reina Mika soltó una risa.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—No, perdóname. Quise decir que más grande, como un hermano mayor. ¿Tú crees que las cosas pasan por algo?

—Su majestad, no sé qué es lo que le preocupa, pero una vez leí un libro que decía que cuando uno tiene un destino que cumplir, las piezas se acomodan para que se cumpla. Hay veces que nos enfocamos en la única pieza que no nos gusta y no vemos el resto. Quizá esta pieza no le guste, pero gracias a ella, usted tuvo la oportunidad de burlarse de su prima.

La reina Mika sonrió y después de estar pensativa por unos segundos concluyó con una actitud decidida:

—Te agradezco mucho, Seilan. Gracias por la galleta. Ahora debo entrar.

La reina Mika entró en el salón del ritual donde tomó el asiento principal y pidió la atención de todas. Durante los preparativos, el consejo y la madre de la reina Mika habían propuesto ser ellos mismos quienes dirigieran el ritual, pero la reina Mika por primera vez se negó a algo que le indicaba el consejo; explicó que, como aún la reina, quería cumplir su deber y dirigir ella misma el ritual. Y así fue como lo hizo leyendo el escrito que ella había redactado y que el concejal Mariel le había supervisado y corregido:

—Queridas mujeres de la familia real de Miral, mi familia. Les agradezco mucho hayan venido de manera urgente y con plena discreción. Como se les explicó en la carta, hace tres días perdí mi voz para cantar. No es que mi canto haya perdido efecto, sino que, si trato de cantar enmudezco. No sabemos a qué se debe, pero lo que se busca es afectar en lo mínimo al reino de Miral. Dado que no sabemos si es solo una afectación temporal, o bien si es la forma en la que el don me abandona a mi, decidimos realizar el ritual para descubrir si existe alguna otra heredera del don. Así confirmaremos si simplemente el don se ha traspasado, o bien, tener la certeza de que no existe una nueva heredera y debamos seguir buscando la cura para mi mal.

Las mujeres de la familia, mientras escuchaban a la reina Mika, estaban atentas y asentían con la cabeza; cada una de ellas sabía que este ritual era más una solicitud de ayuda que una celebración para coronar a la siguiente. Eran aproximadamente 100 mujeres las que se preparaban para cantar a la flor marchita y cada una de ellas, incluída Casia, sentían nervios de ver qué sucedería. Se formó una fila de mujeres sin importar edad o estatura, todas conforme se paraban, se formaban para desfilar frente a la flor y cantarle. Durante el canto de las primeras mujeres, la reina Mika tenía una gran tensión en todo su ser; en las siguientes, su adrenalina ya había bajado; y por las últimas, la reina Mika ya solo comía su galleta viendo a todas pasar y cantar sin obtener ningún éxito.

El ritual finalizó sin ninguna heredera develada. El consejo lo sintió como un fracaso, ya que, de existir una heredera nueva, el problema se habría solucionado y la pérdida de la voz de la reina Mika hubiera tenido su razón de ser, pero, al no haber una nueva heredera, regresaban al principio sin tener una solución. Por el contrario, la reina Mika se sintió en el fondo feliz por no haber sido sustituída, aunque aun así continuaba con el problema.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Esa tarde todas las mujeres se retiraron dejando sus mejores deseos para el reino y se llevaron la tarea de investigar más, o bien, reportar si alguna de ellas desarrollaba posteriormente el don.

La reina Mika, sola en el salón del ritual, tomó la flor marchita e intentó cantarle. Seguía muda. Mika se llevó la mano a la frente para frotarla y meditar el gran problema que tenía encima. Acto seguido, con decisión tomó la flor y en su lugar dejó la corona de reina que ya no soportaba. Salió a dar un paseo con aquella flor esperando le diera alguna pista.

La reina Mika salió cubriéndose la cabeza con su capucha para evitar ser reconocida. Caminó a paso lento por el reino mirando a la flor y meditando qué podría ser la causa, pero sobre todo, qué podría ser la solución. Caminó desde el castillo hasta la plaza central, pasó por los diversos comercios y campos del reino. Se detuvo para acariciar a las ovejas de una granja y también se sentó un momento al pie de un árbol. A pesar de que su caminata tenía como objetivo buscar una solución, la reina Mika la sentía más como una pausa a sus pensamientos. Durante su recorrido llevaba a la flor en la mano y la miraba insistentemente para notar si tenía alguna reacción, pero no pasaba nada. Su paseo duró tres horas y al final del mismo, llegó a una humilde granja en una zona alejada del castillo.

En dicha granja vio un árbol de durazno del cual se le antojó probar uno. Al no ver a nadie en la cercanía, decidió simplemente tomarlo y posteriormente mandar con un soldado un agradecimiento. La reina Mika, para no lastimar a la flor, la guardó en uno de los bolsillos internos que tenía su capa, y ya con las manos libres, se estiró para alcanzar el durazno más fresco que vio. Se puso de puntas en sus pies, pero antes de alcanzar el durazno, en ese instante escuchó la voz más bella que jamás había escuchado en el mundo entonar una canción infantil. Con dicho canto, el árbol de durazno multiplicó sus frutos con lo que la reina Mika se asustó, sacó inmediatamente de su bolsillo la flor marchita y vio que había florecido nuevamente. En ese instante, la reina Mika sintió que el pavor le recorría el cuerpo; se nubló su vista, su boca y garganta se secaron y no escuchó nada más. Para reponerse se apoyó en el árbol de durazno. Pasados unos segundos, recobró su ser y se asomó al interior de la granja para descubrir quién cantaba: descubrió que quien cantaba era un pequeño niño. La reina Mika no lo podía creer, no solo no era de la familia real, sino que también no era mujer, era un varón.

La voz de un niño

La reina Mika quedó impactada de descubrir que era solo un niño el que tenía el don, que ella había perdido de manera misteriosa. No sabía qué significaba ni lo que implicaría, pero necesitaba saber más sobre ese niño, así que, desde el tejado donde ella estaba, le habló.

—Hola, pequeño. Qué bonita voz tienes.

—Hola, sí —respondió el pequeño niño volteando para ver quién le hablaba y de inmediato regresó su mirada a su juego. Estaba sentado en el pasto jugando con unos cubos de madera

© 2026 Todos los derechos reservados.

formándolos por colores. Era un niño tierno, sus mejillas rosadas y ojos redondos; tenía un aire especial, como si perteneciera a la realeza.

—Qué divertidos se ven tus cubos. ¿Me dejas verlos?

—Sí.

La reina Mika se acercó para ver más de cerca al pequeño, se hincó en el pasto junto a él y tomó los cubos.

—¿Qué cantabas, pequeño?

—La canción de la titi.

—¿La canción de la titi? ¿Qué es “titi”?

—Ella —respondió jalando su frazada.

—Ah, comprendo. ¿Cómo te llamas?

—Milo.

—Qué bonito nombre, Milo. ¿Qué edad tienes?

—Cuatro —dijo el pequeño Milo mostrando con su mano cuatro dedos confirmando su edad.

La reina Mika lo observaba con intriga pensando quién era ese niño que ahora tenía su don. Se abrió la puerta de la casa de Milo de donde salió su madre; distraída cargaba una canasta de mantas mojadas para tender mientras caminaba hacía el patio. La madre de Milo alzó la mirada y descubrió que la reina Mika la observaba. Al reconocerla, de inmediato soltó asustada la canasta y gritó: —¡Ay no, la reina!

La madre corrió a recoger al pequeño niño y huyó encerrándose en su casa como si fuera un ratón que había visto al gato. Esa reacción inesperada sorprendió a la reina Mika que la dejó sin poder reaccionar o detenerla cuando agarró al niño y cerró.

Después de asimilar la situación, la reina Mika fue de inmediato a tocar a la puerta desde la cual, totalmente cerrada, la madre contestaba.

—Por favor, abra la puerta. Necesito que hablemos.

—Su majestad, por favor, váyase. Mi niño no es ningún peligro para el reino.

—No se asuste. No les haré daño, lo prometo.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—No, su majestad, no tenemos nada de qué hablar con usted, somos simples granjeros.

—Por favor, es preciso que hablemos del niño, es un momento crítico para el reino.

—Mi niño no causará ningún problema, lo prometo. Por favor, váyase.

La reina Mika no sabía qué decir para que le abriera la puerta, así que no encontró más que hablar con el corazón:

—Por favor, lo que hablemos será nuestro secreto —pausó un momento y pronunció tristemente—. Yo… ya no puedo cantar y deseo saber más sobre este pequeño heredero.

La madre de Milo totalmente sorprendida abrió la pequeña cortina de su puerta para ver el rostro de la reina y confirmar lo que incrédula escuchó.

—¿Qué? ¿Cómo que ya no puede cantar?

—Pues claro que no. Eso es obvio porque ahora su niño tiene mi don.

—No, eso es imposible. Mi niño tiene el don desde que nació; desde que balbuceaba hacía crecer pequeñas hierbas. Usted ascendió al trono cantando, pero desde ese entonces mi niño ya tenía el don.

«¿Qué?, esto es ilógico» la reina Mika pensó desconcertada y continuó:

—Por favor, déjeme entrar; le prometo que el secreto del niño estará seguro, si usted guarda el secreto de mi voz.

La madre de Milo indecisa no sabía si estaba tomando una buena decisión, pero finalmente abrió la puerta y dejó pasar a la reina. Le ofreció un modesto asiento en la mesa y una taza de té.

—¿Qué le pasó a su majestad? —preguntó la madre de Milo después de haber dejado a este jugando en una alfombra cercana a la mesa.

—Cuando intento cantar enmudezco, no sale ni un sonido de mi boca —dijo la reina Mika triste con la mirada en su taza de té.

—Cuánto lo siento por usted, mi señora. Me imagino que ahora ve como usurpador a mi niño, ¿verdad? —dijo la madre temerosa por lo que le pudiera responder la reina.

—No, no, yo jamás pensaría eso. Solo quiero saber cómo es posible que un hombre sin que sea parte de la familia real posea el don y más aún, que lo haya poseído incluso cuando yo aún lo tenía.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Bueno, su majestad, sé perfectamente que es algo insólito que sea un hombre quien tenga el don, pero eso es irrelevante, porque me temo que él y yo nacimos para vivir en el anonimato; por ello, a pesar de que sé que es un niño especial, decidí ignorar su don y vivir aquí tranquilos.

—Pero, ¿por qué dice que deben vivir en el anonimato?

—Bueno, es que hay una cosa en la que usted se equivoca, este niño efectivamente no es una mujer, pero sí pertenece a la familia real.

—¿Qué? —la reina Mika dijo desconcertada.

—Su majestad, me da vergüenza confesarlo; prometí que jamás se sabría, pero, este niño es… —titubeó pero tomó valor para continuar— es el hijo fuera del matrimonio de su tío Zelo. Como es un hombre, cuando nació, su tío no se preocupó que fuera potencial a recibir el don y que por ello se descubriera su existencia, pero pasado el tiempo yo descubrí el don y mejor me lo guardé en secreto por el bien de todos.

La reina Mika escuchaba atónita la verdad del origen de ese niño, y, a pesar de que aún no estaba claro por qué un hombre tenía el don al mismo tiempo que ella, en lo único que pensaba en ese momento era en que su tío había hecho de las suyas. El tío Zelo era el hermano menor de la madre de la reina Mika, se caracterizaba por ser gracioso y gallardo, pero a la vez irresponsable y personalista. El tío Zelo no vivía en Miral, sino que vivía en el único reino donde existía un salón de apuestas: en Zarcoba.

La reina Mika desconcertada se quedó meditando unos instantes y explicó su plan a la madre de Milo:

—Mantengamos esto en secreto; nadie debe saber de la existencia de Milo, sobre todo el consejo. Ellos querrán considerarlo como el nuevo rey para que cante y todo termine, pero esto no puede terminar así de fácil. Debemos saber más sobre este fenómeno y si es la clave para saber qué pasó con mi voz. No se preocupe, le doy mi palabra que su reputación jamás será manchada.

—Muchas gracias, su majestad —dijo aliviada la madre de Milo—, prometo que mantendré aún más en secreto a mi hijo y que de mí no se sabrá lo de su voz.

Zarcoba

La reina Mika regresó a palacio y de inmediato fue a ver a su madre, a quién pidió ver a solas para contarle lo sucedido:

—¡Mamá! El tío Zelo tuvo un hijo con una mujer fuera del matrimonio.

—¡¿Que hizo qué?! —la madre de la reina Mika gritó.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Shss, es un niño de cuatro años.

—¿Con quién lo tuvo?

—Solo sé que es una buena mujer —dijo la reina Mika recordando su promesa—, pero eso no es lo importante, lo importante es que ese niño tiene el don.

—¡¿Qué?! ¡¿Un niño varón fue quien heredó tu don?! —gritó en voz baja.

—No realmente.

La reina Mika explicó a su madre cómo conoció al niño y los detalles. Ambas hablaron sobre las conjeturas de cómo el tío Zelo había tenido a ese niño, de cómo mantener el secreto sin que el consejo se enterase y de qué debían hacer. Ambas decidieron que debían ir a buscar al tío Zelo y preguntar si había algo más en particular con ese niño que les diera una pista. Su madre insistió en ser ella quien fuera, o bien acompañarla, pero la reina Mika insistió en que era algo que ella debía hacer argumentando que así no levantarían sospechas; lo manejarían como un viaje de relajación para la reina Mika. Sin poder convencerla de lo contrario, la madre de la reina Mika aceptó que fuera sola pero acompañada de los guardias reales. Esa misma noche la reina Mika escribió una carta a la reina Zaja avisando de su visita y mandó de inmediato a un heraldo a enviar la notificación.

> Querida reina Zaja,
> ¡Hola! Espero se encuentre bien.
>
> Le escribo porque me gustaría ir a su reino a ver a una persona que vive en Zarcoba. Me encantaría poder saludarla. Espero no haya algún inconveniente en mi visita.
>
> ¡Le envío muchos saludos!
> Que esté bien y espero su respuesta.
> La reina Mika (puede llamarme solo Mika)

A los dos días siguientes, el primer concejal de Zarcoba, Carus, terminó de leer la carta en voz alta para la reina Zaja.

—Con la redacción de esa carta, es evidente que se trata de aún una niña —dijo la reina Zaja sin prestar mucha atención mientras leía y firmaba documentos del reino.

—Evidentemente. Es una carta muy tierna —dijo Carus observando el papel—. Entonces, redactaré la carta de aceptación, si mi reina está de acuerdo; el heraldo está afuera esperando la respuesta.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Sí, encárgate de ello. Al terminar deja la carta de la reina Mika en mi habitación, le dedicaré un tiempo para leerla con atención en la noche.

—Como ordene.

El primer concejal Carus redactó una carta donde se aceptaba la visita. El heraldo regresó a Miral con la respuesta y a la mañana siguiente la reina Mika, acompañada de cinco guardias reales, partió para Zarcoba.

La reina Mika y sus cinco soldados salieron del reino de Miral todos a caballo; ella optó por no llamar mucho la atención con un gran carruaje a pesar de la oposición de su padre. En la puerta de salida, la reina Mika vio entre la guardia de vigilancia a Seilan.

—¡Seilan, hola!

—¡Su majestad! Buenos días, que tenga buen camino a Zarcoba.

—Pedí al capitán que te asignara a ir conmigo, pero me dijo que no podías.

—Así es, su majestad. Lamentablemente no me es posible, pero sí puedo acompañarla para encaminarla a mitad de camino; el capitán ya me dió permiso.

—¡Eso me parece excelente!

El grupo de la reina Mika, acompañados de Seilan, galopó hasta el anochecer avanzando más de la mitad del camino para llegar a Zarcoba. Acamparon esa noche cerca de la laguna. La reina Mika se sentía de buen humor, ya que sentía que estaba haciendo algo por componer las cosas por sí misma. Los soldados descansaban cerca de una fogata, pero la reina Mika pidió a Seilan prendiera otra pequeña para ella y poder hablar a solas con él.

—Seilan, no sé por qué me inspiras confianza.

—Eso es un honor, su majestad.

—¿Puedo confesarte un secreto? ¿Puedes jurar lealtad a la tarea que te encomendaré?

—Por mi vida, su majestad.

A pesar de que la reina Mika había derramado demasiadas lágrimas desde que perdió su voz, al contarle la verdad a Seilan no derramó ninguna, lo platicó con serenidad y madurez. También le confesó el descubrimiento de Milo.

—Su majestad… me deja sorprendido con toda esta revelación, pero sobre todo con la valentía con la que ha tomado las cosas.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Gracias —la reina Mika sonrió y retomando su postura seria continuó—. Pues bien, la tarea que te quiero encomendar es que protejas a toda costa a ese niño, que nadie lo descubra. No le dije su ubicación exacta a mis padres porque temo que la curiosidad los consuma y lo busquen, y con ello el consejo se dé cuenta. Por favor, vigílalos, a él y a su madre, porque, después de todo, es mi pequeño primo.

—Lo juro por mi vida, su majestad. Espero sea el inicio de la solución. Aunque me preocupa que su tío no tenga mucha información. Si no puede ayudarla, ¿qué pasará?

—Pues… —la reina Mika cambió su tono serio a uno juguetón— nada, simplemente que me quedaré sin voz y desempleada. Si me corren de ser reina, ¿me contratarías como tu escudera?

—Jajaja, pero usted no sabe manejar la espada.

—¡Enséñame! —diciendo esto, la reina Mika tomó inesperadamente la espada de Seilan y la blandió en el aire casi rozando peligrosamente la cabeza del caballero— ¡Lo lamento!

—Jaja, no se preocupe. Se agarra así —Seilan se paró y acomodó las manos de la reina Mika para tomar la espada correctamente y dirigió sus movimientos. Seilan continuó dando lecciones básicas a la reina Mika hasta pasada la medianoche.

A la mañana siguiente, Seilan y los cinco soldados se levantaron con los primeros rayos del sol para retomar el camino a Zarcoba. Seilan llamó a la tienda de campaña de la reina Mika para que se despertara, pero, en lugar de una reina, lo que encontró fue a una niña quejumbrosa:

—¿Su majestad? —llamó a su tienda.

—¿Sí? —la reina Mika con voz pesada respondió desde dentro.

—Hora de despertar.

—Nooo.

—Vamos, su majestad.

—Es muy temprano.

—Usted no quiso traer el carruaje, de haberlo hecho, usted hubiera continuado durmiendo en él, pero como no lo hizo, debe escarmentar y tomar su caballo e irnos.

La reina Mika, por haberse desvelado aprendiendo a manejar la espada, tenía más sueño que de costumbre. El que no tuviera cerca a sus padres o al consejo, le hacía sentir cierto aire de libertad y oportunidad para ser una adolescente. Finalmente salió de su tienda ya lista para partir, pero se sentó de inmediato en el pasto con los ojos cerrados aún diciendo: —Tengo sueño.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Mientras los soldados levantaban las tiendas de campaña y se alistaban, la reina Mika se quedó dormida nuevamente. Pasado un rato, se despertó por el galope que sentía. Cuando abrió los ojos y despertó completamente, se dio cuenta de que venía en el regazo de Seilan que galopaba con ella. Seilan al verla dormida en el pasto, decidió no despertarla y llevarla en su caballo con él.

La reina Mika se incorporó y vio que a un lado de ellos otro soldado cabalgaba llevando a un lado a su caballo.

—Seilan, ¡perdón! Me has tenido que traer dormida —dijo avergonzada.

—No hay problema, su majestad. Sentí cierta responsabilidad porque por mí se quedó despierta hasta tarde —respondió sonriendo con un brillo cálido en sus ojos.

—No, eso no me justifica.

—No hay problema, además…

—¿Qué?

—No solo porque sea mi reina, sino que, no sé por qué, pero usted también me inspira confianza —terminó de decir Seilan pícaramente como regresando la cortesía que un día antes había recibido. La reina Mika sonrió. Una vez que llegaron a un claro, ella tomó su caballo y continuaron el camino.

Atravesando el gran lago, las siete siluetas continuaron su camino ya próximo a terminar. En ese momento del trayecto, la reina Mika volteó la mirada y vio a lo lejos el desolado Reino Oscuro. El caballero Seilan se percató de que la reina Mika miraba aquel reino fantasma y alentó el paso para hablarle.

—Ese es el Reino Oscuro. Antes se llamaba “Celestia”, era un reino muy bello y próspero. Esa parte de piedra destrozada —dijo señalando los escombros de piedra que se alcanzaban a ver bajo una maleza marchita— era la entrada al reino.

Seilan cerró los ojos recordando cómo había sido Celestia al entrar y continuó:

—Pareciera como si aun en mis oídos escuchara el canto de la reina; cada nota musical de su voz caía por el faro hacia los huertos y los pasadizos del reino —pausó un momento y continuó tratando de disimular la tristeza que le provocaba el siquiera pronunciar su siguiente recuerdo—, y también llegaban a la biblioteca.

La reina Mika miró la expresión de Seilan al mencionar la biblioteca; vio cómo su rostro cargaba lo pesado de ese recuerdo que su mente, pero sobre todo su corazón, le habían enviado. Para evitar se entristeciera, ella continuó preguntando.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Ahora que lo pienso, no sé nada de este reino; todos solo lo mencionan como «el Reino Oscuro» pero, ¿qué pasó?

—Solo le diré que en el centro del reino, donde estaba el faro, yace la tumba de la que fue su reina. La parte frontal de la tumba está adornada con el único libro de la biblioteca que no fue destruido y que casualmente era el favorito de la reina. Le pusieron ese libro como símbolo ya que la destrucción del reino comenzó precisamente en la biblioteca y fue ella quien la comenzó.

La reina Mika enmudeció al escucharlo, no sabía el resto de la historia, pero le impactaba y causaba angustia saber que fue la misma reina quien destruyó su propio reino. Tenía tantas preguntas por hacer, pero al mirar la expresión de melancolía de Seilan, no se atrevió a pronunciar nada más por el momento. Recordó que el capitán le había dicho que Seilan no era originario de Miral cuando preguntó acerca de él. Recordó también que, en una de sus clases, le habían explicado que durante el reinado de su madre se habían recibido a muchos refugiados; seguramente todos eran aquellos que habían huido de Celestia y Seilan debía ser uno de ellos.

Seilan interrumpió el silencio concluyendo la historia:

—La reina está sola en ese reino abandonado y desolado, pero creo eso era lo que ella quería; no es lo que merecía, pero sí lo que ella quería —concluyó con estas palabras con el tono de voz que el corazón lanza cuando ha aceptado lo inevitable.

Seilan cambió de inmediato el tono a uno más animado al cambiar el tema de conversación:

—Mire, ahí ya se alcanza a ver el puente; ese puente es el que la llevará a Zarcoba, el reino de la reina Zaja. Creo que aquí mi misión concluye. Yo regresaré a Miral a proteger a ese árbol de durazno. Le deseo toda la suerte de los cuatro reinos para que traiga de regreso la esperanza y nos libremos de un destino como el del Reino Oscuro —Seilan, diciendo estas palabras, tomó su espada y se la puso en el pecho como señal de despedida.

—Agradezco tu ayuda en el trayecto y lo que haces por Miral —dijo la reina Mika y miró decidida el camino que continuaba hacia Zarcoba diciéndose a sí misma «tengo que hablar con alguien que nos debe una explicación».

La reina Mika y sus cinco soldados, tras separarse de Seilan, llegaron a la puerta de Zarcoba después de unas horas más de camino. Era impresionante lo grande que era la puerta del reino y los destellos que lanzaban sus piedras preciosas. El guardia de la entrada a Zarcoba les pidió identificarse, a lo que uno de los soldados de la reina Mika respondió:

—Anunciamos el arribo de la reina Mika, soberana del reino de Miral. La reina Zaja consiente su visita —y entregó la carta de aceptación al guardia. El guardia, de inmediato con una reverencia, dio la bienvenida a la reina Mika y abrió la puerta, cual mago que abre el telón del show, dejando ver el asombroso interior del reino de Zarcoba.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Tan pronto se abrió la puerta, la reina Mika quedó anonadada. Era una ciudad que parecía 50 años adelantada a Miral; tenía grandes edificios, se escuchaba música en sus calles y se veían adornos en cada espacio. Conforme los soldados y la reina Mika avanzaban, veían grandes tiendas y almacenes con vendedores que se les acercaban para ofrecer sus productos. La reina Mika veía a cada paso personas vestidas elegantemente y viviendo una vida glamurosa. Las calles brillaban hermosamente con los rayos del sol. La reina Mika se detenía por momentos para asimilar todo lo que veía, volteaba a ver a sus soldados para coincidir con ellos con solo la mirada que eran cosas que no se veían en Miral. El grupo continuó su avance al palacio y la reina Mika se percató del gran atractivo de ese reino, al que nadie se resistía, cuando vio que uno de los soldados de su cortejo ya traía una bolsa de algo que ya le habían vendido.

Uno de los soldados de la reina Mika le indicó por dónde quedaba el palacio, así que se dirigieron más aprisa. Una vez en el palacio no hubo necesidad de presentarse, pues el primer concejal Carus ya los esperaba en la puerta.

—¡Bienvenida, su majestad Mika, reina de Miral! —vestido con una gran túnica amarilla brillante y un abanico, dijo en un grito el primer concejal— Soy el primer concejal Carus, es un honor recibirla junto con sus leales soldados. Pasen por favor.

La reina Mika y sus soldados desmontaron y siguieron al primer concejal quien los introdujo en el palacio; a cada paso les explicaba los detalles de la decoración y la historia de cada objeto que se veía. El concejal los condujo a un salón donde invitó a los soldados a quedarse descansando y disfrutando de los manjares que habían dispuesto para ellos.

—Sus amables soldados pueden esperar aquí, y para usted, mi reina, la reina Zaja la esperará en el salón principal —dijo el primer concejal mientras extendía la mano a la reina Mika invitando a tomarla para guiarla.

La reina Mika esperó sentada en el gran salón que estaba decorado con cortinas doradas y centenares de figuras de cristal, plata y oro. Le habían proveído un té y una tarta de manzana para dos comensales, uno para ella y otro para la reina Zaja quien entró después de breves minutos al gran salón.

—¡Querida Mika! Como me das la confianza de llamarte en tu carta. ¡Bienvenida a Zarcoba! —dijo la reina Zaja aproximándose y alzando las manos efusivamente.

—Reina Zaja, es un honor estar aquí. Zarcoba es hermoso.

—Gracias, Mika. Mi misión es que Zarcoba sea una ciudad de vanguardia. Espero que el camino hasta acá no haya sido pesado —respondió la reina Zaja sentándose en un asiento próximo a la reina Mika.

—No, en lo absoluto. Tuve la oportunidad de caminar por la llanura y ver de lejos el Reino Oscuro por primera vez.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Oh, ni me lo digas, el Reino Oscuro…—la reina Zaja lo nombró levantando sus ojos en símbolo de hartazgo— Turísticamente no es atractivo. ¿Sabes cómo se sienten los turistas que vienen de Miral, entusiasmados de llegar a la bella Zarcoba, y que lo primero que vean en su camino sea esa triste entrada del Reino Oscuro? Nos arruina el impacto de nuestro lema —la reina extendiendo las manos pronunció con entusiasmo y liderazgo—: "Zarcoba, magia desde el primer instante".

—Yo creo no les afecta; la gente sabe que esa no es Zarcoba, que es otro pueblo que fue víctima de la desgracia —contestó la reina Mika en tono conciliador.

—¿"Desgracia"? —parafraseó la reina Zaja irónica— Yo diría "locura", cariño.

—¿Locura? —dijo la reina Mika desconcertada.

—Por supuesto. La pobre reina Celeste cayó en la locura; por eso destruyó su propio reino.

—Cuénteme más, por favor.

—No lo sé a detalle, pero el reino había atravesado por un muy mal clima ese año, lo que dificultaba que prosperaran. Por más que ella cantaba para soportar las inclemencias, el clima no les daba tregua. Al ser el pueblo que da al mar, temían igualmente las amenazas de grandes olas. Dicen que la mañana del trágico día, ella había entonado una triste canción lo que hizo que los pocos logros de las cosechas se marchitaran. Al anochecer comenzó a cantar la canción final.

—¿La canción final?

—Así es. Tú sabes que nuestro sentimiento es el que alimenta nuestras canciones y eso se refleja en la naturaleza. Si cantas con esperanza, obtienes los mejores frutos como en Zarcoba. Por cierto, ¿te interesaría que Miral se proveyera de nuestras maravillosas manzanas? He escuchado que en tu reino, querida, no se dan tan ricas como aquí.

La reina Mika, al pensar en los sentimientos que la reina Celeste pudo haber albergado para destruir su propio reino, se llenó de un sentimiento de angustia; mientras escuchaba asentía con la cabeza al comprender lo dura que había sido la víspera del final de Celestia. Muy dentro de ella temía que la pérdida de su voz fuera un presagio de una desgracia parecida a la de la reina Celeste.

—¿Verdad? —continúo la reina Zaja al ver que Mika asentía con la cabeza— Son tan pequeñas y nada jugosas sus manzanas.

—Me refería a Celestia, no a nuestras manzanas —la reina Mika respondió un poco molesta por la descortesía de la reina Zaja.

Con una risa que esconde que hablaba en serio y que no pediría una disculpa, la reina Zaja tomó su taza de té y continuó su plática.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¿Sabes? He querido hacer innovaciones; por ejemplo, ¿qué haría el canto de dos reinas en un mismo reino? Me encantaría aprovechar tu visita para empezar este experimento que podría revolucionar la prosperidad de nuestros reinos, ¿qué me dices?

La reina Mika recordó la advertencia de su consejo real: si alguno de los reinos se enteraba que ella ya no podía cantar, sería una oportunidad de verlos vulnerables y se expandiría el miedo a los pobladores. Para desviar la atención de la reina Zaja, la reina Mika decidió cambiar el tema y nerviosa dijo:

—Oh, sí, suena como una espléndida idea, pero antes, ¿qué significa eso de la canción final?

—Pues obvio, era el réquiem de muerte de la reina Celeste. Los refugiados que llegaron aquí dijeron que era una canción con tanta angustia y furia, que de inmediato hizo que todo se destruyera; era solo ruido y dolor. Con la última nota ella rompió sus cuerdas vocales.

Al escuchar eso, la reina Mika se llevó las manos a la boca horrorizada de tan terrorífica escena. Mientras escuchaba la historia se asustaba cada vez más, pues, a pesar de que no había ninguna razón, ella sentía en su corazón que su destino podría ser parecido al de la reina Celeste.

La reina Zaja, ya aburrida de la historia de la reina Celeste, que por años fue de lo único que se había hablado, pensaba que ya no estaba de moda, así que prefirió ya no platicar más de todos los detalles que sabía y continuar con su propia plática:

—Pero, bueno, y siendo directas, ¿a qué se debe tu amable visita? La carta que nos llegó no explicaba mucho; solo decía que venías a ver a alguien. Tu consejo no escribió esa carta, ¿cierto? Me sorprendió que vinieras personalmente y que no mandaras a algún soldado como sería la costumbre —dijo la reina Zaja con mirada suspicaz y continuó—. Debe ser alguien muy importante a quien buscas.

Para no levantar sospechas, la reina Mika respondió astutamente con una sonrisa.

—Oh, sí. Lamento que la carta no explicara mucho. No es alguien importante, es más bien alguien a quien quiero y quería ver. Es mi nana de cuando era niña. Como sabe, los festejos de primavera de Miral se acercan y quisiera invitarla, pero, a una mujer que dedicó años a cuidarme con cariño, me pareció una descortesía no ser yo misma quien la invitara en persona, eso es todo.

—Ya veo, cariño —dijo la reina Zaja con una sonrisa, pero en su pensamiento sospechaba que era mentira—. Pues dime su nombre y con gusto Carus puede ayudarte a localizarla.

—Oh, no es necesaria su gentileza. No quería venir a su reino sin la cortesía de venir a saludarla, por eso avisamos, pero realmente ya sé dónde vive mi nana.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Ya veo. Pues si es así, permíteme invitarla aquí a palacio para conocerla y poder darles la hospitalidad que merecen en una cena especial esta noche —la reina Zaja dijo esto para acorralar a la reina Mika a que fallara en su mentira.

La reina Mika, nerviosa, sin experiencia para lidiar con la astucia de una mujer como la reina Zaja, trató de dar una razón más para salir del problema de ser descubierta.

—¡Oh, qué gentil es la reina de Zarcoba! ¡Eran ciertos los rumores! Me siento honrada. Lamentablemente, como se imaginará, mi nana es de una edad mayor y creo que por ahora mi visita será la actividad suficiente para dejarla exhausta. Pero si su majestad me permite responder a su amabilidad, me gustaría invitarla a nuestras festividades de primavera como invitada de honor.

—Qué amable. ¿"Invitada de honor"?, es decir, ¿más honor que a la reina Oprina? —dijo la reina Zaja con afán de poner en más aprietos a la reina Mika. La reina Zaja era como un animal de caza que disfrutaba atrapar a su presa, pero disfrutaba aún más jugar con ella antes de darle la estocada final.

—No, bueno, ambas es un honor, yo, decía ambas por igual —la reina Mika respondió nerviosa de cada palabra que pronunciaba; sabía que cualquier cosa que dijera, la reina Zaja la tergiversaría.

La reina Zaja al escuchar tan torpe y nerviosa respuesta decidió dar un respiro a su presa y continuó diciendo entre risas.

—Cariño, tu frente suda; el clima de Zarcoba no te viene bien. Será un honor asistir a sus festividades y es una lástima que no puedas quedarte a cenar. Dale mis saludos a tu nana expresando lo feliz que me siento que viva en nuestro reino. Cuando estés lista para partir dime y con gusto te proporcionaré lo que necesites.

La reina Mika se sintió aliviada: había logrado librar la astucia de la reina Zaja y ahora podría libremente ir a buscar a su tío. Al salir del palacio de Zarcoba, se despidió de la reina Zaja y con sus cinco soldados se dirigió al este del reino. La reina Zaja por su parte, de inmediato mandó llamar a su mano derecha, el primer concejal Carus.

—Esa reinita insulsa esconde algo, investígalo.

—Por su puesto, su majestad —respondió con sonrisa pícara el concejal— ¿Su majestad tiene alguna sospecha de qué podría ser?

—Solo sé que no existe tal nana, pero le hice creer que le creía; me será más valiosa la información si ella cree que no sé nada. ¿Por qué está en Zarcoba? ¡Investígalo!

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Uy, astuta mi reina. Con gusto iré personalmente a investigar. ¡Lacayo! —gritó Carus mientras salía de la sala y se dirigía a su carruaje— Mi estola y capa, saldré a dar un paseo. Y no olvides mi sombrero de incógnito con el que me veo ¡fabulosa!

La reina Mika partió a la dirección de su tío, al cual por fortuna encontró en casa antes de que saliera de fiesta como de costumbre. Al tocar a la puerta, su tío se quedó atónito de ver que la misma reina Mika era quien lo visitaba sin previo aviso. La reina pidió a sus soldados esperar afuera.

—¡Qué sorpresa, querida Mika! ¿Qué te trae a Zarcoba? —dijo el tío Zelo. Esa tarde vestía un elegante traje azul marino que combinaba con las canas que se asomaban en sus sienes. Con una sonrisa radiante abrazó a su sobrina.

—Basta, tío. Vengo por algo muy serio —contestó la reina Mika seria y sin regresar el abrazo.

(Por la ventana trasera de la casa, escondido y escuchando, se dijo a sí mismo el primer concejal Carus: «así que a quién vino a ver fue a su tío».)

La reina Mika se sentó pidiendo a su tío con un ademán se sentara también.

—Tío, descubrimos que tuviste una aventura con esa mujer en Miral.

—¿Cuál de todas? Tendrás que ser más específica.

—¡Tío, basta! —dijo la reina Mika indignada— Con la que tuviste un hijo.

—¿Cuál de las tres?

—¡Tío, no es posible! ¿Tuviste tres hijos fuera del matrimonio con tres mujeres distintas?

(Carus por fuera continuaba escuchando y con cada revelación tapaba mudamente su boca de la sorpresa.)

—Vamos, Mika, no es para tanto. Soy un hombre libre y compartí esa libertad. Jamás he descuidado a esos tres pequeños —dijo el tío Zelo mientras jugaba con la copa de vino que se había servido—. Pero a todo esto, ¿de quién hablas?, ¿cómo lo descubriste? y ¿qué tiene de malo?

—Me refiero al pequeño Milo —la reina Mika continuó pero ya con una expresión de tristeza y preocupación—. Lo que pasa, es que tuvimos la urgencia de reunir a toda la familia real sin falta de ningún miembro. Y es que… la razón es que perdí mi voz para cantar y el reino está vulnerable.

(Por fuera, Carus quedó impactado con esta revelación; era sin duda algo importante que debía informar de inmediato a la reina Zaja. Sin perder ni un segundo más, corrió a su carruaje que

© 2026 Todos los derechos reservados.

estaba escondido a unos metros de ahí. La gran fortuna para el reino de Miral fue que Carus no se quedó escuchando el resto, pero eso no significaba que la información que se llevaba, no fuera peligrosa.)

El tío Zelo al escuchar tal revelación, tiró sobre la mesa su copa de vino por la sorpresa.

—Mika, no es posible. ¿Qué pasó?, ¿tú estás bien? Pero, ¿esto qué tiene que ver con Milo?

La reina Mika asintió y contó toda la historia de cómo perdió su voz y cómo encontró a Milo. Mientras escuchaba, el tío Zelo mantenía sus manos cerradas en puño frente a su boca meditando cada palabra de la reina Mika; sus ojos se movían a gran velocidad dejando ver que cada segundo su cerebro tenía mil y un pensamientos.

—Por eso, tío, vine a buscarte, para preguntarte si hubo algo especial en el nacimiento de Milo y si pudieras tener una pista de lo que sucede —concluyó la reina Mika.

El tío Zelo suspiró profundamente para responder aún meditativo:

—No realmente. No hubo nada especial con el nacimiento de Milo, pero —se inclinó en su silla para acercarse un poco más en confidencia con la reina Mika— creo que sé dónde podemos buscar pistas. Te seré sincero, Mika, tuve tres hijos, y uno de ellos es una mujer. Por los varones no me preocupé, pues ellos no heredan el don, o bueno, eso creía hasta hora que me dices esto. Pero sí me preocupé por la niña. Si ella heredaba el don, se sabría la verdad. No me preocupa que lo sepa la familia o el reino, sino que las tres madres descubran la existencia de las otras, porque a todas juré eran las únicas aunque no me casara con ellas —la reina Mika alzó los ojos expresando su disgusto por lo inmoral de su tío, quien sonrió fugazmente y retomó su seriedad—. Bueno, para evitar ese escenario, de inmediato investigué los orígenes de la voz, cómo se heredaba, si había alguna forma de evitarlo o bien traspasarlo. Solo descubrí que el origen de la voz es de la diosa de la tierra. En los tiempos ancestrales, la diosa de la tierra dio a sus hijas, que eran fuerzas de la misma naturaleza, el don del canto para que la mantuvieran viva; de esas hijas descendieron las familias reales de los reinos actuales. Uno de esos libros decía que la voz es un don que aparece o desaparece también cuando la tierra lo necesita.

Al escucharlo, la reina Mika levantó la mirada entusiasmada pues por fin tenía una pista.

—¿“Que desaparece”? ¿Qué decía en el caso de que desapareciera?

—Lo siento, Mika, no decía nada más al respecto, pero si encontré ese libro, estoy seguro de que hay más que hablan al respecto. Así que debemos ir a esa biblioteca, a la biblioteca más grande de los cuatro reinos: ¡la biblioteca de Opaquia!

El tío Zelo dijo esto último como el inicio de una gran aventura, lo cual inspiró y motivó a la reina Mika.

—Yo iré contigo, Mika. Investigaremos juntos.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¿Estás seguro, tío? Yo puedo ir sola.

—Mika, sé que piensan que no me tomo nada en serio, pero estamos hablando de mi hijo, ¡mi Milo heredó el don! Debo saberlo todo y apoyarlo. Yo haría lo que fuera por mis tres hijos, aunque no sea un padre convencional.

La reina Mika sonrió a su tío conmovida por lo que había dicho. Contagiada por su espíritu aventurero, la reina Mika comenzó a planear:

—Perfecto, entonces, ahora mismo enviaré una carta a mis padres informando que iré a Opaquia y una más a la reina Oprina para avisar de mi visita, como dice el protocolo. Creo el heraldo tardará dos días en regresar con la respuesta de la reina, así que tendremos que esperar.

—¡Perfecto! Dos días son suficientes para que dejes de ser reina por un rato y te vuelvas mi sobrina. ¡Déjame mostrarte a la gran Zarcoba!

—¿Qué? —la reina Mika rió al escuchar ello, parecía una locura divertirse en tan serio momento.

—Vamos, Mika. Iremos de compras y te llevaré a un baile esta noche. Los problemas existen, pero no debemos dejarlos que nos consuman; debemos llenarnos de cosas positivas para afrontar las negativas. ¡Alístate que salimos enseguida!

Como lo planearon, la reina Mika escribió las cartas de notificación y envió a dos de sus soldados a cada reino. Una vez enviadas las cartas, el tío Zelo llevó por todo el reino a su sobrina Mika. La hizo probar deliciosos postres, le compró tres ropajes y dos pares de zapatillas, le explicó todos los detalles que veía y pidió que la pintaran en un cuadro mientras tomaban una taza de té al atardecer. La reina Mika era una turista con el guía más espléndido que existía.

Al regresar a la casa de su tío, la reina Mika se sentía como en un sueño; había vivido un día de cosas nuevas y de diversión. A pesar de que no había convivido mucho anteriormente con su tío, este le había dado su hospitalidad y abierto su corazón por el simple hecho de ser de la familia y ese sentimiento la llenó de un gran cariño. El tío Zelo por su parte, al estar tanto tiempo lejos de Miral, vio en su sobrina Mika esa conexión con sus raíces que tanto amaba y reconoció en ella ese cariño y esencia de su familia. Al anochecer, el tío Zelo le pidió se alistara con el vestido largo que habían comprado para ella, pues irían a un baile. La reina Mika siguió su instrucción y se lo puso. Al estar lista, se vio en el espejo y encontró a una muchacha muy diferente a la que había visto en su último reflejo en Miral; eso la hizo reflexionar y dudar de asistir al evento. Cuando bajó para encontrarse con su tío, sonrojada dijo:

—Tío, creo que ya estoy lista, pero…

—¡Mika, estás hermosa! Cuando naciste temía que te parecieras a tu padre, pero por fortuna eres hermosa como tu madre.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reina Mika al escuchar ese comentario soltó una risa.

—¡Tío! —lo dijo en un tono de regaño cariñoso por la falta de cortesía a su padre— Pero, —la reina Mika continuó un tanto cohibida— tío, no lo sé, creo que este no es mi mundo. A pesar de ser una reina, soy una reina campesina y es seguro que tú disfrutarás más la noche con tus amistades.

—Mika —respondió su tío tomándola de los hombros—, este y todos los reinos son para ti; incluso más allá de ellos, hay más cosas y también son para ti. No me quites la dicha de ser recordado esta noche como el hombre que llegó con la más bella de las jovencitas.

La reina Mika sonrió sonrojada y aceptó ir al baile finalmente. Ambos subieron al carruaje de su tío escoltado por los tres soldados de Miral. Al llegar, la reina Mika bajó del carruaje y las luces del salón iluminaron su largo vestido que parecía que estaba hecho a base de estrellas; sus hombros descubiertos acompañados de un bello collar y su cabello recogido, la hacían ver como una muñeca digna de su linaje.

El tío Zelo, a pesar de saludar a absolutamente todo el mundo en el baile, jamás dejó sola a la reina Mika y mantuvo en secreto su identidad. Se encargó de estar al pendiente de todo lo que su sobrina requiriera, además de ahuyentar a todo joven que intentaba acercársele. Al primer «hola» de cada joven, él se interponía y les decía «adiós». La reina Mika y el tío Zelo bailaron todas las piezas que tocaba la orquesta. Mientras él la corregía y enseñaba los correctos pasos de baile cuando se equivocaba, tuvieron ambos la oportunidad de platicar.

—Oye, tío, dijiste que investigaste el origen de la voz para tener un plan de acción si es que tu hija heredaba el don, ¿no?

—Así es.

—Y bien, ¿qué es lo que planeaste?

—Bueno, realmente no encontré nada útil, así que simplemente decidí planear qué excusa les daría a mis tres damas.

—¡Oh, tío! —dijo la reina Mika mientras movía en negación la cabeza sabiendo que estaba mal, pero reía porque era la esencia descarada pero noble de su tío.

—Y dime, Mika, ¿ya tienes novio?

—¡¿Qué?! ¡No, claro que no! —respondió la reina Mika sonrojándose ante tan inesperada pregunta.

—Ah, ¡te sonrojaste!, eso significa que hay alguien.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—No… —respondió la reina Mika, pero en ese momento por su pensamiento y su corazón cruzó el recuerdo fugaz de Seilan llevándola en su regazo— No, no es así —meditó un poco y continuó—. Existe un soldado que me cae muy bien, no es que me guste, pero me agrada su compañía.

—Cuidado, Mika. Las mujeres son muy emocionales; si no te cuidas puedes caer enamorada de él, y ese es el secreto para ser feliz —y dando una vuelta de baile, al regresar su rostro al frente de la reina Mika, cual mago regresa de su truco de desaparición, el tío Zelo concluyó—: no enamorarse.

La reina Mika soltó una risa ante las palabras de su tío y continuó bailando con él; no obstante se quedó pensativa. Esa idea jamás le había cruzado la cabeza; sentía una conexión especial con Seilan, pero no como su tío lo interpretaba.

La velada continuó siendo una fiesta más para el tío Zelo, pero para la reina Mika fue una noche de glamour que vivía por primera vez. Ambos continuaron bailando y riendo hasta el final de esa noche en Zarcoba.

La majestuosa Opaquia

A la mañana de los dos días siguientes, el soldado enviado a Opaquia regresó con la carta de aceptación por parte de la reina Oprina. Así que la reina Mika y su tío, escoltados por los cuatro soldados, se dirigieron de inmediato a Opaquia.

De Zarcoba a Opaquia el camino tomaba tres días, no obstante, tardaron solo dos en llegar, ya que apresuraron el trayecto sin detenerse por la noche. La reina Mika se sentía nerviosa de ausentarse tanto tiempo de Miral y pidió apresurar el paso para aprovechar el tiempo en la biblioteca. Tan pronto se acercaron al reino de Opaquia, bajo el abrasador sol de la tarde, vieron la enorme y pulcra pared blanca que protegía a ese reino. Su puerta era de madera de cedro. A un lado de la puerta, había un pequeño brote de agua con piedras que tenían inscritos símbolos de purificación; la gente de Opaquia utilizaba ese brote para purificar sus manos antes de entrar al reino. La reina Mika y su tío, al igual que los soldados, limpiaron sus manos mientras esperaban el acceso. Al entrar, una corte de cinco hombres y cinco mujeres, todos con túnicas blancas y velos en la cabeza, los recibieron presentándose como el consejo de Opaquia.

—Bienvenida, reina Mika, del reino de Miral. Es nuestro honor recibirla después de su cansado viaje —dijo el miembro más anciano del consejo juntando sus manos y haciendo reverencias a la reina Mika.

—El honor es mío, agradezco que hayan aceptado mi solicitud de visita —respondió la reina Mika haciendo la misma reverencia.

—La reina la espera en su palacio para que puedan platicar y tengan un merecido descanso.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Algunos miembros del consejo de inmediato tomaron a los caballos y los llevaron a un pequeño establo para que descansaran, y el resto del consejo acompañó a sus invitados a palacio a pie. La reina Mika mientras caminaba y admiraba la ciudad de Opaquia, quedaba sorprendida de la quietud y paz del lugar. En las calles había niños jugando con los animales y adolescentes reunidos leyendo libros o tocando melodías con pequeños instrumentos musicales; el resto de la población llevaba una tranquila vida cotidiana, a opinión de la reina Mika, como en cámara lenta. También admiró la variedad de templos en los cuales veía gente meditando embriagados por cánticos. Se sentía a cada paso una paz en ese reino, que la reina Mika tenía miedo de hablar y que su voz se escuchara tan fuerte e interrumpiera a todos. Al salir de Zarcoba la reina Mika se había puesto un poco de color en los labios, pero al ver la espiritualidad de Opaquia, disimuladamente sin que nadie la viera, con su manga comenzó a quitárselo de los labios ya que sintió que no era apropiado. Después de caminar por un rato, finalmente llegaron al palacio del cual salió de inmediato, sin ningún protocolo, cual abuela que recibe a sus nietos, la reina Oprina.

—Bienvenida sea, reina Mika—dijo la reina Oprina mientras la abrazaba—. Doy gracias al cielo por recibir su visita tan pronto después de que tomara posesión de su reino.

La reina Oprina lucía como de costumbre un ropaje negro y un velo del mismo color donde se distinguía una discreta tiara; el velo en sus orillas tenía bordados a mano hechos pulcramente por ella misma.

—Muchas gracias por tan cálido recibimiento, reina Oprina, y sobre todo, por su amabilidad de recibirnos con una notificación tan corta en tiempo.

—Ni qué lo diga. Pero pasen por favor, pasen. Comamos juntos y platiquemos de la fortuna que nos une este día.

La reina Oprina los hizo pasar a su palacio, el cual era rústico en su diseño con acabados en madera. El aroma a incienso se percibía en todas las habitaciones y los sonidos que se alcanzaban a oír eran solo de aves o rezos. El salón principal era un amplio salón con solo dos paredes, pues estaba abierto al aire libre dando a un pacífico jardín. A los soldados se les dejó en una sala próxima, mientras que la reina Oprina ofreció asientos a la reina Mika y a su tío junto con ella en la mesa de madera del gran salón, justo frente al jardín. Les ofrecieron de comer ensaladas varias y aderezos exóticos acompañados de semillas.

—En Opaquia no comemos carne o algo que rompa el ciclo de vida de la naturaleza —dijo la reina Oprina como excusa en caso de que sus invitados no estuvieran acostumbrados a dicha alimentación.

—Su majestad, he probado los manjares más exquisitos de todos los reinos y me atrevo a decir que la delicadeza de sus aderezos y la selecta elección de semillas, hacen de este uno de esos manjares —dijo en respuesta el tío Zelo.

La reina Oprina agachó la cabeza cerrando los ojos en símbolo de agradecimiento.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Reina Oprina, le agradezco su amabilidad al recibirnos y darnos el honor de comer juntos, espero no hayamos importunado a sus demás comensales —la reina Mika dijo esto ya que había notado que nadie más había venido a la mesa; algo extraño para ella. En Miral siempre comía con sus padres y nunca faltaba algún miembro de la familia que los visitara y se quedara a comer; incluso había veces que ocupaban por completo la gran mesa del palacio.

La reina Oprina sin mirar, continuó sorbiendo la sopa de hongos que trajeron posterior a la ensalada y con calma respondió:

—Es agradable tener compañía para comer. Mi esposo, el antiguo rey, se unió al cielo hace ya mucho tiempo atrás dejándonos a mí y a mi hijo. Mi hijo… sé que está bien, mi oráculo lo dice, pero no sé dónde está —concluyó diciendo serenamente la reina.

—Reina Oprina —interrumpió el tío Zelo para evitar que la reina continuara torturándose, pues era bien sabido por todos los reinos que su hijo estaba perdido y muchos rumoraban que se había escapado de ella por lo estricta que era—, esta tarde es hermosa y agradecemos la oportunidad de comer hoy con tan excelsa anfitriona.

El tío Zelo tenía, así mismo, cierta fragilidad por ver a una mujer vulnerable y por ello reaccionó diciendo esto y levantando su vaso de agua en símbolo de brindis.

—Reina Oprina —continuó la reina Mika apoyando a su tío en la misión de no entristecer más a la reina, pues sintió que ella la había puesto triste al haber cometido la impertinencia de creer que todo el mundo era como su familia—, el motivo de nuestra visita, además de saludarla, es también consultar la maravillosa biblioteca de Opaquia.

—Oh, qué orgullo que consideren nuestra biblioteca —respondió la reina Oprina sonriendo—. Nos hemos esmerado por honrar todo el conocimiento que existe en esta tierra a través de esa biblioteca; tenemos más de 10,000 obras en libros, pergaminos y registros. ¿Hay algún tema en especial que quieran consultar?

—¡Es maravilloso! —continuó la reina Mika— Efectivamente, queremos conocer un poco más del origen de nuestras voces, usted sabe, el poder que se nos ha confiado. Siendo apenas reina, quiero hacer un buen papel en mi pueblo, así que quiero conocer más, es todo.

—¡Qué maravilloso que tenga ese ímpetu de ser una buena soberana! —continuó la reina Oprina y suspiró exhausta de recordar su cansancio por leer— Yo… he leído mucho acerca del tema. No es secreto que yo he tenido el don en Opaquia por 50 años porque no ha nacido ninguna mujer en la familia que lo herede. He investigado la regla de cómo se hereda y su naturaleza, pero en mi caso, parece que el problema no es el don, sino mi familia; no han nacido mujeres.

La reina Mika y su tío escuchaban atentos para captar cualquier pista o indicio de lo que ellos buscaban, pues no podían decir la verdad a la reina Oprina, simplemente por precaución.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Su majestad —continuó la reina Mika—, comprendo su afán por encontrar explicaciones, estoy segura que aprenderé mucho de esos libros. Si en mi lectura encuentro algo que pueda ayudarle, será un placer que lo leamos juntas.

La reina Oprina simplemente cerró los ojos y agachó la cabeza en símbolo de agradecimiento. En ese momento, entró un trabajador del castillo que susurró algo a la reina, quien alzó la voz enérgica.

—¡¿Qué?! ¡¿Cómo que la construcción tardará más y requieren más presupuesto?! ¡Ya lo habíamos pactado! ¡Llámalos inmediatamente! Arreglaré esto ahora mismo —respondió la reina y posterior dirigiéndose nuevamente a la reina Mika y al tío Zelo, quienes se habían sorprendido por el cambio repentino de humor de la reina Oprina, continuó con una sonrisa—. Tendrán que disculparme, mi deber me llama, pero, por favor, disfruten la biblioteca y si están de acuerdo, cenaremos juntos y les mostraré el ritual de *La Buena Estrella* esta noche —y se marchó inmediatamente.

La reina Mika se quedó pensando que, a pesar de ser una persona frágil como hacía un momento lo había presenciado, seguía siendo una mujer fuerte y decidida como se requería para guiar a su reino. A su vez, también meditó si ella alguna vez tendría esas agallas para dirigir el suyo.

Al retirarse la reina Oprina, la reina Mika y su tío corrieron de inmediato a la biblioteca a beber todos los libros que pudieran. Sentían el tiempo limitado, parecían ladrones de información, pues nadie más debía saber lo que buscaban, además de la urgencia de regresar a Miral. Pasaron el resto de la tarde en la biblioteca y encontraron un pergamino que les dio una pista finalmente:

> La diosa de la tierra dio el don del canto a sus hijas, para que con él cantaran y alegraran a toda la existencia de la tierra. Toda existencia en la tierra gustaba de sus cantos, por lo cual, al escucharlos, en agradecimiento se transformaban a voluntad de ellos. Era un don preciado, pues ese canto llegaba a las fuerzas de la naturaleza que eran invisibles para los hombres. Se les llamaba *las cantoras* e inundaron la tierra con sus voces. Las cantoras se dedicaban a sus cantos, pero en ocasiones dejaban de cantar para que el flujo natural de la tierra continuara por sí mismo, principalmente en primavera que la tierra tenía la suficiente luz para sobrevivir. En la primera tierra también existían espíritus malvados que eran encerrados por los dioses. Había ocasiones que las cantoras enmudecían por el miedo que sentían al escuchar los gritos de esos espíritus en su encierro. Las cantoras convivían con los hombres, pero cuando estas sufrían de algún maleficio, enmudecían y se alejaban para no afectarlos. Finalmente, para no afectar nunca más con dichos maleficios a los hombres que amaban tanto, las cantoras decidieron dar su don a los mismos hombres para que continuaran cantando a la naturaleza. Cada cantora buscó una estirpe digna de su herencia. La estirpe de la fuerza, la estirpe de la compasión, la estirpe de la justicia y la estirpe de la razón fueron las elegidas. Las cantoras sellaron su herencia entregando a cada reina una joya que poseía el don.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reina Mika y el tío Zelo sintieron una gran alegría al encontrar esta pista, que si bien no era clara y no hablaba del problema en específico, era una pista.

—Es entonces posible que tu voz se haya ido porque debas dejar que el flujo de la naturaleza continúe sola, o un maleficio, o bien el susto de los espíritus. Aunque esos seres mitológicos no sé cómo se podrían manifestar en la actualidad en el mundo como lo vivimos.

—Efectivamente —dijo la reina Mika pensativa—, igualmente dice que lo heredaron a los hombres como raza, no especifica que solo mujeres, esa podría ser la pista para comprender el don de Milo.

—¿Han encontrado alguna lectura interesante? —interrumpió la reina Oprina entrando al área donde estaban. El tío Zelo de inmediato escondió el pergamino entre otros libros para evitar que la reina viera lo que leían.

La reina Oprina continuó:

—Bueno, la cena está servida y en una hora comienza el ritual de *La Buena Estrella*, así que los invito a prepararse y descansar su vista, mañana podrán continuar.

La reina Mika y el tío Zelo siguieron las indicaciones de la reina; cenaron con ella un delicioso pan artesanal y al terminar salieron al jardín de arena donde el ritual se realizaría. Para la reina Mika el espectáculo visual fue hermoso: alrededor del jardín de arena todas las velas se encontraban encendidas y las mujeres más hermosas que jamás había visto, todas de diferentes razas, alturas y complexiones, se encontraban alrededor del jardín con ropajes brillantes realizando una danza exótica al compás de la música que un grupo de músicos con flautas e instrumentos de cuerda entonaban. La reina Oprina explicó que era un ritual que realizaban hacia las estrellas agradeciendo su luz por las noches y se acostumbraba que, si uno tenía un deseo, durante el ritual podía pedir iluminación a las estrellas para cumplirlo.

La reina Mika juntó sus manos y cerró sus ojos para pedir su deseo: el recuperar su voz, pero antes de formular el deseo en su mente, la reina Oprina la interrumpió con una sonrisa, también con sus manos juntas, y le dijo:

—Es este el momento en el que una reina debe pedir por el bienestar de su reino, la felicidad de sus pobladores y la paz de la tierra.

La reina Mika cohibida asintió y pidió el deseo que la reina le había indicado. Posteriormente se quedó pensativa y se culpó a sí misma: «Iba a pedir un deseo egoísta, lo iba pedir solo por mí, pero es verdad, ya soy una reina, ya no debo de pensar solo en mí».

Después de que el ritual concluyó, toda Opaquia recibió una tranquila noche que veló el sueño de todos, incluídos el de la reina Mika y el tío Zelo.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La osadía de la reina Zaja

A la mañana siguiente, la reina Mika y su tío desayunaron con la reina Oprina y se disponían a continuar su investigación en la biblioteca; no obstante, el anuncio de una tragedia llegó justo cuando se alistaban.

—Su majestad —llegó un soldado de Opaquia corriendo al salón principal junto con un soldado de Miral—, lamento la interrupción, este soldado trae noticias importantes.

—Su majestad —el soldado de Miral dijo dirigiéndose a la reina Mika con una expresión de muerto, tanto por el cansancio de llegar urgentemente, como por la noticia que estaba por dar—, hace dos días llegó una carta de la reina Zaja, decía que iría a visitar Miral. Sus padres aceptaron creyendo era una visita entre reinos, pero ayer al anochecer llegó la reina Zaja con un ejército de 50 hombres pregonando que llegaba a salvar a Miral; que si la reina Mika ya no podía cantar, ella se haría cargo y empezó a cantar a las cosechas. Todos estaban desconcertados. Por órdenes de su padre, salieron nuestros soldados a hacer frente a los soldados de Zarcoba para que se retiraran, pero empezó una lucha.

La reina Mika al escuchar la noticia sintió que el corazón le latía de la furia y del miedo al haberse revelado la verdad.

—¡Tío, debemos ir de inmediato a Miral! —gritó la reina Mika parándose de la mesa de inmediato.

La reina Oprina no creía lo que escuchaba, detuvo con una mano a la reina Mika que estaba a punto de irse.

—Reina Mika, ¿es cierto eso?, ¿que no puede cantar? —preguntó la reina Oprina, con expresión de desconcierto y de decepción de que no confiaron en ella.

—Yo… —la reina Mika no supo qué responder al ver la expresión de la reina, sentía como si hubiera lastimado su corazón— Su majestad —continuó con expresión de disculpa pero con prisa de irse de inmediato—, así es, es verdad, el consejo de Miral me pidió no decir nada, por eso, a pesar de su amabilidad, no se lo podía decir, perdóneme.

La reina Oprina soltó a la reina Mika y retomó su postura, no como una vieja decepcionada, como ella misma se calificó, sino como la reina de Opaquia. Se puso nuevamente la armadura en su corazón y continuó:

—No se preocupe, sé perfectamente lo que una reina debe hacer siempre. Ahora debe ir inmediatamente, defienda a su reino, que su pueblo sepa que aunque no tenga voz, está con ellos.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reina Mika, su tío y los soldados de Miral salieron a todo galope de Opaquia. La reina Oprina había asignado a cinco de sus mejores hombres para acompañarlos y auxiliarlos en su camino, además de entonar unos cantos fortaleciendo a los caballos para que fueran lo más veloces posible. Finalmente, tomando con sus manos ambas manos de la reina Mika, se despidió de ella con un beso en la mejilla. Posterior, la reina Oprina de inmediato se fue a sus aposentos a rezar por la paz, pero sobre todo a pedir perdón por haber tomado acción en contra de la reina Zaja, pues, admitía que apoyó a la reina Mika, no por ser Mika, sino porque no toleraba a la reina Zaja.

Los soldados de Opaquia eran llamados los saetas de Opaquia, ya que se caracterizaban por sus movimientos veloces. No vestían armaduras de metal, sino que tenían vestimentas blancas con turbantes, su pecho estaba descubierto donde llevaban pintados símbolos de protección con tinta blanca. Igualmente solo usaban armas de manera. A pesar de que parecieran vulnerables, eran letales en el ataque. El tío Zelo en su camino les pidió que no se separaran de Mika, mientras él y los soldados de Miral atacaban al arribar.

Los caballos de la reina Mika fueron veloces cual rayo de luz logrando llegar al anochecer a Miral, donde la lucha entre soldados continuaba. La reina Zaja había llegado con 50 soldados, pero posterior llegaron 500 más en el transcurso del día para enfrentar a las tropas de Miral. Al interior del reino todo era un caos. Los pobladores estaban asustados y desconcertados, ya que la reina Zaja continuaba cantando para ellos. Los soldados de Zarcoba escoltaban a la reina Zaja, mientras que los de Miral luchaban contra ellos para hacerlos abandonar el reino. Cuando cantaba la reina, los soldados de Miral lo único que podían hacer era golpear sus espadas contra sus escudos, haciendo que el ruido fuera lo suficientemente fuerte para que el canto de la reina Zaja no se escuchara. Durante la batalla, el primer concejal Carus, subido en una estructura enorme de madera con ruedas en sus puntas, lanzaba besos y pergaminos a todo el pueblo en donde se explicaba a la población que la reina Mika no tenía voz y que la reina Zaja los estaba salvando. El paso de la estructura se veía frenado en su andar por la pelea entre los soldados, algo que el primer concejal Carus veía con diversión.

La reina Mika y su grupo se adentraron en el caos. No podía controlar su ira; tomó la espada que uno de los soldados de Miral le había proporcionado con el objetivo de encontrar a la reina Zaja y sacarla ella misma. Gracias a su figura diminuta y a la protección de los soldados de Opaquia, la reina Mika pudo cruzar entre los guerreros y al fin pudo encontrar a la reina Zaja. El momento en que la vio, sintió que su mano le temblaba por la furia, su movimiento lo sintió pesado, como en cámara lenta, pero en un segundo logró colocar su espada en la garganta de la reina Zaja a pesar de su diferencia de estaturas y habilidades. Al instante, los arqueros de la reina Zaja apuntaron en contra de la reina Mika y así ambas reinas quedaron entre sí amenazadas.

La reina Zaja con una leve sonrisa, altiva dijo:

—¿Mika, vas a matarme? No tienes las agallas; mírate, eres una niña.

—No me subestime —la reina Mika continuaba apuntando y enterrando con mayor presión la espada en el cuello de la reina Zaja.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¿Además de mentirosa, asesina también? No le confesaste a tu reino que ya no tenías voz, decidiste irte de vacaciones y dejarlo a su destino. Yo simplemente vine a salvarlos. Ahora quita tu espada y te perdonaré la vida.

—No, reina Zaja, eso es para usted. Quitaré mi espada bajo su promesa que retirará a sus tropas y jamás pisará este reino.

—Mika, sin problema sé el movimiento con el que me puedo quitar tu espada del cuello y con mi simple orden mis arqueros pueden eliminarte. Simplemente te estoy dando la oportunidad de que tú seas quien se rinda con dignidad y deje a una verdadera reina actuar.

—Reina Zaja, le pediré se refiera a mí como reina Mika, del reino de Miral. Es posible que pueda quitarse mi espada, pero no podrá quitarse el veneno que ya corre por su garganta ahora mismo; usted ya tampoco podrá cantar sin la cura que solo yo poseo.

De inmediato, la reina Zaja abrió los ojos ya sin una sonrisa y comenzó a sentir cómo poco a poco se cerraba su garganta; comenzó a sentirla como si se quemara. Movió su mano dando la orden a su ejército que bajaran sus armas.

—Esto es obra de Oprina, ¿cierto? —dijo la reina Zaja con dificultad para hablar.

Efectivamente era obra de la reina Oprina. Al despedirse de la reina Mika tomando sus dos manos, lo que hacía era entregarle dos pequeñas bolsas con polvos. En el beso en la mejilla que le dio a la reina Mika, le dijo al oído: «La derecha es el veneno, la izquierda la cura». Uno de los soldados de Opaquia, durante el trayecto, le explicó cómo debía colocar el veneno en la punta de la espada para que lo introdujera al oprimirla en el cuello de la reina Zaja. La reina Mika había dudado en emplear el veneno, esperaba que al llegar la lucha ya hubiera terminado con Miral victorioso, pero ante la situación, no vio otro remedio.

—No le incumbe nada de este veneno, más que conseguir la cura. Salga del reino de Miral con su tropas con la promesa de jamás volver. Una vez que se encuentren a un día de distancia, un soldado les entregará la cura. No se preocupe, reina Zaja, por un día no es letal, pero si pasa más tiempo, usted no podrá volver a cantar.

La reina Zaja no tuvo otra opción más que rendirse y retirarse bajo dichas condiciones. La reina Mika cumplió su promesa de enviar la cura cuando estaban, no a un día, sino a unas horas de distancia. A pesar de que Miral había ganado la batalla, el reino había recibido demasiados daños. El pueblo ahora miraba a la reina Mika con desconfianza e incertidumbre, pues ya sabían que no podía cantar y nunca lo confesó.

Lo inevitable

© 2026 Todos los derechos reservados.

A la mañana siguiente en Miral, el pueblo se despertó como de costumbre, pero ahora para reparar los estragos de la batalla de la noche previa con ayuda de los soldados. La reina Mika y sus padres, junto con el tío Zelo, se encontraban en un cuarto de estancia, serios y preocupados para hablar del problema. Esa misma tarde se reunirían con el consejo para hablar así mismo.

—Zelo —dijo la madre de la reina Mika—, ¿cómo estás?, ¿has ido a ver a Milo?

—Sí —respondió serio, pero con aún ánimos de hablar—, ayer después de la batalla era un poco tarde, pero fui a verlo; es verdad, tiene el don.

La reina Mika daba vueltas en la habitación yendo y viniendo, pensando y refunfuñando.

—Lo que no sé —dijo enojada—, es cómo se enteraron. Fui cuidadosa en nuestra conversación.

—Ah, eso yo lo sé —respondió el tío Zelo acaparando la atención de todos—. Anoche, cuando iba a ver a Milo, en el camino aún había soldados de Zarcoba aprehendidos para ser dirigidos a la salida. Pedí que me dejaran hablar con uno de ellos; por su armadura supe que tenía el rango de general y que era seguro que tenía información. Conozco a la gente de Zarcoba, aman los buenos negocios. Le ofrecí una amable remuneración si me decía cómo se habían enterado de la voz de Mika. Me dijo que efectivamente se les había informado que «gracias a la astucia y lealtad de Carus, quien siguió a la reina Mika a hablar con su tío, descubrió el infortunio de Miral, y que por ello saldrían a la batalla.»

Al momento que la reina Mika escuchó ello, gritó enojada:

—¡¿Qué?! ¡¿Me estuvo espiando?! ¡Y yo que confié en ellos! ¡Soy una tonta!

—No seas dura contigo misma, hija —dijo el padre de la reina Mika—. Se aprovechó de tu confianza. Eso sucede mucho en el mundo a la gente buena, ahora ya lo sabes.

—Bueno, por fortuna la batalla no pasó a más —continuó la madre de la reina Mika y continuó un poco preocupada—. Pero, Mika, me sorprendió que usaras veneno, tú no eres así.

—Lo sé, mamá, y lo lamento. Sé que no fue lo más leal, pero no tuve alternativa. Me lo dio la reina Oprina; sé que sus intenciones eran para ayudarme.

—Debemos estar más preparados para que no tengas que recurrir a esos extremos nunca más —respondió su madre y la reina Mika solo se encogió de hombros aceptando la observación.

—¿Y ahora qué haremos? —interrumpió el tío Zelo— El pueblo desconfía y Mika no tiene su voz.

La reina Mika detuvo su andar por el salón y con una actitud madura, dijo serenamente:

—Durante mi visita a Opaquia, la reina Oprina me enseñó que el deber de una reina es velar por el reino y hasta este momento yo solo he sido una egoísta; solo he actuado para ver por mí y mi

© 2026 Todos los derechos reservados.

voz, y eso nos llevó a una batalla. Debemos aceptar que ya hay un nuevo rey que puede cantar y es Milo —todos la miraron consternados, pero a la vez estaban conscientes de que decía una verdad—. Tío Zelo, si estás de acuerdo, hoy me disculparé con el reino y les presentaré a su nuevo rey. Al ser aún un niño necesitará de toda tu ayuda, pero creo que es lo correcto.

El tío Zelo no pronunció ninguna palabra, se mantuvo serio por un instante y finalmente dijo:

—Quiero que Milo viva feliz. Tiene solo cuatro años. Comprendo que Miral lo necesita ahora, pero me temo que en cuanto se devele, le obliguen a cantar cuando no quiera; que llore y que comiencen a examinarlo como a un ser extraño por ser un hombre con el don. Aún no puede ser rey, necesita vivir su infancia, por lo cual, recomiendo que se devele solo para dar esperanza al pueblo, pero aún no tomará la corona. Mika, debes continuar como reina hasta que Milo sea consciente de su poder. El pueblo deberá comprender que estará a merced de un niño de cuatro años que cantará solo cuando él quiera; es lo único que podemos hacer.

Todos se mantuvieron serios comprendiendo y aceptando el derecho de Milo a vivir su infancia.

—Está bien —dijo la reina Mika—, así lo haremos. Cancelaré la reunión con el consejo y convocaré a todo el pueblo para darles este anuncio. No tiene sentido hablar con el consejo primero, ellos pueden opinar muy distinto y no hay forma de aceptar otra condición, más que la que el tío Zelo nos da.

La reina Mika así lo hizo y convocó a todo el reino esa tarde. El consejo protestó enojado, argumentaban que era una locura que la reina fuera a decir algo que ellos no supieran, y que por su falta de experiencia, dijera algo que empeorara la situación. No obstante, sin importarle las quejas, la reina Mika se mantuvo firme y llevó a cabo su decisión.

Esa tarde se reunió a todo el pueblo, a los soldados y al consejo. La reina Mika apareció en su balcón con sus padres y su tío detrás de ella. Todos la miraban con duda y algunos con desdén: ya no confiaban en ella.

—Querido pueblo de Miral, en principio, quiero agradecerles la valentía con la que ayer defendieron a nuestra amada tierra. Esa fue una batalla que no se merecían, y a pesar de ello, la enfrentaron. Efectivamente, esa batalla llegó a Miral por mi culpa, por mi irresponsabilidad con ustedes; pero quiero que sepan que no fue por haberme ido a divertir como la reina Zaja pregonó. Me fui con una gran pena en mi corazón por buscar una solución para mantenerlos a salvo —la reina Mika cerró los ojos y corrieron por sus mejillas lágrimas—. En verdad lo siento mucho, siento mucho que mis acciones no hayan sido oportunas para mantener la paz que se merecen, pero ahora he tomado la decisión de solucionarlo.

La reina Mika volvió a tomar un respiro y pensó: «si es la última vez que le podré dedicar una canción a Miral, lo haré, no importa que sea una canción muda», y comenzó a entonar una canción. Cantó las primeras notas moviendo sus manos en ademán a lo que cantaba. El pueblo la observaba y con ello confirmaba que era cierto: la reina no tenía una voz para invocar a la naturaleza. Comenzaron los murmullos de inmediato y el consejo comenzó a exasperarse de la

© 2026 Todos los derechos reservados.

conmoción que estaba causando. Un miembro del consejo estaba dispuesto a correr a donde la reina para quitarle la palabra y calmar el caos que se estaba causando, pero, antes de que diera el primer paso, como agua que sale destapada después de haber estado atorada, una nota de la voz de la reina Mika salió; todos callaron. La reina Mika tampoco podía creerlo, continuó cantando y las notas con sonido iban saliendo de su voz salteadas, continuó hasta que pudo entonar una pequeña estrofa completa. Esa pequeña estrofa provocó que los árboles cercanos comenzaran a florecer y los animales se mantuvieran en calma. Para todos fue una sorpresa y una alegría, comenzaron murmullos de esperanza, pero un momento después, la reina Mika comenzó a toser lastimando su garganta enmudeciendo totalmente de nuevo. Junto con ella, el pueblo enmudeció de lo desconcertante de su voz que se había ido de nuevo.

La reina Mika tampoco tenía explicación de lo que estaba pasando, pero, de inmediato cambió el plan de presentar a Milo y decidió pedir una oportunidad.

—Querido pueblo —retomó la palabra—, como se habrán dado cuenta, estoy teniendo problemas con mi voz. Ayer permanecía muda, pero ahora con estas notas que he podido cantar, les pido una nueva oportunidad, que me permitan componerlo todo. Por favor, confíen en que les regresaré la garantía de tener el apoyo de la naturaleza. Solamente denme un poco de más de tiempo. Si mi voz continúa con problemas, prometo darles una solución definitiva antes de que les afecte.

Todo el mundo murmuraba sobre lo que se les pedía. El consejo volteó a ver al pueblo esperando su veredicto y sintieron una paz inmensa, al igual que la familia real, cuando muchas voces comenzaron a gritar «sí». La reunión terminó en aplausos y el pueblo regresó a sus labores con un poco más de esperanza. La reina Mika volteó y abrazó a su familia que estaba feliz por lo sucedido.

—¡Me siento feliz! ¡Tenemos tiempo para solucionarlo y mi hijo está a salvo aún! —dijo el tío Zelo festivo.

—Pero, Mika —dijo su madre atónita mientras la abrazaba fuertemente—, ¿qué pasó?, ¿qué fueron esas notas que salieron de tu voz?

—¡No lo sé, mamá! Solo sé que jamás me había sentido más feliz en mi vida. ¡Mi voz sigue ahí con mi don! Solo debo saber qué pasa —dijo felizmente la reina Mika.

La familia reía, pero fue interrumpida por el líder del consejo Mariel, quien dijo seriamente:

—Su majestad, el consejo pide hablar con usted. Tomó un riesgo muy grande esta tarde. A pesar de los buenos resultados, no podemos permitirnos confiar en solo la suerte.
La reina Mika asintió con la cabeza comprendiendo la verdad que decía el concejal. Acordaron tener una reunión para saber lo que habían investigado y cómo procederían.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Un nuevo plan

Ese día más tarde, la reina Mika y su familia se reunieron con el consejo. Ella justificó la presencia de su tío, diciendo que él había leído los textos con ella. La familia había decidido mantener la existencia de Milo aún en secreto.

El consejo repitió varias veces su desaprobación a la decisión de la reina Mika de hablar al reino sin previa consulta, a lo cual ella solo escuchaba las quejas, cual adolescente recibe los regaños, sin aceptarlos. Finalmente, el concejal Mariel decidió concluir los reclamos y pasar a hablar de las soluciones.

—En mi viaje —la reina Mika explicó— descubrimos un escrito que decía que en la era del mito, las cantoras perdían su voz ya fuera porque la naturaleza lo requería, por un maleficio o bien por miedo a espíritus malvados. Sé que es solo el mito, pero debe ser la base de lo que está pasando.

—Eso es muy cierto, mi reina —continuó el concejal Mariel—, durante su ausencia, nosotros también estuvimos investigando. Descubrimos que enmudecer es una de las tantas manifestaciones de los maleficios, lo cual nos hizo creer que era lo más probable. Comenzamos a analizar a los enemigos que pudiera tener usted: la reina Zaja es uno de ellos, pero ella prefiere atacar de frente, como lo hemos visto —el concejal pausó para continuar, pues no era sencillo exponer las posibilidades—; está la reina Oprina, que, a pesar de su apariencia, ellos usan la magia más que otros pueblos y tácticas como el veneno.

—¡No, la reina Oprina no es mala! —interrumpió la reina Mika.

—Su majestad —el concejal continuó—, sé que usted le tiene mucha estima, pero no podemos bajar la guardia. Sé que no le gustará lo que voy a decir, pero, no solo del exterior, sino que también es posible que el enemigo esté al interior de Miral, un concejal, un poblador, e incluso un miembro de su propia familia.

—¡No! Me niego a creer que hay gente mala en Miral o en mi familia —dijo la reina Mika en forma testaruda.

—Mika, calma —dijo su madre.

—Sé que te niegas a desconfiar, pero es lo más sensato en este momento; debemos desconfiar de todos —concluyó el padre de la reina Mika convenciendo a su hija de no oponerse más a esa idea. La reina Mika solo se quedó callada.

—Una cosa más —concluyó el concejal—, quienes usan maleficios suelen ser seres que viven en las sombras, todos debemos ser precavidos. Si descubren algún lugar oscuro dentro o fuera del reino que resulte sospechoso, repórtenlo: una cueva, un sótano, una simple cabaña abandonada, nada se debe escapar a nuestros ojos. Me temo que el objetivo no sea solo la reina Mika, sino también la paz de Miral.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reunión finalizó con la tarea de seguir buscando pistas y explicaciones teniendo extrema precaución. Todos regresaron a sus aposentos, excepto la reina Mika, quien se dirigió a las calles del pueblo para meditar un poco. Cubierta con su capucha para no ser reconocida, se escabulló hasta un pequeño claro en un campo. Sentada al pie de un árbol, comenzó a meditar todo lo que había sucedido; la felicidad de haber podido entonar algunas notas y el miedo de la teoría de que podría tener un maleficio. Mirando la copa del árbol, comenzó a entonar una canción muda, notó que un pequeño sonido se escuchaba en sus adentros y las hojas del árbol tenían una pequeña reacción. Su corazón latió de alegría, aunque el efecto no duró mucho. Feliz por su avance, la reina Mika decidió regresar a palacio, pero, al voltear, en el camino vio acercándose a Seilan, quien se aproximaba con una mano lastimada.

—¡Seilan! —dijo preocupada— Estás herido, ¿fue por la batalla de ayer?

—¡Su majestad! ¡Qué alegría verla! —dijo sonriendo— ¿Esto? no es nada; soy un soldado, es normal.

—Seilan, lo siento mucho —la reina Mika abrazó a Seilan como disculpa de su herida que sentía era su culpa. Su corta estatura a comparación de la de Seilan la hacía quedar a la altura del torso del caballero quien correspondió cálido el abrazo con su mano aún sana.

—No se preocupe, mi reina, no fue su culpa; además, esta mañana que la escuché cantar me he sentido muy contento.

—¡Es cierto! —dijo retomando el ánimo y soltando a Seilan— ¡¿Puedes creerlo?! ¡Parece que puedo recuperar mi voz! Hace un momento sentí que podía estar regresando.

Al abrigo de un cálido atardecer, ambos se sentaron nuevamente a la sombra del árbol; la reina Mika le platicó lo que el consejo había dicho y de la posibilidad de un maleficio.

—Tiene sentido —dijo Seilan pensativo—. Creo que si buscamos a alguien con algún motivo, podríamos encontrar a quién lo está haciendo. También estaré atento.

—Seilan, me da miedo y no alcanzo a concebir que todos sean sospechosos, pero sé que debo ser valiente. Entréname con la espada, necesito estar más preparada.

—Por supuesto, si su majestad así lo desea —dijo Seilan sonriendo, e inmediatamente soltó una risa al escuchar rugir el estómago de la reina Mika—. Ja,ja,ja, tiene hambre. No ha comido, ¿cierto? Tome, son almendras que siempre traigo conmigo.

La reina Mika sonrojada por la pena las recibió y sonrió:

—Gracias, pero, bueno, mañana por la mañana estaré lista para que me enseñes a defender a Miral con la espada.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El caballero Seilan se retiró y la reina Mika lo miró alejarse mientras comía las almendras. Al ver la figura del caballero tuvo un latido que inmediatamente le hizo recordar a su tío diciendo «no te enamores, Mika». Al momento se sonrojó y refunfuñó contra sí misma: «oh, mi tío; me mete ideas raras en la cabeza». Se levantó y se fue de regreso a palacio indignada consigo misma por ese latido en su corazón y sus mejillas sonrojadas.

Un nuevo miedo

Pasaron diez días desde que el pueblo dio nuevamente su confianza a la reina Mika y parecía que la normalidad regresaba poco a poco a Miral. La reina Mika había entrenado todos los días con Seilan. Su espada fue la primera que tuvo en su vida, su padre la mandó forjar un poco más pequeña que una espada normal para que fuera de fácil uso, además de que ella mandó pintar su empuñadura de color rosa. La mayoría opinaba que parecía una espada de juguete, pero por su filo y la habilidad que la reina Mika desarrolló, fue una útil y distintiva arma. Así mismo, la reina continuaba con sus labores como soberana; todos los días intentaba cantar logrando entonar unas pocas notas frente a los cultivos, pero al instante parecía que retrocedía en su mejora, pues quedaba totalmente muda durante el resto del día. Su tío Zelo se estableció en Miral nuevamente y continuaba con su hermana investigando en los libros del reino y vigilando a cualquier sospechoso.

Al décimo día, la reina Mika recibió una carta de la reina Oprina.

> Querida reina Mika,
>
> Espero se encuentre bien y que las bendiciones de nuestros dioses le lleguen junto con esta carta. Posterior a su partida, mis soldados me informaron que salió victoriosa del ataque de la reina Zaja, lo cual me llena de alegría. La ambición de esa reina puede llevar a muchos a un infortunio. Sobre su voz, espero se solucione para regresar el equilibrio a nuestra tierra. También he investigado pero, a pesar de no haber encontrado nada, siento en mi corazón que usted recuperará su canto pronto; tenga paciencia. No obstante, mientras esperamos, y sin ningún afán de ofenderla, ni al reino de Miral, si acaso necesita apoyo en el canto, me ofrezco gustosa cuando lo requiera. Por favor, mire a un aliado en Opaquia. He consultado al oráculo preocupada por usted y las cartas me revelaron una visión misteriosa. La ví luchando con un enemigo que usted no podía ver. Era un lugar oscuro, pero un niño la guiaba. Por favor, tenga mucho cuidado.
>
> Con mis más puras oraciones, me despido, La reina Oprina

La reina Mika leyó esta carta junto con su madre mientras tomaba una taza de té en su habitación, después de tomar un reparador baño. Ella insistía a su madre que la reina Oprina no era peligrosa, que confiaba en esa mujer, aunque su madre seguía teniendo sus dudas. Igualmente, ambas coincidieron que la visión de la reina tenía una gran posibilidad de ser verdad, no solo por su gran fama, sino porque coincidía con la sospecha de una maldición en lo

© 2026 Todos los derechos reservados.

que refería al enemigo en un lugar oscuro y la posibilidad de que el niño de la visión fuera Milo. La reina Mika sintió miedo y abrazó a su madre:

—Mamá, todo es tan confuso. No sé lo que está pasando, tengo miedo y sé que debo ser fuerte.

—No debes preocuparte de más, mi niña. Tu padre y yo estamos aquí para protegerte, nada malo te sucederá.

—Si estoy hechizada con un maleficio, ¿cómo habrá sido?, ¿esa persona conjuraría unas palabras mágicas y me las lanzó?

—No lo sé, Mika. Las magias oscuras tienen varias formas, algunas son conjuros, otras son pócimas, y otras son a través de objetos por lo que he investigado. Los conjuros son imperceptibles, pero, ¿recuerdas alguna bebida rara u objeto extraño que hayas recibido?

—No, realmente no. Esa mañana todo era tan normal —respondió pensativa.

La reina Mika guardó un momento de silencio y se sinceró con su madre aún más al compartirle esa terrible imagen que le daba vueltas en la cabeza desde el momento en que la había escuchado:

—Mamá, cuando estuve en Zarcoba, la reina Zaja dijo que la reina Celeste había enloquecido.

—Oh, Mika, esa pobre reina tuvo un destino muy cruel; perdió a su familia el último año, estaba sola, ¿por qué la mencionas?

—Bueno, tengo miedo que me pase lo mismo; que sin ninguna razón, o bien este maleficio si lo tengo, me haga perder la cordura como a ella.

—¡Claro que no! Eres muy diferente a ella, no te pasará nada.

—Pero, tan solo de imaginármela que ahora mismo está ahí, en su tumba en la profundidad de ese cráter, sola con solo un libro como símbolo de su destino, hace que se me hiele la piel.

—¿Qué? —su madre desconcertada y algo asustada preguntó— Mika, ¿cómo sabes que hay un cráter y que tiene un libro en una tumba? Jamás había escuchado eso. Nadie sabe cómo quedó la reina; se cree que quedó enterrada entre los escombros. Nadie entró nunca más. Está prohibido para todos, ¿quién te dijo eso?

La reina Mika palideció asustada de sí misma como si hubiera dicho algo malo. De inmediato, todos sus pensamientos comenzaron a llegar a ella y a unirse entre sí. Recordó la advertencia del concejal Mariel y la visión de la reina Oprina que referían a un lugar obscuro y recordó de inmediato el Reino Oscuro; resonó en su cabeza la pregunta de su madre si alguien le había dado algo y recordó la galleta de Seilan y posterior las almendras; y por último, que él le había dicho

© 2026 Todos los derechos reservados.

lo de la tumba y que extrañamente era el único soldado a media noche que la encontró el día que perdió su voz. Su corazón retumbó preocupado por haber confiado en quien tal vez no debía.

—Mamá, debo salir a confirmar algo —dijo la reina Mika mientras tomaba su espada y salió de su habitación dejando desconcertada y preocupada a su madre.

—¡Mika, espera! —gritó su madre, pero ella ya se había ido.

La reina Mika sintió pánico de pensar que Seilan pudiese ser quien la había estado hechizando, pues todo indicaba que su proceder era extraño. Corrió en su caballo a la oficina del capitán de soldados en principio.

—Capitán, por favor, ¿está Seilan?

—No, su majestad. Él se ausenta comúnmente algunas veces como hoy.

—Capitán, dígame, cuando le pedí que lo asignara a que me acompañara a Zarcoba, ¿usted fue quien decidió que no fuera?

—No, él lo rechazó. Dijo que tenía cosas importantes qué hacer, aunque después de que la acompañó a medio camino tardó un día más en regresar, por lo cual lo reprendí.

—Gracias, Capitán.

El capitán la vio alejarse desconcertado. La reina Mika salió del reino a todo galope, intentó cantar unas pequeñas notas que por fortuna sí resultaron dándole la fortaleza suficiente a su caballo para llegar lo más pronto posible al Reino Oscuro.

Al llegar al área al anochecer del siguiente día, sus sospechas eran ciertas: el caballo de Seilan estaba ahí, a las afueras del Reino Oscuro, eso significaba que él estaba dentro. «Sería arriesgado de mi parte adentrarme sola, lo esperaré aquí para atraparlo cuando salga», pensó la reina Mika y dejó su caballo pastando junto al de Seilan; decidida se paró con su espada empuñada frente a la entrada marchita.

La verdad

Pasado un breve momento, la reina Mika escuchó pisadas; seguro era Seilan que por fin salía. Se puso en pose para esperar a su presa. Seilan salió por fin y quedó totalmente inmóvil y atónito por la sorpresa de verla.
—¡Sabía que estabas aquí! ¡¿Quién eres?! ¡¿Qué haces en el Reino Oscuro?! ¡Tú eres el que me está hechizando, ¿cierto?! ¡Di la verdad ahora mismo! —la reina Mika dijo esto empuñando su espada hacia Seilan. Al hablar, su voz soltaba un vaho por el frío de aquella noche; ella temblaba, pero no por el frío, sino por los nervios, pues sabía que Seilan era mucho mejor con la espada y podía derribarla. No obstante, estaba decidida a encontrar la verdad.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Seilan levantó sus palmas abiertas a la altura de su pecho y se arrodilló ante ella en símbolo de ser inofensivo. El caballero comenzó a hablar con un profundo dolor que parecía había traído siempre oculto desde el fondo de su corazón.

—Su majestad, creí que podía cargar con este secreto el resto de mi vida, pero ya pesa demasiado; que usted me ordene que se lo diga, me libera. Ya que su majestad me lo pide, se lo diré, pero debo pedir su clemencia: al escuchar mi historia, solo le pido que me quite la vida como castigo por mentirle y me entierre junto a la reina Celeste.

—¿Qué? —dijo la reina Mika sorprendida bajando lentamente su espada— Explícate.

—El recuerdo de la reina Celeste es lo único que ha dirigido mis pasos hasta hoy, pero ya no les veo sentido. La reina Celeste… yo la amaba… no, la amo, y sé que ella también me amaba. La conocí cuando éramos jóvenes, pero nos separaron. Ella cayó en la locura de la amargura, sé que no quería destruir el reino, ella solo quería desaparecer, al igual que yo.

—Seilan, toma un respiro y cuéntamelo todo claramente para entender esto que me estás diciendo —dijo la reina Mika que continuaba un poco desconfiada del hombre frente a ella, pero con un sentimiento también de no querer verlo así.

Ambos se sentaron en un claro en unas rocas y Seilan, derrotado con la cabeza baja sin mirar a la reina Mika, comenzó a hablar.

—Fue hace 20 años, la reina Celeste tenía su edad cuando la conocí y yo tenía 16. Ella era la princesa de Celestia. A diferencia de los demás reinos, en los que cualquier miembro de la familia puede heredar el don, en Celestia el don siempre se heredaba en línea directa, es decir, la primogénita de la reina en curso. Ella sabía que sería la próxima reina, así que se esforzó por estudiar mucho para prepararse cuando llegara su momento y por eso el lugar que más frecuentaba era la biblioteca, y ahí fue donde la conocí.

Seilan pausó para tomar valor y continuar:

—Yo frecuentaba la biblioteca también porque desde niño recibí una educación muy estricta; siempre leyendo y estudiando manuscritos antiguos. A pesar de que no me gustaba del todo, me acostumbré a siempre leer, así que en esa biblioteca me sentía como en casa. Yo era solo un forastero que estaba tomando un curso en Celestia; porque yo no soy originario de Celestia, soy de Opaquia —Seilan pausó y continuó esperando a recibir el castigo de la reina Mika, una vez que terminara lo que estaba a punto de confesar—. Mi verdadero nombre no es Seilan, es Eisei, soy el hijo perdido de la reina Oprina.
La reina Mika abrió los ojos al escuchar tal verdad que la dejó aún más desconcertada.

—¡¿Qué?! Pero, ¡¿cómo?! ¡¿Por qué mentiste?! ¡¿Cómo llegaste a Miral?! ¡¿Por qué cambiaste tu nombre?! —preguntó alzando la voz buscando respuestas, pero no como regaño, sino por lo desconcertada que estaba.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Eisei continuó:

—Llegué a Miral como refugiado y fue cuando cambié mi nombre y mi identidad, es decir, cuando murió la reina Celeste. Le explicaré desde el inicio. Como le dije, la conocí en la biblioteca de Celestia. Al coincidir cada tarde con ella, descubrí lo maravillosa que era Celeste, era esmerada, hermosa, su tez blanca, sus ojos claros, su cabello largo me conquistó —Eisei sonrió con la mirada desviada como si viera la imagen de Celeste y volviendo a concentrarse, continuó—. No hablábamos, solo nos veíamos a lo lejos entre las páginas de los libros. Así que un día me decidí a hablarle en el único idioma que ella conocía: su libro favorito. Noté que siempre tomaba un libro de leyendas de la tierra antigua y lo leía con gozo, así que una tarde le dejé entre las páginas de ese libro un lirio azul.

La reina Mika escuchaba sentada con las manos en las mejillas y sonreía imaginando estar escuchando una historia de amor de los cuentos.

—Celeste al abrir el libro y ver la flor, se sonrojó y me dirigió inmediatamente una mirada.

> «
> —¿Te gusta? —me acerqué y le dije muy nervioso simulando confianza.
>
> —En el lenguaje de las flores expresa sabiduría y esperanza —ella me respondió.
>
> —¿En verdad? Eso no lo sabía, su color me recordó a los destellos del brillo de tu cabello y por eso la amé. Quise darle el mejor lugar en el mundo y ese lugar es contigo; por eso la puse en las páginas de tu libro favorito, para que la miraras.
> »

—Celeste en ese momento se sonrojó y de inmediato salió huyendo de la biblioteca sin decirme nada. Ahora que lo pienso, fue muy cursi y atrevido lo que dije, por eso huyó. Pero ¡hey!, yo tenía solo 16 años.

La reina Mika sonriendo dijo:

—A mí me parece muy romántico. Vamos, levanta tu rostro. Tu historia con Celeste merece ser contada con orgullo.

Eisei levantó tímidamente el rostro finalmente y mirando al horizonte, aun sin el valor de ver a los ojos a la reina Mika, continuó.

—Celeste no fue a la biblioteca por seis días. Me sentí preocupado de haberla ofendido, hasta que al séptimo día llegó como de costumbre a tomar sus libros, pero se acercó a mí.

> «

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Toma —me dijo secamente con una cara un tanto incómoda y me dio una galleta—. Yo… yo no tengo palabras tan bonitas como las tuyas, solo recíbela, ¿quieres? —y se dio la media vuelta y regresó a su lugar. Inmediatamente corrí a sentarme a su lado y desde ese día siempre nos sentábamos juntos y fue así como nos fuimos enamorando.
»

La naturaleza adolescente de la reina Mika la dominó olvidando todo: su voz, el riesgo de un maleficio, el Reino Oscuro; todo pasó a segundo plano y solo se centró en la historia de amor que estaba escuchando.

—¿Y cómo fue su primer beso? —preguntó emocionada de ese cuento romántico que escuchaba.

—Mi reina, no me haga contar esas cursilerías.

—¡Vamos! Es lo menos que puedes hacer al haberme guardado todo este secreto —dijo la reina Mika cual niña que suplica a su hermano confiar en ella.

Eisei suspiró derrotado ante tal solicitud; cerró sus ojos, juntó sus manos en puño llevándolas a su frente y cubrió su cara para esconder su sonrisa y vergüenza.

—Pues, más que querer contarle para apaciguar su curiosidad, se lo contaré porque fue ese día cuando comenzó mi desdicha —su sonrisa se apagó—. Después de tres largos años yo había terminado mi curso y debía regresar a Opaquia. Para ese entonces Celeste ya se había convertido en reina por la avanzada edad de sus padres. La última noche que pasé en Celestia antes de regresar, Celeste y yo nos vimos en secreto en la biblioteca.

«
—Juro que volveré, no solo para volver a mirarte, sino para pedirte que seas mi esposa.

(la reina Mika soltó «huiiii» de emoción al escuchar esta parte de la historia)

—Eisei, ese es mi único deseo: que estemos siempre juntos, que me mires, que me dediques las estrellas y que tengamos un solo futuro.
»

—Esa noche Celeste y yo con un beso pactamos casarnos a mi regreso. Tardé cinco días en llegar a Opaquia, y cuando llegué, dos guardias personales de mi madre me esperaban para arrestarme.

—¡¿Qué?! —interrumpió la reina Mika sorprendida; el recuerdo de la reina Oprina para ella era de ser una mujer justa y buena. Eisei continuó su historia:
—Me llevaron a un calabozo donde me visitó mi madre.

«

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¡Madre, ¿qué significa esto?! —grité exasperado tratando de liberarme forzando los barrotes.

—Cálmate, Eisei. No estás arrestado, es solo una medida preventiva. Hace unos meses leí el oráculo y tuve una revelación del futuro: te ví con una corona y ninguna reina a tu lado, usurpabas la corona de Celestia.

—¡¿Qué?! ¡¿Yo usurpar?! Jamás haría eso. ¡¿Cómo puedes creerlo madre?! —grité.

—¡Eisei! —gritó mi madre autoritaria— ¡No manches las inmaculadas tierras de Opaquia y confiesa si tu corazón se ha corrompido en el tiempo que estuviste fuera y tienes sed de poder!

—¡Jamás lo haría, por amor a Opaquia, a tí madre y a Celeste!

—Eisei —mi madre retomó la compostura y volvió a hablar consiliadoramente—, cuando ví esa revelación, no quise creerla, así que mandé a unos saetas a vigilarte y cuando regresaron, me confirmaron mis temores: me dijeron que vestías como un ciudadano de Celestia y que cortejabas a la reina Celeste, lo cual te facilitaría llegar al trono para usurparlo.

—¡¿Madre, cómo puedes creer eso?! —grité desesperado.

—Nosotros, el pueblo de Opaquia, somos un pueblo de bien, jamás haríamos el mal a nadie, estamos dedicados a la paz. Tú sabes que mi don para ver el futuro nunca falla y que jamás permitiré que un hijo mío haga el mal. Te quedarás aquí hasta que tu alma se purifique nuevamente.
»

—Mi madre se alejó dejándome encerrado. Posteriormente, me trasladaron a mi habitación donde quedé enclaustrado por todo un año. Todos los días me mandaba libros de oraciones de purificación y me visitaba para decirme que me amaba y que lo hacía por mi bien para que abandonara esos pensamientos de ambición de poder. En mí no crecía nada más que la desesperación, porque sabía que Celeste me estaba esperando. Intentaba forzar las puertas y paredes hasta que mis manos terminaban sangrando sin éxito. Pedía de favor a cualquiera del reino que me visitaba que entregara mi mensaje a Celeste, pero en Opaquia todos son fieles y nadie quiso desobedecer a la reina. Solo un pequeño niño, hijo de una cocinera, era el único que me daba consuelo, me decía que no culpara a mi madre, que ella me amaba, pero que un hombre a su espalda siempre le aconsejaba cómo proceder conmigo. Intenté preguntar quién era ese hombre, pero nadie me dio razón; incluso muchos me dijeron que me equivocaba o que era una mentira piadosa de ese niño para consolarme y que no pensara mal de la reina, pues tal hombre no existía. Mi madre en cada visita me decía que el oráculo no cambiaba, que seguía marcando que yo usurparía el reino de Celestia por lo cual jamás me dejó salir.

© 2026 Todos los derechos reservados.

A pesar de que Mika estaba escuchando la historia con palabras, sintió que la comprendió a través de las facciones de Eisei, quien reflejó perfectamente la frustración que sintió en su rostro. Para no torturarlo más, Mika le dijo dulcemente:

—Sé que las predicciones de la reina Oprina son ciertas, jamás han fallado, pero yo te creo que esa no era tu intención. ¿Cómo saliste?

Eisei miró de frente a la reina Mika en símbolo de decir la verdad y testificar con agradecimiento la identidad de su salvador:

—Carus de Zarcoba me liberó.

—¡¿Qué?! ¡¿Carus?! ¡¿Ese Carus?! ¡¿El chismoso que me espió en Zarcoba?! ¡¿El que cínicamente ayudaba a la reina Zaja para robar mi reino?! —dijo la reina Mika indignada e incrédula.

—Así es, él me ayudó. Aunque me dejó en claro que no lo hacía por mí, sino por Zarcoba. En Opaquia se celebraban los rituales de muertos, una festividad importante para nosotros en otoño. Siempre se ha invitado a todos los reinos como cortesía. Se presentaron todos, incluídos la reina Zaja y su primer concejal Carus. De alguna forma todos estaban muy ocupados como para darse cuenta de que Carus se escabulló a mi habitación y me habló por la rejilla de mi puerta:

> «
> —Oh, ya veo que sí era verdad, el principito está castigado por mami.
>
> —¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? —pregunté molesto por la ofensa de sus palabras, pero sin pararme de mi cama donde leía un libro.
>
> —Calmado, hermoso. Vine a sacarte y a prevenirte: ahora mismo hay un heraldo en dirección a Celestia con una carta para la reina Celeste donde se le informa que tú ya te has casado con otra mujer.
>
> —¡¿Qué?! —arrojé con furia el libro que leía y corrí amenazante a la rejilla de la puerta para hacer callar la boca de ese chacal.
>
> —Uy, no te enojes conmigo —dijo dando un paso atrás para evitar que yo lo atrapase—, yo vengo a ayudarte. Escucha bien, primor: a la reina Zaja y a mi nos pareció extraño que no invitaran a Celestia a los rituales de muertos y nos enteramos de tu romancito con la reina Celeste, pillín. Como soy una enviada del amor, he decidido ayudarte a que salgas y te reúnas con tu amada.
>
> —¡No te creo! ¡¿Quién envió esa carta?! ¡¿Por qué mentirían?!

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Tú decides: te puedo sacar y que tú lo averigües, o bien, te puedes quedar aquí cien años más y esperar las noticias de lo que sucedió —me lo dijo en plan negociador mientras admiraba sus uñas. Medité lo que me decía calmando mi furia.

—Disculpa mi arrebato, no sé qué pasa, pero sácame, por favor —le dije serenamente.

—¡Excelente! —dijo con aplausos y saltos de emoción— Te encantará porque yo solita ideé este plan. Llegué a Opaquia en una grande y hermosa estructura de madera cubierta por adornos saludando a todos. Deberías haber visto la cara de tu mamá al verla, ¡casi le da un infarto! Dijo que era irrespetuoso para los muertos. La reina Zaja trató de calmarla y yo me escabullí aquí. Ahora mismo están discutiendo para que la saque. Bien, esa estructura está adornada por un centenar de fuegos pirotécnicos que explotarán creando un ruido ensordecedor. En el momento en que exploten, yo haré aquí en tu puerta una pequeña detonación para tumbarla y así puedas salir. El ruido de la pirotecnia hará imperceptible el sonido de esta detonación. Toma, ponte esta capa —me la pasó a través de la rejilla—. Cuando salgamos nos dirigiremos a la estructura alegórica, las luces dejarán a todos confundidos y no te verán; deberás entrar al interior de la estructura. Ya que estés adentro, yo me despediré de tu mamá disculpándome si ese saludo a los muertos no le gustó y así sacaremos la estructura contigo adentro y serás libre.
»

—El plan era extravagante como él, pero era mi única esperanza después de estar todo un año encerrado. Ejecutamos el plan y por ridículo que fuera, sí funcionó. Al estar a las fueras de Opaquia, Carus me dejó libre y me dio un caballo previamente fortalecido por la reina Zaja para que me apresurara.

«
—Te lo agradezco, pero, ¿por qué me ayudaste? Y dí la verdad.

—No te confundas, guapo; no lo hice por ti, lo hice por Zarcoba. Pero apúrate, mientras estamos aquí, la carta no se ha detenido.
»

—Salí a todo galope sin detenerme; tardé tres días en llegar. Cuando llegué, la mayoría de los pobladores estaban asustados en las afueras y todo el reino estaba derrumbado. La reina ya había muerto.

El réquiem de la reina

Eisei tomó un respiro después de revivir en su mente su pasado y continuó contando su historia a la atenta reina Mika.
—Solo sé lo que sucedió por lo que me platicaron. La reina Celeste durante el tiempo que no la ví, cambió su personalidad a ser callada y distante de todos. Cumplía su deber, pero no con la

© 2026 Todos los derechos reservados.

misma alegría de siempre, decían. En repetidas ocasiones ella intentó ir a buscarme, pero mi madre envió una carta indicando no sería recibida.

> A su majestad la Reina Celeste,
>
> Espero que este mensaje la encuentre gozando de las bendiciones que este mundo y los dioses nos regalan. Al pensar en usted, solo pido al cielo que la proteja. A tan corta edad y sin la ayuda de sus padres, usted ha dirigido con asombrosa excelencia su reino, por lo cual la admiro. No la conozco en persona, pero imagino el ser tan maravilloso que usted debe ser al haber generado en mi hijo un sentimiento tan mágico como lo es el amor. Él la ama, eso lo veo en sus ojos, pero también veo sentimientos que yo no reconozco en él y deseo que desaparezcan. Mi hijo debe meditar en soledad de acuerdo a nuestras tradiciones, por lo cual, me veo en la necesidad de rechazar su solicitud de visita a Opaquia para evitar que la meditación de mi hijo se vea interrumpida por su presencia. Le ruego me crea que esta meditación está enfocada a todo el amor que él siente por usted y mi deseo de que Opaquia y Celestia vivan en paz.
>
> Atentamente,
> La reina Oprina

—Todos dicen que en la noche final, la reina Celeste salió caminando de la biblioteca con los ojos rojos de llorar y una carta en la mano. Imagino que debió ser la carta donde se le informaba de mi casamiento. Se paró a lo alto del faro y empezó a cantar. Con las primeras estrofas, todos los animales se inquietaron, los ya viejos murieron y los aún jóvenes y cachorros empezaron a huir. Con las siguientes estrofas, toda la vegetación se marchitó. Y con las últimas estrofas, la tierra comenzó a moverse violentamente. Los edificios se derrumbaban; todos huían para salvar sus vidas. Fueron cayendo las edificaciones una a una y lo último que cayó, con la reina Celeste dentro, fue el faro; con su última nota rompió su cuerdas vocales destruyendolo finalmente todo.

Eisei continuaba contando su historia sereno, como si fuera una historia a la que estaba acostumbrado por contarsela a sí mismo todas las noches.

—La canción, me indicaron, era fuerte como la tierra que se movía, con furia como el fuego que abraza y con una tristeza desoladora. Yo no la escuché, pero imagino cómo debió ser porque yo sentía lo mismo. Mientras todos salían, yo me adentré al reino, a pesar de que todo había terminado, aún había construcciones que continuaban cayendo. Llegué primero a la biblioteca, pues era la primera que estaba a mi paso. Ví muchos libros, por eso supe que era la biblioteca, y entre ellos, como una ironía, estaba intacto su libro favorito. Lo tomé y continué adentrándome más. Poco a poco una espesa neblina y un frío mortal se apoderaron de todo el lugar; a pesar de esas inclemencias, logré llegar al lugar dónde estuvo el faro. Parece que la última nota tuvo un efecto de exploción, pues solo había un profundo cráter, y en el fondo…

Eisei comenzó a soltar tímidas lágrimas en su rostro, la reina Mika no supo si decir algo o si quiera acercarse a él.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—En el fondo, ahí estaba ella sin vida —después de decir esto, Eisei pausó para llorar amargamente por su recuerdo.

La reina Mika lloró al ver a Eisei sufrir así.

—Bajé a levantarla —Eisei continuó aún entre lágrimas, pero ya con la fortaleza para seguir hablando—, la abracé y en ese momento morimos los dos. Su rostro parecía solamente dormido, no pude hacer más que llorar en su regazo, sin que ella me regresara el abrazo que jamás volvimos a darnos. Me quedé toda la noche con ella y, al amanecer del siguiente día, fue cuando recobré mis fuerzas y comencé a preparar su sepulcro. Al terminar coloqué su libro en él —Eisei recobró la postura ya más sereno y continuó—. Durante los siguientes años hasta el día de hoy, he continuado viniendo a verla y a tratar de poner a su alrededor un jardín de lirios azules, pero es inútil; la tierra es infértil ya. Igualmente trato de acomodar un poco de los escombros en el reino, pero es imposible, la neblina es segadora, continúa densa sin dejar pasar el sol y el frío es sepulcral. Es por ello que nadie volvió nunca más. Es imposible pasar ahora, yo me hice un camino, pero cada vez es más difícil llegar a ella; cuando por fin llego, solo encuentro mis esfuerzos de mi visita previa por poner un jardín, ya marchitos.

Eisei concluyó su historia ya sin lágrimas y una cara plenamente serena:

—Finalmente, para no volver nunca más a Opaquia, cambié mi nombre y me hice pasar por un refugiado de Celestia. Su padre, el rey Julus, fue un verdadero apoyo para mí, pues aceptó mis servicios en la guardia real sin importarle que yo fuera un forastero. En agradecimiento, dediqué mi vida a Miral, pues mi corazón ya había muerto en Celestia y mi mente aborrecía Opaquia.

La reina Mika quedó callada después de escuchar toda la historia. La dejó consternada el pasado tan duro que llevaba Eisei en su vida, y a la vez buscaba una razón para el ardid que habían sufrido él y Celeste. Por fin se atrevió a preguntar:

—¿Finalmente descubriste quién envió la carta? ¿Sabes si fue cierto que había un hombre que aconsejó a tu madre para darte un encierro tan severo separándote de Celeste?

—No, muchos me dijeron que mi madre nunca tuvo un consejero y que todo era decisión de ella; y la verdad, ya después de perder a Celeste, ya no me interesó nada —dijo Eisei amargamente ya habiendo aceptado su destino.

La reina Mika continuó pensativa y después de meditar un rato más en silencio, por fin dijo:

—Pues, lo único que se me ocurre, es que yo estoy en el punto en el que se quedó Celeste.

—¿Cómo? —dijo Eisei mirándola desconcertado.

—Es decir, la última nota que cantó, rompió sus cuerdas vocales, lo cual la dejó sin cantar, así que, yo ahora estoy sin poder cantar; pareciera que estoy en el punto donde se quedó ella. Me

© 2026 Todos los derechos reservados.

pediste que te quitara la vida y te enterrara con Celeste: lo haré, te enterraré junto a Celeste el día que estés lleno de canas y que tu vejez te haya hecho perder los recuerdos; estarás con Celeste cuando se llegue el último día que se te ha dado, antes no. Antes, tú debes cumplir el deseo de Celeste.

—¿El deseo de Celeste? —Eisei continuó sin entender nada.

—Así es, tú debes ser el rey de Celestia. Ella se habría casado contigo, lo que te habría hecho el rey. Pienso que, el que la hayas buscado y dado un digno sepulcro en medio de la desolación de Celestia, demuestra tu amor por ella, y que posterior hayas venido durante todos estos años a tratar de reconstruir el pueblo, habla de tu misión con el reino, es tu destino.

—¿Cómo podría ser eso posible? Yo jamás podría… —Eisei dijo incrédulo pensando que era una fantasía originada por la adolescencia de la reina Mika.

—Podrás hacerlo porque no estarás solo; creo que empiezo a entender nuestros destinos, nuestra conexión. La visión de la reina Oprina sobre tí era cierta, pero la interpretó mal: no estabas usurpando el trono, estabas tomando el trono que te corresponde, pues Celeste te lo dejó a ti porque ella ya no estaría. Pero creo que esto va más allá de una simple historia de amor. Con la desunión de ti y de Celeste, quien tramó todo esto, no solo estaba matando su amor, sino que también estaba condenando a los dos reinos, a Opaquia y a Celestia.

—¿Qué? ¿Qué está diciendo, su majestad? —Eisei escuchaba las conjeturas de la reina Mika, pero no podía creerlas; no podía dejar de escucharlas como la historia de la imaginación de una pequeña niña, tierna e ilógica.

—¡Piénsalo! En Opaquia ya no hay ninguna mujer que herede el don, la última es tu madre, y cuando tu madre ya no esté, Opaquia caerá. Lo natural era que la siguiente generación, es decir tus hijas, fueran las que heredaran el don, pero para que nunca nacieran, ese hombre que mencionas lo impidió. Por otro lado, al separarte de Celeste, quizá esa persona sabía cómo reaccionaría ella y de una forma u otra logró su cometido porque Celestia terminó destruida. Me temo que su objetivo siga siendo Opaquia, y ¿quién sabe?, quizá después el resto de los reinos. Quizá es la misma persona que me hechizó.

Al escuchar esto, Eisei cambió su expresión; pasó de escuchar la locura de una niña, a escuchar un argumento que podría ser válido. Analizó en su mente lo que escuchaba, su ceño se fruncía por la lucha que su razón y su análisis tenían dentro de él. Todo comenzaba a tener sentido para él, pues, efectivamente, ahora Opaquia sin herederas estaba condenada.

—Sí, Celestia está destruida y Opaquia está condenada a depender de la vida de mi madre —dijo Eisei meditando en voz alta toda la teoría de la reina Mika. Pensó detenidamente todo por segunda vez, no obstante, segundos después su pesimismo y la tristeza que llevaba dentro ganaron y se rindió considerando era solo una fantasía, y que todo simplemente había pasado por el infortunio de una mala predicción de su madre.

© 2026 Todos los derechos reservados.

A pesar de que Eisei no dijo nada, la reina Mika vio en su rostro su incredulidad, pero ella sentía que tenía razón y era el camino a seguir, por lo cual dijo:

—Sé que suena increíble, no sé cómo lo haremos, aún no acomodo las piezas en mi mente, pero sí en mi corazón y sé que debe ser así. Lo primero que debemos hacer es recuperar mi voz de canto y para ello creo que debemos regresar al punto en el que se quedó Celeste: llévame a su tumba, por favor.

Eisei seguía sin creer la conjetura a la que había llegado la reina Mika, pero, a pesar de ello, sentía una conexión con ella. Además, pensó que no afectaba en nada que la llevara a la tumba. Así que con decisión tomó su espada y extendió su mano hacia la reina Mika para guiarla al interior del Reino Oscuro.

La tumba de la reina

Eisei y la reina Mika se adentraron al Reino Oscuro. Tal y como lo había descrito Eisei, se encontraba en ruinas cubierto por una espesa neblina que dificultaba ver el camino. Después de caminar un rato, llegaron al cráter; no era tan profundo como la reina Mika se lo imaginaba, así que logró bajar sin complicaciones. Al bajar por él y dar la media vuelta, se sorprendió al verse de frente con la majestuosa tumba de la reina Celeste. Avanzó para verla de cerca. Era una tumba de piedra elevada, lisa en sus cinco paredes y con pequeños detalles en sus puntas. Tenía grabada la inscripción *Celeste, reina de Celestia y de mi corazón*. Al leer la inscripción, la reina Mika no dijo nada y solo volteó a ver a Eisei quien distraído acomodaba la maleza. La reina Mika avanzó al pie de la tumba donde se encontraba el libro de leyendas. Lo hojeó leyendo los títulos incluídos: «la tierra y sus maravillas», «el espíritu del chipe», «las auroras», «las deidades», «los efluides», «los topis», «el poder de las flores», «los vanis», «los... La reina Mika paró su vista en algunas hojas y leyó párrafos salteados de las historias que contenía el libro:

> .....la naturaleza que habita en la tierra espera a ser descubierta por el hombre, a través de sus conocimientos para algunas cualidades, y otras a través de su espíritu en conexión con ella...
>
> ...el chipe alzó el vuelo hacia el cielo para alcanzar el punto más alto en la montaña y guiar al alma que se despedía...
>
> ...son seres de humo negro, su visión es roja, son visibles solo para los niños hasta que alcanzan la edad adulta...
>
> ...algunas son medicinales; dependiendo de su color y textura, esta cualidad medicinal de las flores puede ser extraída a través de tés o ungüentos...
> ...se creía venían de otros mundos cruzando la auro...

© 2026 Todos los derechos reservados.

La lectura de la reina Mika se vio interrumpida cuando notó que la tumba a su alrededor tenía tierra removida; era el área donde Eisei había intentado plantar los lirios azules sin éxito.

—Oye, Eisei, ¿te parece si intento cantar para que crezcan los lirios?

—¿En verdad haría eso? —Eisei respondió entusiasmado.

La reina Mika sonrió y comenzó a entonar una canción esperando su voz se escuchara, lo cual felizmente así fue. La tierra comenzó levemente a moverse para dejar renacer a los brotes de lirios; no obstante, en un segundo, la reina Mika sintió un helado escalofrío y escuchó una voz tenebrosa ahogada en la oscuridad que le gritó "¡NO!", y al unísono de la prohibición, un viento gélido sopló sobre la tierra y marchitó los brotes que intentaban salir. La reina Mika se quedó impactada y consternada por lo que había pasado; miró a Eisei asustada quien la veía un poco desconcertado por su actitud.

—¿Ese viento fue muy fuerte para usted?

—¿Qué? ¿No escuchaste esa voz?

—¿Qué voz?

—La que gritó que "no", como si no quisiera que crecieran los lirios.

—¿Qué?

La reina Mika intentó cantar nuevamente, pero esta vez para provocar a la voz que había escuchado. El viento sopló nuevamente, pero esta vez no contra la tierra, sino contra ella. "¡Largo!" escuchó la reina Mika con la misma voz, una voz seca que salía de una profundidad. El viento no paraba de golpearla, empujándola para que se fuera. Eisei sin entender qué sucedía, por instinto sacó su espada y la envainó para defender a la reina; aunque no sabía contra qué, se paró frente a ella para ser él quien recibiera los cortantes golpes de viento. En un instante, ese viento se volvió un huracán que gritaba "¡Largo!" solo a los oídos de la reina Mika.

—¡¿Quién eres?! ¡¿Por qué nos atacas?! —gritó la reina Mika mientras intentaba resistir el golpe del viento detrás de Eisei.

—"¡Humanos fuera!" —respondió la voz, pero esta vez la reina Mika comprendió que solo lo escuchaba ella, pues Eisei no había reaccionado ante aquella voz misteriosa y su cara se veía desconcertada al no saber a qué se enfrentaba.

El huracán se tornaba más violento contra ellos, su fuerza comenzaba a atraer rocas y leños a su paso. La reina Mika tomó el libro de leyendas y pidió a Eisei huyeran de ese lugar. Ambos corrieron a la salida salvándose del huracán que los empujaba más y más. Al salir expulsados del Reino Oscuro, desde las afueras se acercaban a caballo el padre de la reina Mika, el capitán y diez soldados.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¡¿Mika, qué haces aquí?! ¡¿Estás bien?! —gritó su padre desesperado.

—Papá, sí, estoy bien pero… —la reina Mika seguía agitada por el ataque del huracán y trataba de explicar a su padre.

—Tu madre me dijo que habías salido corriendo y posterior el capitán fue a informarnos que habías salido del reino, por eso vinimos a buscarte. ¡Es muy peligroso que salgas sola fuera del reino! —concluyó el padre de la reina Mika enérgico, pues le había alterado enormemente la irresponsabilidad de su hija con su propia seguridad.

—Lo sé y lo lamento, pero… —respondió la reina Mika apurada a que terminara de regañarla, para poder decirle que alguien o algo los había atacado; no obstante, no pudo terminar su enunciado ya que la voz de uno de los soldados la interrumpió al decir preocupado:

—¡Seilan, no te muevas!

El brazo derecho de Eisei estaba lastimado, parecía que el viento había traído una rama consigo y se había incrustado en su brazo; salía demasiada sangre de él, pero lo que les preocupaba era que debajo de la sangre, alrededor de la herida, había una coloración negra en su piel.

Todos decidieron regresar cuanto antes a Miral para atender a Eisei y alejarse de ese reino. Durante el camino, la reina Mika les explicó qué era lo que había pasado, omitiendo la historia de la verdadera identidad de Eisei.

Regreso a Opaquia

A la mañana siguiente de que Eisei fue atendido, la reina Mika fue de inmediato a ver su estado, el cual había mejorado.

—Doctor, ¿cómo sigue Seilan? —preguntó la reina Mika sin revelar aún su verdadera identidad a nadie.

—La herida ya no sangra y parece que la piel se recuperará, pero esa mancha negra parece creció en las pocas horas que han transcurrido. Él está fuera de peligro, ya podrá ir a casa, pero no me atrevo a decir nada sobre esa mancha.

—Ya veo, gracias. Pasaré a verlo.

La reina Mika pasó al cuarto donde Eisei estaba recostado pero despierto mirando hacia la ventana.
—¿Cómo te sientes?

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¡Reina Mika! —Eisei al instante volteó para recibirla con una expresión alegre— Gracias por venir. ¿Usted está bien?

—Por su puesto, gracias a tí estoy ilesa. Gracias por protegerme y sobre todo por confiarme tu historia.

—Al contrario, su majestad. Lamento haberla engañado —pausó y continuó con seriedad—. Todo lo que pasó esa noche, que sea un plan para extinguir Opaquia y el ataque de alguien que yo no ví, me dejó muy pensativo, aun no puedo creerlo sinceramente.

—Lo sé, sé que suena ilógico, pero así lo creo en mi corazón. Pero antes que nada, ¿en verdad no escuchaste esa voz?

—No, llevo años en ese lugar y jamás había habido un viento así y mucho menos había escuchado una voz. ¿Era de hombre?, ¿de mujer?

—Era masculina, pero no parecía de un hombre, parecía de un monstruo, se escuchaba seca y profunda.

—No me puedo imaginar qué haya sido, pero con ese viento que destruyó todo, era un hecho que no quería que floreciera nada.

—¡¿Pero a quién no le gustaría ver las flores?! —la reina Mika expresó un tanto pícara en broma al pensar que todos amaban las flores. Al instante, su mirada brilló por un pensamiento que cruzó su mente y apagó su sonrisa— Espera. Anoche leí el libro de leyendas… ¡los euflides! —al decir esto, de inmediato sacó de uno de los bolsillos internos de su capa el libro de leyendas de la reina Celeste, buscó el capítulo de los euflides y leyó en voz alta:

> …Su existencia se remonta al caos que existía en la tierra antes de la creación. Son seres que se alimentan de la oscuridad. Cuando la madre tierra conquistó sus dominios, estos se vieron despojados de la tierra y su raza desapareció, pero se dice siguen viviendo alimentándose de la vegetación muerta y oscuridad. En apariencia son seres de humo negro, su visión es roja, son visibles solo para los niños hasta que alcanzan la edad adulta. Sus ojos brillan cual diamantes rojos de sangre y poseen la habilidad de entrar en la mente. Son delgados pero enormes en altura como pinos.

La reina Mika al terminar de leer, sintió un escalofrío al pensar que lo que los había atacado, podría haber sido un euflide que durante todos esos años se había engendrado y crecido en el Reino Oscuro sin que nadie se hubiera dado cuenta.

—Eisei, se escuchará loco, pero es posible que haya sido un euflide. Por la intensidad de su ataque me imagino debió ser uno enorme y ha estado viviendo ahí.

Eisei se quedó pensativo ante dicha teoría. Él había estado en ese lugar por años y nunca había visto nada. Después de un silencio dijo:

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¿Se refiere a que ahí hay un euflide que se apoderó de Celestia una vez destruída?

—Sería lo más lógico, Celestia quedó en las condiciones perfectas para que él viviera ahí —la reina Mika continuó pensativa analizando en cómo la reina Celeste al morir había dejado "las condiciones perfectas" para ese euflide—. Aunque… pensándolo bien… —continuó meditativa— me dijiste que cuando entraste se empezó a tornar todo frío y con neblina desde ese momento; yo jamás he creado neblina con mi canto, me parece un poco extraño que la reina Celeste haya podido crearla después de haber destruido todo, considerando que sus cuerdas ya estaban rotas…

—¿Está insinuando que ese euflide estaba ahí cuando Celeste murió? —preguntó Eisei tembloroso de la ira que poco a poco se comenzaba a apoderar de él; comenzaba a considerar esa posibilidad y ahora todas las conjeturas que la reina Mika había hecho comenzaban a tener sentido y señales de verdad.

—Bueno… —la reina Mika respondió aún pensativa— es una posibilidad. Recuerdo que la reina Zaja dijo que la reina Celeste había enloquecido, es posible que ella haya escuchado esa misma voz que yo y todos la creyeran loca por no ver con quién hablaba…

—Entonces, la destrucción de Celestia fue trama de ese euflide para vivir ahí… —dijo Eisei comenzando en voz baja mientras sentía hervir su sangre por la revelación que estaba teniendo y continuó colérico oprimiendo sus dientes y alzando su voz— Tendría sentido que el consejero, ese hombre que hablaba a mi madre, fuera ese euflide, y por eso solo el pequeño hijo de la cocinera lo podía ver. Su objetivo era destruir Celestia.

—Sí, y si su habilidad es entrar a la mente, entonces la reina Oprina fue manipulada por él —continuó la reina Mika ensimismada en sus pensamientos, sin aún percibir la ira que inundaba a Eisei.

Eisei se incorporó para sentarse en la cama analizando todas las conjeturas a las que habían llegado, con su corazón latiendo descontrolado de ira. Al instante, se cayó su vendaje dejando al descubierto la mancha negra que había crecido más ocupando una gran parte de su antebrazo.

—¡No es posible! Eso es malo —dijo preocupada la reina Mika mirando la mancha.

Eisei miró su propio brazo, sus ojos expresaban que le preocupaba, pero su facción en el rostro decía que había antes otras prioridades.

—Sí, lo sé, ya me ocuparé de esto después. Primero, ¡debo encontrar a ese monstruo! —diciendo esto, Eisei golpeó colérico en la pared en la cabecera de la cama.

—No te preocupes, yo me encargaré de investigar eso, así que tú solo preocúpate por recuperarte —dijo la reina Mika con una expresión asustada tratando de calmar a Eisei.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Eisei, al ver lo que había provocado en la reina Mika, trató de controlarse, aunque fue inútil:

—Su majestad, le agradezco dé prioridad a mi salud, pero primero, ¡haré por dar muerte a ese monstruo! —terminó esta frase gritando y dando un segundo golpe en la pared con toda su fuerza y con la cabeza baja soltando lágrimas de ira.

La reina Mika lo miró un poco asustada, pero comprendió que no podía hacer nada, mas que guardar silencio; como aquella noche en la que Eisei había velado por su llanto, ahora ella respetaría su ira.

Después de unos instantes de respirar profundamente, Eisei retomó el control de sí mismo y dijo:

—Me disculpo, su majestad, por mi actitud, pero esto ha cambiado mi existencia.

—Te comprendo, Eisei, y como lo habíamos platicado, esto compete a todos los reinos, así que todos haremos algo. Debemos confirmar todo. Tú no lo puedes ver ni escuchar, pero yo sí, y te ayudaré, solo que primero debes estar bien tú.

Con la mirada cálida con la que siempre se dirigía a la reina Mika, Eisei cerró los ojos y agachó la cabeza como símbolo de agradecimiento. Eisei nuevamente frunció su ceño y dijo seriamente:

—Gracias, reina Mika. Me temo que debo pedirle un favor. Como soldado, juré lealtad y dar mi vida por Miral en todo momento, pero por ahora no tengo en mi mente nada más que matar a ese monstruo. Debo regresar a Opaquia, quiero ver a mi madre; si ella también fue manipulada, no permitiré que le suceda nada. Prometo regresar, pero me gustaría recibir su permiso.

La reina Mika sonrió a Eisei, movió su cabeza en aprobación y de inmediato lo abrazó como forma de calmar la ira que veía había nacido en el caballero.

—Eisei, eres libre de tu juramento a Miral, y te prometo que te ayudaré, pero solo no hagas locuras, por favor.

Días después, en la puerta principal de Miral, la reina Mika y sus padres, el capitán y unos cuantos soldados amigos de Eisei, ya todos conociendo su verdadera identidad, lo despidieron con sus mejores deseos. Todos miraron a Eisei cómo se alejaba y desaparecía de su vista en su caballo en dirección a Opaquia. El caballero viajó por tres días para que al llegar a Opaquia, en la puerta, atónita por su presencia y con lágrimas en sus ojos, su madre la reina Oprina lo recibiera con el abrazo que por tantos años esperó en soledad.

Toma de decisiones

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reina Mika pidió a sus padres, a su tío Zelo y al consejo, una reunión para exponer su teoría, explicar los detalles de la historia de Eisei y proponer su plan. Durante la reunión resultaron muchas dudas y comentarios.

—Pero, ¿cómo sabemos que efectivamente es un euflide? —una miembro del consejo preguntó.

—El hecho de que solo la reina Mika lo haya escuchado y la herida de Eisei lo comprueban —otro miembro experto en el tema llamado Saulo respondió explicando la situación—. Los euflides son seres de humo, así que no tienen voz, se comunican por pensamiento. Sin ondas sonoras de por medio, nadie más los escucha mas que la persona a la que se dirigen. Por otro lado, la herida de Eisei es la típica herida que los libros narran: es una mancha negra que se esparce por su víctima hasta que la consume por completo, es como si la fuera marchitando para reclamarla como alimento posteriormente.

—¿Eso quiere decir que la herida de Eisei seguirá creciendo hasta consumirlo? —preguntó la reina Mika preocupada.

—No se sabe mucho al respecto ya que son seres que en cientos de años no se habían visto y se creían solo un mito; no lo sé con certeza. Lo que podemos esperar, en el mejor de los casos, es que al ser una herida pequeña no se extienda más —respondió el concejal Saulo.

—Pero, retomando el tema, entonces, ¿usted cree posible que ese euflide fue quién hechizó a la reina Mika? —otro miembro del consejo preguntó a Saulo.

—No, eso no sería posible —Saulo continuó—. Por lo que se sabe, los euflides no pueden usar magia, ya que se podría decir, ellos mismos son magia, ningún libro narra que pudieran hacerlo.

—¿La teoría es que el objetivo de ese euflide es acabar con los cuatro reinos? —preguntó sarcástico otro miembro del consejo incrédulo de lo expuesto por la reina Mika— Empezó con Celestia engañando a la reina Celeste, después Opaquia cuando muera la reina al dejarla sin herederos y que, con la pérdida de la voz de la reina Mika, ¿ahora sea Miral?, ¿y qué?, ¿quizá posterior Zarcoba?

—No, no estoy segura, pero es una posibilidad. Por ello, es preciso tomar acción —respondió la reina Mika sin dejar que sus sentimientos la dominaran por el sarcasmo del comentario—. Ese ser me atacó y se está engendrando en el Reino Oscuro, lo cual es un hecho. Por prevención de todos, no podemos dejar que continúe ahí.

—No podemos descartar esa posibilidad. Con la explicación de Saulo, podemos concluir que sí es un euflide. Lo siguiente es eliminarlo. No sabemos si fue la causa o no de la caída de Celestia pero, independientemente de ello, como dijo la reina, no podemos dejar a un ser así tan cerca de nuestro reino —concluyó el concejal Mariel.
Todo el consejo asintió a la conclusión del concejal.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Disculpe, pero creo que, si Miral intenta adentrarse al Reino Oscuro para eliminar a ese euflide, será interpretado por el resto de los reinos como un intento de ocupación; si en verdad es una amenaza, el eliminarlo compete a todos los reinos, no solo a Miral —comentó una joven del consejo.

—Sé que Eisei pondrá al tanto a su madre de todo esto, por lo cual no veo problemas por parte de Opaquia, pero me temo que esto también compete a Zarcoba, y no creo que ellos lo entiendan —complementó otro miembro.

—Efectivamente es necesario saber cómo proceder con Zarcoba; si ya intentó atacarnos, no hay garantía de que no quiera adueñarse de Celestia una vez quede libre del euflide. Por otro lado, me temo que ellos tienen más información que nosotros, pues, ¿por qué Zarcoba ayudó a Eisei en su momento? Sabemos que si la reina Zaja tiene más información, no la compartirá —otro miembro comentó.

El consejo nuevamente inundó la sala de comentarios, pues sabían que se enfrentaban a una situación muy compleja. La reina Mika se levantó y tomó la palabra con voz firme:

—Creo que ese será el primer paso: investigar qué información tiene Zarcoba y sobre todo, componer nuestras relaciones con ellos. Siendo reinos vecinos no podemos enemistarnos; la unión es lo que hará a esta tierra fuerte. De lo contrario, si estamos solos, siempre estaremos bajo el riesgo de seres como los euflides u otras amenazas sin ayuda. Pediremos ayuda a Zarcoba, porque cuando Zarcoba nos necesite, también debemos estar ahí.

Todos callaron nuevamente meditando. Algunos asintiendo con la cabeza, reconocieron en la reina Mika la frescura de la juventud que siempre tiende a ver lo positivo y la posibilidad de lograrlo. Otros solo callaron, veían evidente el fracaso de tan optimista plan, no obstante, en ese momento también se inundaron del espíritu de la reina Mika, y aunque pensaban que era una mala idea, en su silencio dijeron «será un fracaso, pero intentémoslo».

Esa tarde decidieron que la reina Mika solicitaría una reunión con la reina Zaja para restablecer nuevamente una relación amistosa entre los reinos e investigar su postura; con base a los resultados de esa reunión, el consejo dejaba en manos de la reina Mika la decisión de confiar o no en Zarcoba. Igualmente se recomendó tener una reunión con Opaquia para llegar a un acuerdo sobre cómo abordar el tema.

En relación a cómo eliminar al euflide, se le encomendó al miembro del consejo Saulo investigar más y dar la respuesta, pues en ese momento lo desconocían. Saulo era un muchacho inteligente que había entrado al consejo a temprana edad gracias a esa inteligencia. Graduado con notas excepcionales y caracterizado por ser un joven parco, había tenido una activa participación en el consejo gracias a su pensamiento analítico y práctico. Se pasaba leyendo libros de su especialidad que era la tierra antigua, conocía a todos los seres del mito y orígenes de cada costumbre. Saulo prefería leer y estudiar en sus ratos libres sin convivir con nadie. Él había sido el primer maestro de la reina Mika cuando tomó el poder.

© 2026 Todos los derechos reservados.

«
—Reina Mika, ¿podría poner más atención?

—Lo lamento, maestro —dijo la reina Mika sonriendo pícara al haber sido sorprendida dibujando flores en lugar de prestar atención.

—Su majestad, ni usted ni yo queremos estar aquí, así que pongamos de nuestra parte, por favor —mientras decía esto, Saulo tocaba la unión de sus ojos en símbolo de exasperación, pues no era muy paciente.

—Sí, profesor —la reina Mika de inmediato borró su sonrisa avergonzada y un tanto molesta por el grosero comentario de su profesor, que había dicho en otras palabras, que no era su maestro por gusto.

—Bien, continuemos —acomodando su cabello lacio con su mano de tez bronceada cálida, el profesor Saulo retomó la lectura de la leyenda del origen de Miral, la estirpe de la justicia y la historia de las generaciones.
»

La reina Mika sonrió al recordar las clases con el profesor Saulo, y, a pesar de que nunca le gustaron porque creía él nunca le tuvo paciencia, sintió una profunda tranquilidad de que fuera él quien planeara el ataque, pues confiaba en su inteligencia. Por otro lado, la reina Mika también se sintió preocupada pues se dio cuenta de que lo complicado no sería el eliminar al euflide, sino que organizar a los tres reinos.

Los preparativos fugaces

Semanas después de la reunión con el consejo, a percepción de la reina Mika, el tiempo transcurrió muy rápido. Todos se preparaban para la misión de eliminar al euflide y ella se preparaba para negociar con la reina Zaja. Durante ese periodo, la reina Mika recibió una carta de Eisei.

Querida reina Mika,
Espero se encuentre bien,

Gracias por su carta donde me informa su decisión apoyada por el consejo de Miral de reunir a los reinos para atacar al euflide. Mi madre, la reina Oprina, está enterada de toda la situación y en nombre de Opaquia nos unimos a Miral para atacar al euflide.

Al llegar a Opaquia, mi madre me brindó la paz que mi irá me había arrebatado desde que descubrimos al euflide. Ella confirmó que, en su inocencia, efectivamente lo escuchaba, él le daba consejos engañándola con ser un espíritu

© 2026 Todos los derechos reservados.

bueno. Mi madre fue quien envió la carta a Celeste donde le decía que me casaba manipulada por él. Es posible que en ese entonces haya sido un ser no tan grande y poderoso y por eso tuvo que recurrir a la manipulación, pero a lo largo de estos años se debió haber fortalecido y por ello no dudó en atacarnos en esta ocasión. Debemos ser precavidos.

Me despido esperando su llamado para reunirnos nuevamente.

Con toda mi lealtad a usted siempre,
Eisei de Opaquia

La reina Mika se sintió feliz de recibir la carta y saber que Eisei se encontraba bien. Con esa carta tomó el ánimo suficiente para enviar una carta a la reina Zaja.

Estimada Reina Zaja,
Le mando mis mejores saludos.

La relación entre nuestros reinos terminó en una situación que a ninguno conviene. Es de mi interés resolverlo y que el futuro de ambos reinos sea amistoso y de beneficio mutuo.

Miral ha detectado una amenaza para la paz de nuestra tierra que también compete a Zarcoba, y por ello, el restaurar una buena relación con ustedes, es una prioridad para mí.

Por lo anterior, convoco a una reunión de las tres reinas para velar en conjunto por el futuro mutuo. Estoy segura que aceptará este llamado, pues me consta su leal misión por el bien de Zarcoba. Nos reuniremos el tercer día del quinto mes en el reino de Miral, donde será bien recibida.

Atentamente
La reina Mika de Miral

Al terminar de leer la carta en voz alta, Carus preguntó a la reina si iría.

—Por supuesto, tú sabes mejor que nadie que nuestro objetivo no ha cambiado y lucharé por él, cueste lo que cueste —respondió tranquila y calculadoramente la reina Zaja mirando al horizonte apoyada en la ventana; sus ojos parecía que no miraban el paisaje, sino a un recuerdo que solo ella conocía.

El primer concejal Carus envió la carta de aceptación, la cual llegó al mismo tiempo que la carta de aceptación a la fecha convenida por parte de Opaquia. La organización estaba hecha.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El tercer día del quinto mes

El día de la reunión de las tres reinas había llegado. La reina Mika no aguantaba los nervios, por lo que no pudo dormir la noche anterior. Se sentía aún vulnerable, pues su voz de canto continuaba intermitente y no estaba segura de poder apoyar en el plan de ataque que Saulo había creado; además, no sabía cómo reaccionarían las reinas en esa reunión, incluída ella misma. Esa mañana todo estaba listo, el consejo dividido en dos grupos recibiría a los visitantes de Opaquia y de Zarcoba para conducirlos al palacio donde la comitiva de Miral los esperaba.

Por parte de Miral estarían presentes la reina Mika, sus padres y su tío Zelo, el capitán de soldados y el consejo.

—Mika, ¿estás lista? —su madre se acercó para tranquilizarla, pues veía sus nervios a simple vista.

—Estoy muy nerviosa. Me entrevistaré con ambas reinas nuevamente, pero con una visión diferente a como las vi la última vez. No quiero arruinar mi objetivo, quiero rescatar a Celestia y que ese ser no nos amenace.

—Mika, ¡mírate! Has madurado de una forma impresionante en estos pocos meses; eres una verdadera líder y por ello lo lograrás. Vamos, acomódate la corona.

La reina Mika sonrió dejando a su madre le acomodara correctamente la corona como de costumbre. Una vez que estuvo lista, un soldado anunció la llegada de la comitiva de Zarcoba.

Por la puerta principal entraron la reina Zaja, el primer concejal Carus, dos concejales y 10 soldados de alto rango.

La reina Mika de inmediato fue a donde la reina Zaja.

—Reina Zaja, bienvenida a Miral —lo dijo con una sonrisa.

—Gracias —dijo secamente la reina Zaja.

—Estoy feliz porque hoy es un nuevo día, no como el ayer.

La reina Zaja no hizo ninguna expresión y no dijo ninguna palabra, conservaba una expresión serena en su rostro. La reina era de las personas que no pedían disculpas ni las recibían a pesar de que sí las sintieran.

—¿Y dónde nos sentamos reina Mika? —interrumpió el primer concejal Carus para evitar que la reina Zaja continuara en esa conversación que él sabía que la incomodaba.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El consejo guió a la comitiva de Zarcoba a sus asientos. Segundos después, un soldado anunció la llegada de la comitiva de Opaquia formada por la reina, el príncipe y cinco miembros de su consejo. La reina Mika miró a la puerta feliz y entusiasmada porque vería de nuevo a la reina Oprina, pero sobre todo a Eisei. Sonrió al ver a la reina Oprina entrando al salón, pero su sonrisa se desvaneció por completo al ver a Eisei.

Eisei entró acompañando a su madre llevándola del brazo. Al voltear a ver a la reina Mika, dejó ver el paso del euflide en él: el caballero tenía la parte derecha de su rostro cubierta por la mancha negra. La mancha abarcaba la mitad de su frente y nariz, su oreja y el contorno de su ojo derecho al igual que sus labios por la mitad. La mancha no solo estaba en su rostro, la mitad de su cuello y torso y el resto de su cuerpo del lado derecho también habían sido consumidos.

«Eisei, no…» dijo mudamente la reina Mika y se acercó a ellos.

—Reina Mika, ¡es una bendición volver a verla! Gracias por el llamado —dijo la reina Oprina abrazando a la reina Mika.

—Su majestad, es un gusto recibirlos —dijo la reina Mika y de inmediato dirigió su mirada a Eisei—. Eisei, tú, ¿es la herida del euflide?

—Así es —respondió Eisei sereno—. Siguió creciendo reclamando mi cuerpo poco a poco, pero por fortuna llegó solo a una parte aun superficial de mi piel y fue del lado derecho, no el izquierdo donde está mi corazón. Durante mi estancia en Opaquia, yo y unos saetas nos adentramos a un bosque que está más allá de esta tierra; ahí crece un mineral que le llaman *la Piedra del Sol*, se cree que contiene luz de la primera creación. Al estar en contacto con ella me dí cuenta de que frenaba el avance de la mancha, así que —Eisei mostró su mano a la reina Mika en la cual portaba un brazalete grueso de color dorado—, ahora debo llevar este brazalete conmigo siempre, con él la mancha no avanza.

La reina Mika de inmediato abrazó a Eisei triste por lo que la mancha había reclamado de su cuerpo. Parecía que el abrazo era más para reconfortarse a sí misma que a Eisei.

La reina Oprina y Eisei se alejaron para tomar sus lugares para la reunión. La reina Mika sintió cómo Eisei se alejaba de su abrazo como una persona distante, sin la calidez que lo caracterizaba; aunque en ese momento la reina Mika pensó que había sido solo su percepción.

Cuando ya todos se encontraban en sus respectivos lugares, la reina Mika tomó la palabra para dar inicio a la reunión.

—Bienvenidos sean todos al reino de Miral, es un honor tener la presencia de los representantes de los reinos de esta tierra. Los hemos convocado ya que en el Reino Oscuro, antes el reino de Celestia, se ha engendrado un euflide que amenaza la paz de nuestros tres reinos.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reina Mika explicó todos los detalles de sus investigaciones, de los hechos y de las posibilidades con ayuda de complementos y comentarios del consejo. Todos escuchaban atentos en silencio, nadie se atrevía a hacer ningún comentario hasta no escuchar todo.

—Y es por ello —la reina Mika concluyendo su discurso de inicio dijo—, que creemos que ese euflide se infiltró en ese reino desde hace años, manipulando a la reina Oprina y quizá a la reina Celeste, lo que llevó a Celestia a su colapso. Aunque… —pausó por un momento precavida, no sabía cómo formular correctamente lo siguiente para que los miembros de Zarcoba no se sintieran cuestionados o inculpados— hay un hecho que…

Percatándose de la falta de pericia de la reina Mika en su discurso, el concejal Mariel tomó la palabra.

—Un hecho del que no tenemos mucha información y quisiéramos pedir la palabra a algún miembro de Zarcoba para que nos comparta sus memorias de cuando Eisei fue liberado y comenzó el colapso de Celestia, así podremos tener el cuadro completo de la existencia de ese euflide.

Los soldados de Zarcoba se miraron unos a otros sin saber a qué se referían. El concejal Carus, pícaro como cómplice de una travesura, miró a lo lejos a Eisie quien mantenía la mirada fija al frente sin mirar a nadie; al no tener contacto visual con él, Carus solamente sonrió para sí mismo y miró sus zapatos esperando con emoción a que la reina Zaja tomara la palabra, pues sabía que era lo que ella esperaba.

—Gracias, reina Mika, por tan *detallado* informe —diciendo esto en tono altivo, la reina Zaja continuó—. Lo que directamente tratan de preguntarnos es por qué liberamos a Eisei, ¿cierto? Pues no tiene nada que ver con ese euflide, solo fue una coincidencia. Lo hicimos por un tema más importante y es de lo que yo vine a hablar hoy. Sé que la reina Oprina está consciente y que la reina Mika lo descubriría en poco tiempo: nuestros reinos se están quedando atrás y se están destinando a sí mismos a la pobreza y vulnerabilidad. Cada reino se ha encerrado en su propia burbuja, y a pesar de que sobreviven, no han avanzado; necesitamos tener más comercio e interacción entre nuestros reinos para fortalecernos. De no hacerlo, afuera hay más tierras que nos verán vulnerables en el futuro.

El discurso de la reina Zaja había comenzado con un tono altivo y de desdén, pero conforme avanzaba, su tono se tornaba a ser franco:

—En ese entonces, sabíamos que si Eisei se casaba con Celeste, se unirían los reinos no solo en lazos familiares, sino que también en lazos económicos. Con ello, Zarcoba tendría la oportunidad de empezar acuerdos y alianzas con Miral. De no casarse, había la posibilidad de que Celestia y Miral comenzaran dichos acuerdos y Zarcoba perdería una oportunidad más de negociar, pues, no lo niego, Miral es atractivo para las ideas de Zarcoba.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Conforme hablaba, la reina Zaja demostraba el gran poder de liderazgo que poseía, pues durante sus palabras ningún murmullo se escuchó. La reina Zaja concluyó su discurso revelando así sus intenciones:

—El ejemplo de la debilidad de nuestros reinos es este euflide: se adentró a nuestra tierra sin que nos diéramos cuenta y ahora nos amenaza. Zarcoba está dispuesta a cooperar para eliminarlo, pero pide a cambio futuras reuniones para fortalecer los lazos comerciales entre los reinos.

Todos admiraron el discurso de la reina Zaja y la puerta que estaba abriendo para el futuro de los reinos. Cuando la reina Zaja concluyó, la reina Oprina tomó la palabra.

—Gracias, reina Zaja, y efectivamente, sé perfectamente que nos estamos condenando; principalmente Opaquia al no tener una heredera al trono. No obstante, esa no debe ser la razón para dar paso a la desesperación y tomar decisiones precipitadas que traigan consecuencias peores. Este euflide quizá es la prueba más grande que tenemos para comenzar a entendernos y lograr fortalecernos entre nosotros. Pasemos esta primera prueba para ver el futuro justo para todos, pues, el poder y la riqueza tienen diferentes definiciones para cada reino.

La reina Mika escuchaba y miraba en silencio; esta era la primera vez que se enfrentaba a una reunión de dicha índole y no entendía las palabras entre líneas. El salón guardó silencio después de las palabras de la reina Oprina. La reina Mika comenzó a sentir el silencio incómodo, porque sabía que se estaba provocando porque ella debía decir algo, pero no sabía qué. No había interpretado bien la postura de ambas reinas. En busca de ayuda, la reina Mika volteó a ver a su padre quien con un ademán le sonrió y asintió con la cabeza con lo cual le confirmó que estaba bien continuar, pues habían llegado a un acuerdo.

Un tanto nerviosa y despistada, la reina Mika se levantó y continuó:

—Bueno, creo entonces que, hemos llegado a un acuerdo —dijo sonriendo, un tanto sonrojada—. Uno de nuestros miembros, el concejal Saulo, investigó la forma de eliminar al euflide —diciendo esto la reina Mika, le dio la palabra al concejal para que explicara el plan.

—En textos antiguos se nos dice que los euflides se habían debilitado con el florecimiento de la tierra y eso fue lo que los desterró. Si lográramos hacer florecer nuevamente a Celestia, eso haría debilitar al euflide e incluso podría hacerlo desaparecer. Para ello, necesitamos que las tres reinas, con toda la protección posible, entren al Reino Oscuro y comiencen a cantar para hacer florecer de nuevo a Celestia. Pero no gradualmente, sino que tendrá que ser un ataque donde hagan reverdecer una gran área en un instante para que así se debilite al euflide.

—¡¿Qué?! ¿Esperan que con solo la voz de Oprina y la mía, y con la media voz de Mika lo logremos? —preguntó exasperada la reina Zaja por lo simple e inefectivo que encontraba el plan— Con dos voces y media será imposible hacer florecer una parte de Celestia antes de que el euflide nos ataque letalmente.

© 2026 Todos los derechos reservados.

El tío Zelo al escuchar ello, tomó el hombro de la reina Mika quien volteó a su tío y vio en su rostro cuál era su intención. El tío Zelo se veía consternado, pero a la vez decidido de que era hora de desvelar a Milo.

—Bueno, a decir verdad, hay una cuarta voz —interrumpió la reina Mika y todo el mundo la volteó a mirar atónitos—. Así es, durante los primeros días en los que perdí mi voz, otro miembro de la familia demostró tener una voz con el don y mucho más poderoso que el mío; no lo desvelamos ya que, por su edad, no tenemos el derecho a robarle su infancia, por que es solo un niño de cuatro años.

Todo el salón se llenó de murmullos y sorpresa ante la revelación que no podían creer. El consejo de Miral estuvo a punto de reclamar a la reina por no informarles de esa importante información, pero antes de que lo hicieran, el tío Zelo tomó la palabra:

—Estimados, soy Zelo, el tío de la reina Mika y padre del varón que tiene el don. Es mi hijo Milo, de solo cuatro años. Todos tenemos al nacer el derecho de hacer lo que queramos en nuestra vida y yo quería ese mismo derecho para mi hijo. A veces se puede y a veces no, pero todo padre desea que su hijo sea libre y haga de su vida la mejor experiencia en esta tierra sin importar qué tengamos que hacer para ayudarlos, y todo eso lo hacemos porque son nuestro más grande tesoro. Por ello, yo prohibí a la reina Mika considerar a Milo para que, a sus solo cuatro años, tomara la responsabilidad de cantar para un reino. No me disculpo por ello porque mantengo mi postura, pero ante esta situación de amenaza, yo pelearé junto a Milo para eliminar a ese euflide. Creo que es el destino de Milo, y creo que él desarrolló el don no para gobernar, sino para este momento, pues él tiene una ventaja ante ustedes, él sí puede ver al euflide.

Todos callaron sin emitir ninguna palabra. Muchos pensaron que el tío Zelo tenía razón, otros más pensaron que era un egoísta, pues el don era un regalo para los reinos y no solo para una persona; otros más solo pensaban en cómo un varón tenía el don a esa edad y al mismo tiempo que la reina Mika.

A pesar de la diversidad de opiniones, todos aceptaron la razón y pusieron manos a la obra para organizarse. Al instante todos comenzaron a dar opiniones de cómo ir, cuándo y de qué forma se organizarían; todos daban una opinión a excepción de Eisei quien, a percepción de la reina Mika, se había mantenido muy callado durante toda la reunión sin expresión alguna, como con desinterés.

Al final de la larga jornada, todos habían acordado el plan de ataque y cada reino regresó a su origen para prepararse. A su despedida, la reina Mika se acercó a Eisei.

—Eisei, estuviste muy callado durante la reunión, ¿estás bien? —le preguntó un tanto temerosa de cómo podía responder Eisei, pues ya no parecía el hombre que conocía.

—Reina Mika, por supuesto que estoy bien —respondió Eisei cortez pero serio.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—No te creo. La última vez que platicamos, no tenías nada en la mente más que eliminar por tí mismo a ese monstruo, y ahora, ¿solo dejas que las reinas nos hagamos cargo? No me parece lógico.

—Reina Mika —dijo Eisei suspirando y forzandose a fingir una sonrisa amable—, no se preocupe, su tarea es cantar para revivir a Celestia, yo sé lo que tengo que hacer.

La reina Mika al instante interpretó que Eisei tenía algo entre manos y que era peligroso al no decir nada.

—Eisei, recuerda que te dije que yo te ayudaría; no me dejes fuera. También te dije que a pesar de que no la conocí, continuaría lo que Celeste habría hecho y eso incluye protegerte— dijo la reina Mika mirando seriamente a los ojos a Eisei.

Eisei volteó a mirarla callado pero sorprendido por lo que había dicho sobre protegerlo. Finalmente sonrió como aquel a quién descubren en su mentira y dijo:

—No se preocupe, reina Mika.

—Mientras más lo dices, más me preocupo.

—Pasé más de 10 años yendo al mismo lugar donde estaba el asesino de Celeste y no hice nada; me rendí sin descubrir antes la verdad, a pesar de que todas las pistas las tenía frente a mi. Es hora de que cambie eso, pero no se preocupe, todo estará bien —diciendo esto con una sonrisa, Eisei se inclinó en símbolo de despedida y se retiró para ir con su madre.

La reina Mika confirmó que la esencia gentil de Eisei había desaparecido, su mirada se mostraba ida y sus palabras y movimientos parecían ensayados para simular seguir siendo el de antes, pero ya no lo era. Ese fue el nuevo Eisei que la reina Mika reencontró después de separarse hacía meses atrás. Le dolió el corazón al pensar que el gentil caballero que la había cubierto del frío había desaparecido y había traído a este caballero sin ánimo de volver a sonreír. Pero, al enfrentar al euflide, ella lo solucionaría y regresaría Eisei, eso pensaba decidida la reina Mika.

Antes del momento

Durante los días previos a internarse al Reino Oscuro, las reinas practicaban los alcances de sus voces, qué tan rápido podían hacer germinar una flor y el área que alcanzaban. Para sorpresa de todos, la reina Mika parecía había recobrado por completo su voz, y no solo eso, sino que había recobrado la potencia de su poder como en los primeros días de sus cantos.

Por su parte, el tío Zelo y el concejal Saulo se habían hecho a la tarea de entrenar a Milo. La paciencia del concejal llegaba al límite todos los días, al tratar de explicar a un niño de cuatro años que se distraía a cada segundo. Para que Milo comprendiera, le habían hecho un dibujo de

© 2026 Todos los derechos reservados.

cómo era posible que el euflide se viera con la ayuda de la descripción del ahora joven hijo de la cocinera de Opaquia. Él lo describió como una sombra de humo de forma humanoide con una cabeza alargada que parecía en su punta tenía muchas ramas de árboles resecas y manos huesudas.

—Milo, mira, hijo, este es un monstruo malo.

—Sí, papá.

—Cada que lo veas, deberás señalármelo con tu manita, ¿sí?

—Sí, papá.

—Bien, practiquemos —el tio Zelo cargó a Milo y estando en el jardín de su casa, gritó a Saulo para que saliera de donde se escondía.

Saulo exasperado por las cosas que debía hacer, salió de estar escondido de detrás de un árbol con una máscara con la cara del euflide para correr y esconderse en distintos lados del jardín para que, cada que saliera, el pequeño Milo lo señalara. Practicaban de día y de noche para que Milo estuviera listo ante cualquier situación.

Finalmente, el tío Zelo y el concejal Saulo explicaron a Milo que todo el tiempo debía estar cantando, para ganarse un regalo terminando el juego ese día.

Una comitiva formada por soldados de todos los reinos se habían organizado para que acompañaran a las reinas y crearan una barrera de protección alrededor de ellas y de Milo mientras cantaban cuando estuvieran en el Reino Oscuro. Esta comitiva sería dirigida por Eisei quien solicitó estar al frente protegiendo a Milo y al tío Zelo; todos aceptaron ya que Milo era quien vería al euflide y Eisei era quien conocía mejor que nadie el terreno.

Toda la organización estaba lista. La reina Mika un día antes de partir al Reino Oscuro, en su habitación recostada, meditó sobre todo lo que estaba a punto de pasar. Pensaba que hacía pocos meses, ella era una reina primeriza sin noción de lo que había afuera y que ahora lucharía junto a dos fuertes reinas. También pensaba en ese euflide; le causaba una sentimiento de repulsión y angustia el pensar que, durante toda su vida, hubiera estado ahí existiendo sin que nadie se hubiera dado cuenta por descuido de todos. También pensó demasiado en que su voz no jugara con ella, pues había regresado, pero aún no era claro por qué se había ido; temía que cuando enfrentar al euflide, su voz huyera nuevamente, como describía el mito cuando las cantoras originales se asustaban por los espíritus malignos. Mientras meditaba el último de sus pensamientos, que era relacionado a la preocupación del alejamiento de Eisei, fue quedando profundamente dormida.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Eliminar a la amenaza

La mañana acordada, los tres grupos de ataque de cada reino se dieron cita en la entrada del Reino Oscuro. Después de organizarse y dejar a un grupo de soldados a las afueras para actuar en caso de emergencia, el batallón se alistaba para entrar. La madre de Mika la abrazaba y deseaba lo mejor a ella y a su padre Julus que la acompañaría. La madre de Milo abrazaba a este y rogaba al tío Zelo protegerlo con su vida. Las reina Oprina y Zaja con sus respectivos concejales y soldados se preparaban igualmente con instrucciones para ellos. Finalmente, Eisei terminaba de acomodar su armadura y espada cuando, a pesar de que Carus no había sido convocado, este se acercó y se paró junto a él.

—Carus, ¿qué haces aquí? —preguntó Eisei disgustado al verlo, pero sin oponer mucha resistencia.

—No esperarás a que me quede sentado mientras mi reina y mi reino están en juego, ¿o sí? Y sobre todo, no me puedo quedar de brazos cruzados cuando reconozco la locura en la mirada de los hombres —diciendo esto, Carus miró fijamente a los ojos a Eisei.

—¿A qué te refieres? —Eisei sin parar de acomodar sus espadas, preguntó un tanto evasivo sin mirarlo.

—Sabes a lo que me refiero. Sé lo que quieres hacer y no te detendré, pero cuando lo hagas, ¿quién protegerá a Milo si se supone que por eso tú estás al frente con él?

Eisei paró de acomodar su armadura y enmudeció al escuchar esto quedando desarmado; se daba cuenta de que Carus había leído a través de él sus intenciones y que efectivamente había olvidado ese detalle. Miró a Carus intentando dar una respuesta, pero no sabía qué decir.

—No digas nada, guapo, por eso estoy aquí. Vamos, ¡es hora de triunfar! —dijo Carus blandiendo torpemente una espada.

—Gracias nuevamente, Carus —dijo Eisei con la mirada baja apenado de ser descubierto y aceptando la ayuda que no sabía sí necesitaba.

La reina Mika miraba a lo lejos la plática entre ambos, sin prestar ya más atención a las palabras de cariño de su madre, se mantenía concentrada en tratar de interpretar la plática entre Carus y Eisei. Cuando vio que Carus se quedó a un lado de él para entrar, pensó a sus adentros «no sé si me consuela o me preocupa más que Carus esté a su lado».

El batallón comenzó a avanzar. Esei venía al frente dando la dirección.

—¡Todos manténgase alerta, este terreno es pantanoso, pero es el único por el que podemos pasar! —gritó Eisei dando instrucciones a todos.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¡Todos escuchen a mi amigo! —gritó Carus a continuación tomando su papel de segundo al mando y volteando dijo a Milo— No te preocupes, pequeño, tío Carus está aquí.

A Eisei y Carus les seguían seis soldados escoltando, tres por cada lado, al tío Zelo quien cargaba a Milo en sus brazos.

—Milo, está oscuro y comenzó el juego. Cuando veas a ese monstruo, dime —dijo el tío Zelo al oído a Milo.

—Sí, papá.

Detrás de ellos había una barrera de 10 soldados protegiendo a las tres reinas que seguían el camino. No se hablaban entre ellas, la reina Oprina simplemente sonreía a la reina Mika cuando cruzaban miradas y cuando esta segunda la ayudaba a cruzar algún paso difícil. Detrás de ellas había un grupo de 20 soldados dirigidos por el padre de la reina Mika para protegerlas.

Así se adentraron al Reino Oscuro que los recibió con un frío desolador y una espesa niebla. Efectivamente todo estaba marchito y el olor putrefacto de algunos animales muertos se alcanzaba a percibir, a diferencia de la ocasión anterior en la que la reina Mika había estado ahí.

Llegaron a un claro donde no había escombros. Eisei había ido previamente a despejar esa área con algunos soldados con mucha precaución, pues, a pesar de que el euflide no atacaba a Eisei, sí lo hacía con el resto de los soldados que lo acompañaron en esa ocasión.

—¡Aquí es seguro que lo esperemos, aquí podrán cantar para comenzar la reconstrucción de Celestia y, de algo salir mal, podremos retroceder sin problema! —gritó Eisei como inicio de la batalla.

Las tres reinas se tomaron de las manos colocándose al centro del área; todos los soldados formaron un círculo alrededor de ellas y de Milo que estaba pasos más adelante, cargado por el tío Zelo y escoltado por Carus y Eisei.

La primera nota de inicio la dio al reina Oprina, continuó la segunda nota la reina Zaja, y la tercera nota para alcanzarlas y entonar juntas la canción elegida fue la reina Mika. El coro de las tres reinas se escuchaba celestial y al instante hizo que la tierra comenzara a moverse. Los soldados de las orillas de la protección de inmediato soltaron en la tierra semillas sanas y agua para que germinaran con el canto. La niebla continuaba densa, pero se empezó a dispersar cuando una poderosa cuarta vocecita comenzó a cantar; no la misma canción, sino una que deletreaba las letras del alfabeto. En ese instante, el viento comenzó a tornarse más fuerte, un tanto ofensivo y fue cuando Milo paró su canto. Abrazó a su papá un tanto asustado por la impresión de verlo en forma real y dijo:

—Ahí está, papá.

© 2026 Todos los derechos reservados.

En ese instante todos se sorprendieron y titubearon, las únicas que se mantuvieron serenas y con la misma fuerza fueron la reina Oprina y la reina Zaja que no dejaron de cantar e incluso aumentaron sus notas. La reina Mika por su parte también pausó un instante por la impresión de saber que estaba ahí el euflide. La mano derecha, con la que tomaba la mano de la reina Zaja, la sintió firme y fuerte, huesuda en complexión; mientras que la mano izquierda tomada por la reina Oprina era más robusta, suave, pero igualmente firme. Ambas le transmitieron la fortaleza para retomar su canto y continuar la batalla que apenas estaba comenzando.

En ese momento todos se mantenían a la defensiva. Milo había señalado a la parte de atrás del batallón, por lo que el padre de la reina Mika y los soldados de esa zona fueron los que recibieron la ráfaga de viento, es decir, el primer ataque del euflide. Posterior, el viento se tornó más agresivo atacando a todo el batallón hasta que se tornó como un tornado atacando a todos.

Soldados y reinas trataban de mantenerse en pié cumpliendo su misión, pero el viento era cada vez más fuerte.

—Le está hablando a Mika —dijo Milo.

—“Te dije largo, largo, no humanos”

—¡No! ¡No nos iremos! ¡Esta tierra no es tuya! ¡No puedes seguir aquí consumiendo la vida! —la reina Mika le gritó al euflide resistiendo el viento que la golpeaba, pero que, al estar en medio de la reina Zaja y de la reina Oprina, no le afectaba tanto.

Por su parte, la reina Zaja y la reina Oprina, sin dejar de cantar, tomaron la determinación de efectivamente fungir como escudos de la reina Mika.

Eisei al ver que la reina Mika estaba hablando con él, estaba dispuesto a ir a su lado, pero en dicho instante Milo les dijo que había cambiado de posición.

—Ahora habla al tío Julus.

—“Peste de humanos, largo”

—¡No te dejaremos que mates nuestras tierras! —dijo el padre de la reina Mika detrás de su escudo esquivando las rocas y ramas que el viento traía consigo.

Milo explicaba todo a su padre. A pesar de que no escuchaba las palabras del euflide, veía cómo una capa de humo envolvía la cabeza de la persona en cuestión, por eso sabía que le estaba hablando. Milo miraba también que se movía en instantes de un lugar a otro, como si desapareciera y apareciera en el lugar elegido.

—Ahora habla a la señora.

—“Vieja amiga, ¿qué haces aquí? Debes irte, dejarme vivir, tu especie no merece la tierra”

© 2026 Todos los derechos reservados.

—¡No volverás a manipularme monstruo! ¡Me quitaste a mi hijo y condenaste a mi pueblo! —contestó con una voz ahogada por las lágrimas la reina Oprina.

—Papá, se hizo gigante. Ahora está ahí —diciendo esto, Milo señaló un área frente al batallón donde había una serie de árboles secos. Todos dirigieron la mirada a la zona y vieron como un centenar de ramas y troncos comenzaron a elevarse y se perfilaban a ser lanzados hacia ellos. A la vista de todos parecía que los troncos levitaban, pero a la vista de Milo, era el gigantesco euflide quien había sacado de sí mil brazos para agarrar cada tronco y rama para lanzarlos. Los soldados continuaban formando un círculo de protección. Dentro del círculo en primera fila se encontraban Eisei y Carus protegiendo a Milo, que estaba unos pasos atrás cargado por el tío Zelo; les seguía una fila de soldados que protegían a las reinas quienes estaban en una cuarta fila.

—¡Mis reinas, por favor, no dejen de cantar! ¡Las plantas están floreciendo! —Carus gritó esto al darse cuenta del avance que tenían a pesar de los ataques del euflide.

—Pequeño Milo, ¿está frente a nosotros aquí? —Eisei le preguntó entre el violento viento al pequeño quien dijo que sí con la cabeza— ¡Gracias! Es lo único que necesitaba saber.

Eisei rompió filas y salió del círculo del batallón para adentrarse solo al área de los árboles donde estaba el euflide. La reina Oprina le gritó por su nombre para que se detuviera. La reina Mika soltó a las reinas y corrió tras él, pero, antes de que lo alcanzara, Carus la detuvo forzándola a parar.

—¡Reina Mika, usted vino a salvar a Celestia, pero Eisei vino a salvarse a sí mismo, déjelo, libérelo!

La reina Mika al escuchar esto, comprendió que efectivamente debía dejar sanar el corazón de Eisei, y para ello, debía dejarlo ir. No obstante, sabía que debía apoyarlo, así que ella tomó el lugar de Eisei al frente de las filas del batallón y comenzó a cantar lo más alto que pudo. Por su parte, Carus se mantuvo frente a Milo y el tío Zelo protegiéndolos. La reina Mika con su canto renovado lleno de valor, comenzó a generar un cambió más activo en el piso que empezó a reverdecer al instante. La reina Zaja y la reina Oprina igualmente se adelantaron junto a ella para elevar sus notas y que ese verde que había nacido se esparciera aún más.

Los troncos secos que habían flotado en el aire, se dirigían con fuerza hacia ellas, pero los soldados del batallón lograron actuar con rapidez para ser ellos quienes recibieran los golpes con sus escudos protegiéndolas.

Eisei por su parte, ya adentrado en el área de los árboles secos, comenzó a gritar desquiciado hacía donde había entendido estaba el euflide.

—¡Maldito monstruo! ¡¿Por qué nunca me atacaste en todo este tiempo?! ¡¿Por qué me ignoraste, bestia maldita?! ¡Te llevaste a la mujer que amaba y te burlas de mí ignorándome!

© 2026 Todos los derechos reservados.

—“Tú…, ¿eres tú?…” —respondió el euflide a Eisei con un tono que se escuchaba algo sorprendido de reconocerlo y descubrir que estuviera ahí. Después de un instante, el euflide continuó en respuesta a sus preguntas— “Tú no me interesas” —y lo arrojó con un fuerte golpe de aire que hizo que Eisei cayera nuevamente cerca del batallón. Las tres reinas lo vieron caer y, aunque preocupadas, no dejaron de cantar pues el área continuaba tornándose verde y sabían que mientras más paso verde se dieran, el euflide no se acercaría más.

Eisei nuevamente se paró y acercándose débil por el golpe, gritó nuevamente:

—¡¿Por qué me ignoraste durante todos estos años, bestia?!

—“Porque tú ya estás muerto, los muertos no me afectan. Te ví morir esa noche cuando encontraste el cadáver de tu amada, vi que perdiste tu alma, por eso no me representas ninguna amenaza. Venías sin espíritu cada día y no hacías más que enriquecer la oscuridad que su muerte te había traído. Ahora, deja de molestarme muerto, debo eliminar a estos asquerosos humanos”.

Al escuchar al euflide, Eisei cayó sobre sus piernas y quedó inmovil. Quedó paralizado al escuchar dicha explicación; el saber por qué nunca lo había atacado lo dejó atónito, ya que era verdad, él ya había muerto junto con Celeste. Sintió que su verdadero ser se había revelado: él siempre había sido un muerto.

El euflide por su parte, lanzó un nuevo ataque de viento y neblina al batallón con el cual levantó una ráfaga de polvo que hizo que la reina Oprina comenzara a toser y ya no pudiera cantar. La reina Zaja, al tratar de defender al cansado cuerpo de la reina Oprina y a la inexperta Mika, se puso al frente para recibir el ataque directo y cayó expulsada por la ráfaga quedando inconsciente. La única voz que continuaba era la de la reina Mika, que se mantuvo fuerte y potente.

—“Lárgate y ríndete”. “Me llevaré la vida de todos aquí si no te callas y te vas”, “todo será tu culpa”, “sus muertes caerán sobre tí”. “Este lugar es mío”.

La reina Mika sabía perfectamente la estrategia del euflide: él quería hacerla hablar para que dejara de cantar. Ella sabía que había caído al principio, pero estaba decidida a no caer nuevamente en su trampa. El euflide exasperado continuó arrojando un viento helado que llevaba restos de naturaleza y escombros consigo para contrarrestar el florecimiento de los brotes y atacar a los intrusos. A pesar de que el ataque del euflide era poderoso, la voz de la reina Mika se mantuvo firme y parecía cada vez más poderosa por la voluntad que ella tenía en ese momento.

Aún paralizado, Eisei volteó a ver a la reina Mika que se mantenía en la batalla, llena de vida y con su canto fuerte. Ella, al ver que Eisei la miraba, le sonrió; no sabía lo que el euflide le había dicho para haberlo dejado así, pero, sin dejar de cantar, con esa sonrisa ella le dijo «te dije que te

© 2026 Todos los derechos reservados.

ayudaría». En ese momento, Eisei retomó el control de su ser y corrió hacia el euflide y le gritó fuertemente:

—¡Efectivamente, morí ese día, pero lo que no sabes, bestia, es que un hombre puede renacer!

En ese momento Eisei sacó de su funda una segunda espada, esta estaba en su hoja recubierta completamente por la Piedra del Sol. Eisei había hecho que recubrieran esa espada con dicho mineral con la teoría de que, si había frenado la mancha en su cuerpo, también sería letal para el euflide. Estaba decidido a probarlo para matar él mismo al monstruo, o bien, él morir ahí mismo en el intento; no consideraba ninguna otra más que esas dos opciones. Corrió blandiendo la espada y la enterró en la tierra donde Eisei supuso estaba el euflide.

Al instante, el pequeño Milo dijo:

—Papá, le dolió al monstruo.

Al escuchar eso, Eisei se llenó de entusiasmo y continuó enterrando más fuerte la espada.

—Papá, el monstruo se está moviendo de dolor —diciendo esto, Milo con un ademán pidió a su padre lo bajara. Parecía un niño guiado por su destino. Tomó la mano de la reina Mika para hacerla caminar con él.

La reina Mika al escuchar la descripción de Milo y verlo que la guiaba, caminó con él sin dejar de cantar creando detrás de su paso un camino de flores y pasto fértil. Siguieron cantando y avanzando hacia donde estaba Eisei, quien continuaba hincado con la espada firme sin dejar de enterrarla, pues, a pesar de que no veía nada, sentía cómo el euflide trataba de quitársela de encima. Todos notaron que el ataque era efectivo, pues el viento iba reduciendo su intensidad. La reina Mika llegó a la altura de Eisei y colocó su mano en su hombro apoyándolo con su bella voz sin dejar de cantar haciendo reverdecer la zona. A su vez, Milo se puso a un lado de Eisei y tomándolo también del hombro, empezó a cantar su tierna pero poderosa canción. Eisei veía a Milo que no apartaba la vista del frente, interpretó que el pequeño veía cómo iba debilitándose el euflide. Momentos después, se unieron al grupo ya repuestas, la reina Zaja, quien también se paró detrás de Eisei tomando su otro hombro y la reina Oprina, quien se hincó con su hijo del lado contrario al de Milo. Los cinco guerreros dieron lo mejor de sí para vencer al euflide; cada segundo que pasaba la neblina se disipaba más y el viento perdía fuerza. La canción inundó el área la cual ya era completamente verde y dejaba entrar los rayos del sol.

El pequeño Milo dejó de cantar y con una sonrisa entusiasmado, volteó al tío Zelo y dijo:

—¡Papá, desapareció! ¡Desapareció! ¡Ganamos el juego!

El tío Zelo de inmediato corrió a abrazar y cargar a Milo diciendo:

—¡Sí, mi pequeño, ganaste el juego! ¡Te mereces el premio más grande del mundo!

© 2026 Todos los derechos reservados.

Eisei agotado de los brazos, al escuchar a Milo, dejó de ejercer presión en la espada dejándola incrustada en el suelo y se dejó caer frente a ella viéndola como símbolo de triunfo. Al instante, las tres reinas dejaron de cantar felices viendo que toda el área alrededor volvía a ser verde y fértil. Todas sonrieron abrazándose entre sí y voltearon a ver a todos los soldados que también festejaban el triunfo. Con la última nota de canto de las reinas, de la tierra donde la espada había quedado incrustada, y sin que nadie más se diera cuenta, Eisei vio nacer en ese mágico instantáneamente un lirio azul que con sus pétalos abrazó la hoja de la dorada espada.

Todos festejaron el gran triunfo de los tres reinos unidos en ese llano repleto nuevamente de vida; un llano que se encontraba en medio de la aún desolada Celestia, pero que comenzaba a iluminarse por los rayos de la luz del sol y anunciando una nueva esperanza a ese reino que hacía años había quedado abandonado.

Un mes después

Posterior a la batalla, todos regresaron cansados a sus respectivos reinos para un merecido descanso, principalmente las reinas quienes fueron recibidas con grandes aplausos; todos los habitantes sabían que su reina había ido a proteger la tierra donde vivían y se sentían orgullosos. Por su parte, la reina Mika decidió presentar a Milo como el verdadero héroe en Miral, pues sin él no habrían ganado la batalla. Todo el reino se quedó atónito de la revelación, pero no escatimaron en celebrarlo también como el gran pequeño héroe que había sido. Entre todos los aplausos, Milo solo sabía que había ganado el juego. El tío Zelo, como había prometido, mandó comprale 100 juguetes como recompensa de su triunfo.

Antes de partir de regreso a cada reino, al salir de Celestia, las tres reinas acordaron reunirse un mes después en Miral para festejar y decidir el destino, no solo de Celestia, sino también de la relación de los tres reinos. Ese mes ya había transcurrido y la noche anterior, la reina Mika se alistaba para recibir a todos los reinos para festejar. Se sentía emocionada por la gran fiesta que se había organizado, pero a la vez se sentía muy nerviosa por la decisión que había tomado. No la había consultado con nadie pues ya era un hecho, pero eso no la libraba de sentir nervios. También le llenaba de emoción el volver a ver a Eisei, esperaba que su corazón se hubiera liberado en la batalla como Carus le había dicho. Recordó que al salir de Celestia después de la batalla, él se hincó ante ella y le dio las gracias por todo.

> «
> —Mi reina, le agradezco todo lo que hizo por mí, literalmente me hizo renacer para hacer justicia a mi amada Celeste. Gracias a usted conocí la verdad y pude componer las cosas.
>
> —No hay nada qué agradecer, Eisei —la reina Mika se hincó para quedar a la misma altura que él—. Tu bondad me inspiró para ayudarte y es lo menos que podía hacer por tí y por Celeste. Sé que se encuentra feliz.
>
> Eisei perdiendo todo el protocolo, abrazó fuertemente a la reina Mika diciendo —Gracias.
> »

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reina Mika con ese recuerdo cerró los ojos sonriendo para recibir al día siguiente a todos.

A la mañana siguiente, comenzaron a llegar las delegaciones de cada reino para comenzar el día con una reunión donde decidirían el destino de Celestia al ya no tener al euflide, pero tampoco a una reina.

Durante dicha reunión, todos los concejales de cada reino trataron de dar las mejores propuestas del destino de Celestia. En esta ocasión era Eisei quien veía a la reina Mika seria y distante. Durante un receso de las conversaciones, Eisei le pidió salir a tomar un respiro.

—Mi reina, la veo muy distante, ¿le pasa algo?

—Eisei —respondió la reina Mika sonriendo— ya no tienes que decirme tu reina, ahora eres el príncipe de Opaquia.

—Por siempre usted será mi reina.

—Precisamente eso es lo que me tiene un poco distraída hoy. ¿Recuerdas que te dije que yo sentía en mi corazón que Celeste te había dejado el reino a ti?

—Sí —Eisei sonrió—, pero sabemos que eso es imposible, yo no canto.

—Pero, ¿y si tuvieras a alguien que cantara por ti? Te dije que yo te ayudaría.

—Pero usted es reina de Miral…

—Miral ya tiene un rey, el mejor de todos; yo… la verdad jamás me gustó la corona pero sí cantar.

Eisei se quedó mudo por la propuesta que la reina Mika le hacía. Miró su mano derecha aún negra por la mancha del euflide; para él era el símbolo de ser un hombre que había muerto una vez, por lo cual, no se veía como un rey. La reina Mika interrumpió sus pensamientos poniendo frente de él un lirio azul.

—Toma. La hice florecer esta mañana, me tardé mucho porque estas flores no se dan aquí, pero espero te motive a tomar el destino que Celeste te dejó —dijo la reina Mika con una sonrisa. Eisei al tener la flor frente a su mirada, la tomó y se quedó callado.

—Entremos nuevamente —diciendo esto, la reina Mika se adelantó a Eisei para evitar escuchar de él una negativa más, pues ella estaba decidida.

Al retomar la reunión, la reina Mika pidió la palabra a todos.

—Muchas gracias nuevamente a todos por reunirse. Sé que no es mi papel el decirlo, pero creo que la reina Celeste se habría sentido muy contenta de ver que, la desgracia que sufrió su reino,

© 2026 Todos los derechos reservados.

sirvió para que el resto de ellos se unieran en cooperación. Como se dijo en la primera parte de esta reunión, las investigaciones revelan que la reina Celeste no tenía familia amplia y que lamentablemente sus allegados fallecieron con ella esa noche trágica. Pero, yo me atrevería a decir que sí hay alguien de su familia, quien hubiera sido su esposo y que ha demostrado todos estos años que se debe al reino, creo que Eisei debe ser el nuevo rey de Celestia.

Al escuchar ello, la sala se llenó de murmullos. La cara de la reina Oprina fue una explosión de sentimientos: sentía orgullo de escuchar que a su hijo lo proponían como rey, pero a la vez también tristeza de saber que se alejaría nuevamente de ella. La reina Zaja volteó a ver a Carus en confidencia, pues era una posibilidad que ellos también habían pensado. El concejal Mariel tomó la palabra para calmar las murmuraciones:

—Su majestad, esa es una postulación que comprendo desde el sentimiento de la fallecida reina Celeste, pero sabemos que el príncipe Eisei no puede cantar.

—Eso lo sé —continuó la reina Mika con una sonrisa un tanto nerviosa por la reacción que iba a provocar—, y por ello, yo me pongo a las órdenes del rey Eisei para ser la cantora de Celestia; él será el rey y yo serviré para restaurar la naturaleza del reino.

Al momento la sala explotó con comentarios y voces en alto que señalaban la locura que decía.

—Pero, Mika, ¿qué dices? —dijo desconcertada su madre acompañada de su padre que también puso una cara de preocupación. Su madre quería decir algo más, pues se oponía a la idea de que su hija dejara ir la corona, pero finalmente desistió al ver el rostro de su hija decidida; comprendió que debía dejarla ir, pese a sus deseos para ella.

—Pero usted es la reina de Miral —argumentó el concejal Mariel desconcertado de lo que escuchaba.

—Bien, creo que Miral ya tiene un rey que será el mejor de todos los tiempos —continuó la reina Mika—. El reino le pertenece a Milo, como debió haber sido desde un principio cuando perdí mi voz. Milo fue el héroe que Miral envió en esta batalla, así que el reino le pertenece. Sé que con la ayuda del tío Zelo y mis padres, Milo crecerá para hacerse cargo del reino y mientras tanto cantará con su poder y por supuesto, con mi intermitente ayuda. También puedo ayudar a la reina Oprina, cuando quiera tomarse unos días de descanso, yo puedo ir a ayudar; o también puedo ayudar a los experimentos de la reina Zaja para hacer más fructíferas las tierras en Zarcoba. Por ello, pongo a su consideración mi propuesta de aceptarme como la cantora de Celestia bajo el liderazgo del rey Eisei.

Todo el mundo seguía con murmullos, pero ya no tan alertados. El consejo de Miral era el más consternado por esta propuesta, pero también sabían que era de las mejores soluciones que había para evitar la división de Celestia entre los tres reinos y comenzar una difícil administración compartida, como habían hablado al inicio de la sesión.

La reina Zaja tomó la palabra:

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Estoy de acuerdo en que Eisei sea el rey de Celestia. Tardará mucho para que el reino se recupere y será una tarea muy difícil, pero creo él podrá hacerlo con la ayuda de Mika; él será un buen rey. Zarcoba estará gustosa de tenerlo como pueblo vecino.

La reina Oprina igualmente dijo:

—Les habla no la madre que ama a su hijo, sino la reina de Opaquia: sé que él es el más indicado en encargarse del reino con la ayuda de la bondad de Mika. Creo igualmente que ella puede lograr cosas más grandes como cantora que como reina. Ciertamente con su ayuda me gustaría tomar un descanso después de 50 años cantando; y no solamente con su ayuda, sino también con otros cambios, por ejemplo, es difícil que los limones se den en Opaquia, creo que podríamos comprarlos de Zarcoba para aligerar las tareas —diciendo esto y sonriendo volteó a ver a la reina Zaja quien dejó ver una leve sonrisa de regreso en aprobación.

—Tío Zelo, ¿estás de acuerdo?, ¿que Milo sea el rey de Miral? —preguntó la aún reina Mika a su tío, pues sabía que su tío seguía teniendo la filosofía de dejar a Milo crecer como un niño.

—Mi hijo, mi Milo, junto con sus dos hermanos, Roe y Sania, lo son todo para mí. Ellos tienen mi corazón y solo busco su bienestar para que cumplan lo que la vida les trae. Durante la batalla, me dí cuenta de que Milo desarrolló el don para cumplir un destino. Si su destino es ser el rey, con gusto ¡estaré con él, apoyando a Miral, la reconstrucción de Celestia con el rey Eisei y el mutuo apoyo de los reinos de Opaquia y Zarcoba! —dijo el tío Zelo concluyendo con su característico carisma y espíritu aventurero recibiendo todos los aplausos de la sala concluyendo así la reunión.

Esa noche se celebró en Miral una enorme fiesta donde se anunciaron los nuevos nombramientos que los tres reinos recibieron con júbilo.

El concejal Mariel fue quien dirigió la ceremonia:

—Pueblo de Miral e invitados de otros pueblos. Esta noche festejamos el triunfo de habernos deshecho de una amenaza que se infiltró durante mucho tiempo en nuestra tierra. Esa amenaza nos demostró lo ciegos que fuimos por no darnos cuenta de lo que hay más allá de nuestras fronteras, pero que, la unión y cooperación de nuestros pueblos, logró solucionar y que ahora nos abre la puerta de un mejor futuro.

Me complace dar la bienvenida a este festejo a los habitantes de Zarcoba y a su reina, la reina Zaja.

La reina Zaja saludó a los presentes con un hermoso vestido amarillo con decorados en oro y una corona alta. Siempre se había mostrado como una mujer que se mantenía en alerta, pero esa noche dejó lucir en su rostro una gran sonrisa que iba más con su verdadera esencia. A su lado, sentado como siempre, estaba su primer concejal Carus, quien de igual forma sonreía vistiendo un llamativo traje plateado con incrustaciones rosas.

© 2026 Todos los derechos reservados.

—Bienvenida igualmente la comunidad de Opaquía junto con la reina Oprina —continuó el concejal.

La reina Oprina, vestida pulcramente con su vestido negro con bordados a mano y una corona dimunuta como siempre, agachó la cabeza en símbolo de saludo y juntó sus manos en símbolo de oración. El concejal Mariel miró a la reina Oprina con cariño, la había conocido desde sus inicios como reina pues él también había ingresado al consejo de Miral como aprendiz aproximadamente al mismo tiempo; eran contemporáneos. El verla en una fiesta de esa índole le hizo pensar en cómo había cambiado todo. Conmovido continuó:

—También, es de mi agrado informar en este día de fiesta que el Reino Oscuro ha desaparecido para siempre y ha nacido el reino de La Nueva Celestia bajo la protección del rey Eisei.

Eisei sentado a un lado de su madre se paró y se inclinó ante el pueblo agradeciendo la oportunidad que le habían confiado.

—Los cambios nos traen nuevas oportunidades, y es de mi agrado informar que la reina Mika, desde hoy es la cantora Mika, al servicio del pueblo de La Nueva Celestia —diciendo esto, el concejal Mariel dio la palabra a la ahora cantora Mika.

La cantora Mika, vistiendo un hermoso vestido color verde que hacía lucir a su piel blanca cual flor que nacía de ese tallo, se paró de su asiento que estaba junto a sus padres. Jovial y alegre, con una gran sonrisa pero con interminables lágrimas en sus ojos, la cantora Mika ondeaba sus manos saludando y a la vez despidiéndose de todo el pueblo que estaba desconcertado de que ya no sería su reina. Ella sonrió y limpiando sus lágrimas le dijo al pueblo:

—Querido reino de Miral, muchas gracias por haberme dejado ser su reina, los llevé a conflictos e incertidumbre y a pesar de ello ustedes siempre me apoyaron. Les prometo que como cantora continuaré esforzándome para que Miral y el resto de los reinos siempre estén en paz. Hoy es un día de alegría, es mi orgullo poder presentarles a su nuevo rey: ¡el rey Milo!

El pueblo, ya conociendo la existencia de Milo y su don, no se sorprendió de saber que él sería su rey y lo recibieron con el mismo júbilo. El pequeño Milo pasó a tomar su lugar en los asientos de gala junto con sus padres, el tío Zelo y la tía Luna y sus dos medios hermanos. El pequeño no sabía qué sucedía, pero se paró frente a la cantora Mika, quien le puso la corona de rey y lo cargó como símbolo para presentar al nuevo rey de Miral y a su pequeño primo.

Por último, al ver el valor de la reina Mika, el concejal Mariel se armó de valor contra el más grande miedo que había tenido desde hacía años, y tomó inesperadamente una vez más la palabra y dijo al pueblo:

—Finalmente, queremos agradecer a la cantora Mika por su valor para conducir a Miral a una nueva época, que sabemos que el rey Milo continuará. Como parte de estos cambios, quiero presentarles por último al nuevo líder del consejo: el concejal Saulo.

© 2026 Todos los derechos reservados.

Esta noticia tomó a todos por sorpresa, incluso al mismo Saulo quien tampoco sabía nada. El concejal Mariel desde hacía mucho tiempo había pensado dejar su puesto para descansar, pero temía tomar esa gran decisión en su vida. Esa noche, cuando vio a la reina Oprina, pensó en todo el tiempo que había pasado, y como un contraste entre el pasado y el futuro, cuando vio hablando a la cantora Mika, sintió la euforia del futuro y quiso ser parte de él dejando él mismo a un líder que tuviera la inteligencia que se requería en ese puesto y que Saulo había demostrado tener durante la organización para eliminar al euflide. Saulo tímido y cohibido, sin ningún ropaje de fiesta, más que su túnica de concejal de siempre, subió al estrado para recibir su nuevo nombramiento y los aplausos de todos.

Al finalizar las presentaciones y sacar todas las barricas de vino, la noche en Miral transcurrió en una gran fiesta que todos los reinos recordarían. Durante el festejo, el rey Esiei se acercó a la cantora Mika:

—Mi cantora, ¿me permitiría esta pieza?

—Su majestad, mi rey, no sé bailar, pero si eso no le molesta, será un gusto —contestó la cantora Mika con una sonrisa.

Mientras bailaban, el rey Eisei le dijo a la cantora Mika:

—No tengo nada más que agradecerle todo lo que ha hecho por mí y por Celestia, incluso por Opaquia. Jamás lo olvidaré, mi deuda de vida con usted es eterna por todos los tiempos.

—Mi rey Eisei, no me tiene nada qué agradecer, me gustó ayudar, pero igualmente siento que era mi destino; cuando se fue mi voz todo esto comenzó y siento que así debía ser. ¿Sabía que siempre traía chueca la corona y no toleraba?

El rey Eisei sonrió y dio una dulce vuelta de baile a la cantora Mika.

—No me llame ni rey ni de usted, soy siempre Eisei, su siervo, mi cantora.

Eisei y Mika, como acordaron llamarse mutuamente, continuaron bailando esa noche. Cuando Mika le iba a regresar el libro de Celeste, Eisei se lo regaló, lo cual la alegró inmensamente para concluir así la noche perfecta. La luna y las estrellas continuaron viendo el festejo entre esas familias y amigos sabiendo que un nuevo futuro juntos les esperaba por delante.

Dos años después

La cantora Mika se encontraba de visita en el reino de Miral para visitar a sus padres y a su pequeño primo, el rey Milo.

© 2026 Todos los derechos reservados.

La reconstrucción de La Nueva Celestia continuaba en curso; muchos de los habitantes de los tres reinos que habían sido refugiados, se unieron a las tareas de reconstrucción para regresar a su pueblo natal. El rey Eisei había por fin terminado la planeación de la estructura del reino, el cual tendría en el centro un pequeño puente con el símbolo de la espada y el lirio azul.

La reina Zaja y la reina Oprina habían comenzado sus primeros tratos comerciales, lo que las había enemistado por unos meses, pero finalmente habían llegado a un acuerdo.

La cantora Mika esa tarde estaba en el campo jugando con el pequeño rey Milo, próximo a cumplir siete años.

—A que yo la hago crecer más —dijo el rey Milo juguetón.

—A que no —respondiendo la cantora Mika comenzó a cantar a su manzana.

El rey Milo también comenzó a cantar a su manzana y el concurso terminó con la manzana del rey Milo agrandada más de su tamaño original, y la de la cantora Mika explotando de la presión; ello provocó la carcajada del rey Milo. La cantora Mika lo atrapó para hacerle cosquillas en su barriga diciéndole con cariño:

—Cállate, niño.

El rey Milo retomando la postura dijo:

—Oye Mika, mi papá me dijo que tú eras la reina antes y que tienes mucho conocimiento, que te pidiera un consejo.

—Bueno, pequeño Milo, te daré el primer consejo que recibí como reina: siempre debes tener como prioridad a tu reino, tus sueños deben ser su paz y su felicidad.

—Oye, ¿y crees que cuando perdiste tu voz haya sido por ese monstruo?

La cantora Mika cerró sus ojos y dijo que no con la cabeza mientras mostraba una sonrisa; esa sonrisa de complacencia de haber pensado mucho algo y que por fin era claro.

—No, no fue él o por un maleficio. Creo que fue porque la naturaleza así lo requería; porque, de yo haber seguido cantando con mi propia voz, nunca hubiera escuchado lo que decían las otras voces.

—¿Las otras voces?

—Así es. Con mi voz cantando nunca hubiera escuchado el lamento de la tierra de Celestia y la existencia de ese euflide. Tampoco habría escuchado mi propia voz, esa voz interna que te dice lo que debes hacer. También conocí mi propia voz para levantarla, me opuse al consejo en varias

© 2026 Todos los derechos reservados.

ocasiones para dar mi opinión, para hacerme escuchar. Nunca habría descubierto mi propia voz si no la hubiera perdido.

El rey Milo no entendió muy bien lo que su prima la cantora le explicaba, pero pensó se escuchaba bonito.

—Bueno, oye, vuelveme a contar cuando me encontraste, cuando yo era chiquito. ¿Cómo estaba yo jugando?

—Pero si ya te he contado esa historia como mil veces, niño latoso —la cantora Mika volvió a atrapar a su primo el rey Milo para hacerle cosquillas en la barriga. Los dos riendo y jugando, recibieron el atardecer de ese día sentados en el campo, tan acostumbrados ya a su nueva vida.

Fin de esta historia
Continuará…

Si te gustó la historia, ¡visítame en www.vozlahistoriademika.com para más información y novedades!